

Al año siguiente hizo su profesion en manos de Fr. Ángel de Salazar, provincial de Castilla. No se hartaba de dar gracias á Dios viéndose escogido del Señor para morar en su casa: este gozo iba acompañado de una ansia muy grande de adelantar cada día más, guardando con puntualidad no la regla mitigada por Eugenio IV, sino la primitiva, á la cual se determinó con licencia de su prelado, sin faltar en lo exterior al orden de la comunidad. Pidió por celda una covacha oscura y abandonada á la extremidad del dormitorio, destinada para guardar las escobas, en la que se vió precisado á hacer un pequeño agujero para darla luz y poder leer. Un madero excavado en forma de sepulcro le servia de cama; se hizo un cilicio de juncos marinos, cuyas agudas puntas le sacaban sangre al menor movimiento que hacia su cuerpo; juntaba á todo esto disciplinas muy frecuentes de sangre; y como por otra parte eran muy repetidos sus ayunos, y muy corto su sueño, quitaba á su cuerpo los medios de reparar las fuerzas que sus maceraciones le hacian perder.

Su piedad correspondia á sus penitencias; la pasion que tenia al retiro y al silencio le hacia cercenar de la sociedad y conversacion de los hombres todo lo que podia quitarles, para darse al comercio interior y apacible que mantenia con Dios en el ejercicio de la oracion, la que desde los primeros años de la religion no era otra cosa que una muy sublime contemplacion. Jamás tuvo los defectos inocentes de aquellos místicos y contemplativos, que hacen consistir la contemplacion en mostrarse adustos y extraños con todos. Su devocion nunca fué austera sino consigo mismo. Era afable y cortés en su trato y comunicacion: jamás se le vió abstraído, taciturno ni agreste con sus hermanos. La humildad parecia natural en él; solo apreciaba las virtudes que admiraba en los otros; y aunque las poseia en un grado heróico, creia sinceramente que no era hombre de virtud; se le veia siempre el primero en todos los ejercicios de la comunidad.

El don de contemplacion, de que se hallaba dotado, no le hizo jamás ocioso. Hubiera querido hacer él solo todos los oficios de la casa; entre estos los más penosos y más bajos eran los más de su gusto, y con tal que encontrase alguna humillacion ó alguna cruz, quedaba satisfecha su ambicion.

En el mismo año de su profesion le enviaron al colegio de Salamanca, para que en aquella escuela aprendiese la teología. En medio del estudio añadía nuevos rigores á la penitencia, buscaba mil modos extraordinarios de afligir su cuerpo; sutilizábale con tantas asperezas, que parece queria convertirlo en espíritu: la oracion era su vida y su sustento: cumplia con rigor de verdad aquella principal obligacion de la regla, de orar de noche, meditando en la ley del Señor cuanto es dado á la flaqueza humana. Preparábase en todo para maestro y caudillo de la nueva reforma que le estaba esperando.

Una virtud tan sobresaliente obligó á los superiores á hacerle recibir cuanto antes las sagradas órdenes; y sin dar oídos á los artificios de que se sirvió su humildad, lo mismo fué acabar la carrera de teología á los veinticinco años de su edad, que obligarle por obediencia á recibir el presbiterado. Vivía aún su madre. La gracia que recibió un alma tan pura fué abundante y sensible; y el nuevo sacerdote se preparó para la primera misa con continuos sacrificios de sí mismo, aumentando las mortificaciones y fervores.

Los favores que recibió en la primera misa que dijo en el convento de Medina del Campo, y la alta idea que concibió del sacerdocio, le hicieron desear una vida todavía más retirada y más regular que la que se practicaba en la Orden de carmelitas mitigados que se llaman de la Observancia.

Después de haber consultado mucho este negocio con Dios y con algunos religiosos de quien fiaba la direccion de su alma, se resolvió á pasar al de los cartujos, donde se prometia hallar una soledad como la que buscaba, y un género de

vida más austero que el que él tenía. Llegó á tener casi concertado que se le diese el hábito en la Cartuja del Paular de Segovia; mas desbarató Nuestro Señor su proyecto mejorándolo en su primera vocacion, para que ayudase á réformar el instituto que habia profesado.

En este tiempo tenia ya comenzada esta obra Santa Teresa de Jesus respecto de las monjas: fundado estaba ya en Ávila su primer convento; pero deseaba que se reformasen tambien los frailes. Alcanzada licencia para ello del general de la Orden, comenzó á buscar entre los religiosos de la provincia graves y de singular virtud uno á quien pudiese encomendar esta grande obra, poniéndolo por piedra fundamental del nuevo edificio. Cuando FR. JUAN estaba tomando sus medidas para entrar en la Cartuja, llegó Santa Teresa á Medina del Campo. En la visita que el maestro fray Pedro de Orozco hizo á la Santa, como esta le preguntase por los frailes que aspiraban á mayor perfeccion en la Orden, le dijo que habia un religioso de pocos años, pero de mucha virtud, fervoroso y de grande espíritu, muy dado á la oración y contemplacion, y en la aspereza y rigor de la vida igual cuando menos á los antiguos monjes. Tales cosas, en fin, le fué contando de FR. JUAN DE LA CRUZ, que la sirva de Dios, llena de gozo, deseosa de verle, le rogó que cuanto antes se le enviase. Desde luego se le fijó la idea que este era el religioso que convenia para comenzar la reforma. Aquella noche rogó á Nuestro Señor se lo concediese para esto, y lo consiguó. Al otro dia fué el siervo de Dios á visitar á Santa Teresa, y dióle cuenta de sus deseos de servir á Dios haciéndose cartujo. De esta confianza de nuestro Santo se aprovechó la discreta virgen para persuadirle que sin salir de su vocacion, procurase méjorar y reformar su vida en el estado en que Dios le habia puesto. Y comunicóle el proyecto de la reformation, segun la cual los frailes del Cármen habian de guardar exactamente su primera regla. Al mismo

tiempo le encareció el bien que por su medio podia hacer Nuestro Señor, planteando la disciplina regular para que de otros fuese seguida, y tambien el gozo que en ello daria á la Madre de Dios, cuya es esta Órden. Enterneciósse el siervo de Dios, diósse por vencido á estas razones, sintióse interiormente trocado, y sin saber resistir á lo que la Santa le propuso, se ofreció á ello, rogándole no se difriese la ejecucion.

Mientras el Santo se preparaba para tan alta empresa con la interior reforma de su espiritu, Santa Teresa, que temia no se estorbaba la ejecucion de este gran proyecto, aceptó una miserable casa que para este fin le habia dado D. Rafael Mejia Velazquez en un lugarejo suyo llamado Duruelo. Dispuso la Santa que fundasen este convento nuestro Santo y Fr. Antonio de Jesus, religioso de gran perfeccion. Mientras se lograba para esto la licencia de los prelados y la del Obispo de Ávila, de cuya diócesis era aquel terreno, fueron los dos siervos de Dios á Valladolid, donde el P. FR. JUAN tomó el hábito de la reforma. «Allí, dice Santa Teresa, como estuvimos algunos dias con oficiales para recoger la casa, y sin clausura, habia lugar de informar al P. FR. JUAN de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas las cosas así de mortificacion, como del estilo de hermandad y recreacion que tenemos juntas, que todo es con tanta moderacion, que solo sirve de entender allí las faltas de las hermanas, y tomar un poco de alivio para llevar el rigor de la regla.» Donde se ve como nuestro Santo fué discípulo, ó digamos novicio de Santa Teresa, recibiendo de ella la instruccion de la vida, segun la cual habia de formar á todos los religiosos de que fué padre ejemplar y maestro.

Obtenidas las licencias para la fundacion, despidiéndose nuestro Santo de Santa Teresa y de sus hermanos con gran devocion, se fué á Duruelo con un albañil á fin de componer la casa de que ya se ha hablado, y que fué el primer convento.

de la estrecha observancia. SAN JUAN mantúvose en él algún tiempo solo, esperando los sugetos que la Santa debía enviar para ocuparle; allí abandonándose al fervor, ejercitó con su cuerpo aquellas inocentes crueldades que hicieron decir á los seculares que el P. JUAN no podia vivir sino por milagro. Luego que se le hubieron juntado otros padres carmelitas, los cuales se llamaron desde entonces los *carmelitas descalzós*, SAN JUAN, que habia sido puesto por cabeza de ellos, pasó toda la noche siguiente en oracion con ellos; por la mañana del día siguiente, que era á 28 de noviembre y primer domingo de adviento del año 1568, celebró solemnemente la misa, hizo su profesión pública, y recibió la de ellos, prometiendo todos á Dios, á la Santísima Virgen su Madre y su protectora perpétua, y al general del Cármen, su superior ordinario, observar literalmente la antigua y estrecha regla de la Órden. Entonces fué cuando dejando el sobrenombre de San Matias, tomó el de JUAN DE LA CRUZ, que, como se ha dicho, hacia su verdadero carácter; y este fué el nacimiento de esta célebre congregacion religiosa, aprobada inmediatamente por el Papa Pio V, y confirmada el año 1580 por Gregorio XII, á la que se da el nombre de carmelitas descalzós, porque llevan los piés descalzós.

Viéndose SAN JUAN DE LA CRUZ superior inmediato del convento, aumentó sus pasadas austeridades. Sus mortificaciones eran tan grandes, que Santa Teresa se vió precisada á ordenarle las moderase, que no prosiguiese en andar sin sandalias; arregló sus abstinencias y sus ayunos, y puso límites á sus demás austeridades. Describiendo la Santa este primer convento de su reforma, dice así: «Como entré en la iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que el Señor habia puesto allí, y no era yo sola, que dos mercaderes que habian venido de Medina hasta allí conmigo, que eran mis amigos, no hacian otra cosa sino llorar. ¡Tenia tantas cruces, tantas calaveras! Nunca se me olvida una cruz pequeña de

palo que tenia para el agua bendita, que estaba en ella pegada una imágen de papel con un Cristo que parecia ponia más devocion que si fuera de cosa muy labrada. El coro era el desvan, que por mitad estaba alto que podian decir las horas, mas habianse de bajar mucho para entrar y para oír misa. Tenia á los dos rincones hácia la iglesia dos ermitillas, adonde no podian estar sino sentados ó echados, llenas de heno porque el lugar era muy frio, y el tejado casi les daba en la cabeza, con dos ventanillas al altar y dos piedras por cabezera, y allí sus cruces y calaveras. Supe que despues que acababan maitines hasta prima no se tornaban á ir, sino allí se estaban en oracion, que la tenian muy grande, y les acaecia ir con harta nieve los hábitos y no lo haber sentido. Iban á predicar á muchos lugares que estaban allí comarcas sin ninguna doctrina... En tan poco tiempo era tanto el crédito que tenian, que á mí me hizo grandísimo consuelo cuando lo supe. Iban, como dije, legua y media á predicar, y dos leguas descalzos, y con harta nieve y frio; y despues que habian confesado y predicado se tornaban á comer á su casa bien tarde: con el contento todo se les hacia poco... Pues como yo vi aquella casita (que poco antes no se podia estar en ella) con un espíritu que á cada parte que miraba hallaba con que me edificar, y entendí de la manera que vivian y con la mortificacion y oracion y buen ejemplo que daban... no me hartaba de dar gracias á Nuestro Señor, por parecerme que via comenzado un principio para gran aprovechamiento de nuestra Orden y servicio de Nuestro Señor... Los mercaderes que habian ido conmigo me decian que por todo el mundo no quisieran dejar de haber ido allí. ¡Qué cosa es la virtud, que más les agradó aquella pobreza que las riquezas que ellos tenian, y les hartó y consoló su alma!» Por este testimonio de Santa Teresa se echa de ver la virtud de Fr. JUAN, fundador y padre de aquella casa. Este convento de Duruelo se trasladó al de Masuero el dia 2 de junio del año 1570.

El admirable amor á la cruz de nuestro Santo no podia ocultarse en ningun acto suyo, y meditando continuamente en la cruz fué como su alma adelantaba tanto en la perfeccion; porque el amor le hacia desear parecerse á su Redentor en lo crucificado con toda especie de humillaciones y penalidades; y Dios, que queria purificar su alma de toda la escoria de los afectos terrenos, permitió que pasase por lo crucificable con tribulaciones y pruebas interiores de su espiritu y constancia, que es la ordinaria providencia con que Dios conduce á las almas que desea elevar á sí, con un grado de santidad eminente, y ricos dones de abundantes gracias.

SAN JUAN, despues de haber gustado las primeras delicias de la contemplacion, se halló privado de toda sensible devocion; cuya sequedad espiritual fué seguida de una turbacion interior de ánimo, de escrúpulos, de desabrimientos en el ejercicio espiritual que por más que hacia no podia vencer ni desechar. Admirablemente describe lo que un alma pasa en este estado en su libro titulado *Noche oscura*. Por esta interior desolacion pasan por lo comun las almas contemplativas antes de prepararse á recibir la comunicacion de las gracias especiales de Dios. Por medio de ella obtuvo el Santo una perfecta pobreza y pureza de espiritu, se libertó de todas las refinadas pasiones de amor propio, y adquirió una conformidad excelente á la voluntad santa del Señor, que solo puede fundarse sobre las ruinas de la propia voluntad, sobre una paciencia heróica, y sobre una animosa perseverancia. Poco tiempo despues cierto rayo de luz celestial, cierto consuelo y suavidad desvaneció estas tinieblas, y trasladó el alma del siervo de Dios al paraíso de una delicia interior y de una dulzura celestial y divina. Á esta tribulacion sucedió otra interior de mayor esterilidad espiritual, acompañada de sentimientos y tentaciones en que parecia haberle Dios abandonado, y estar del todo sordo á sus lágrimas y suspiros. Era tan violenta su tristeza en este estado de privacion, que lle-

gó á temerse morir de melancolía, á no haberle soportado la divina gracia. Pero en la calma gustosa que siguió á esta terrible tempestad fué abundantemente compensado con consuelo divino de los favores celestiales. Rodeado de una nueva luz, vió las incomparables ventajas del padecer, especialmente con tribulaciones interiores; vió cuán purificada quedaba su alma con aquellas tentaciones; principió á gozar de la continua presencia de Dios, y á sentir en su corazón el amor más suave y dulce á aquel Señor, con un deseo vehemente de imitar á Cristo en sus tormentos, y de servir á su prójimo por su amor: hallaba ya en sí un valor invencible, gozaba de una paz soberana, y era muchas veces elevado á la divina union del amor divino, que es la más sublime en la contemplacion celestial. Este amor en que ardia su corazón iba muchas veces acompañado de un exceso de alegría espiritual, en que sentia su alma penetrada de regocijo, y como anegada en un torrente de impetuosas delicias, pero al mismo tiempo con un dolor que él llamaba la herida del amor. Explica él esto mismo diciendo que el alma se parece á sí misma estar herida con repetidas flechas del amor, y un fuego que la consume y abrasa, inflamándose hasta el punto de salir fuera de sí, y parecerle ser ya una nueva criatura.

Esparciase la fama de los descalzos por aquella tierra, y de todas partes acudian muchos á pedir el hábito. Fundáronse luego las casas de Pastrana, de Salamanca y otras, con lo cual fué extendiéndose la santa reforma. Y viendo Santa Teresa los copiosos frutos que hacia el siervo de Dios en las casas de sus religiosos, quiso fuese tambien el director de sus hijas, lo que ejecutó con tanto fruto, que asegura Santa Teresa que en menos de un mes las más obstinadas en no querer reformarse fueron las que más solicitaron y procuraron la reforma.

Hubiera sido difícil hacer menos progresos en la vida espiritual bajo un tan santo y tan hábil doctor. Tenia un don

particular para discernir los espíritus, y hacer evitar los lazos del demonio, para descubrir las ilusiones del corazón y del entendimiento; quizá no hubo jamás padre espiritual que supiese mejor el arte de vencer todas las tentaciones, y de curar todas las enfermedades del alma.

Así el demonio hizo cuanto pudo por vengarse de un enemigo que le quitaba todos los días tantos despojos, y no pudiendo ganar nada con las más violentas tentaciones, se sirvió de la insolencia de una doncella, y de una viuda joven para amancillar su pureza; mas esta astucia solo sirvió para más acrisolarle, y hacer gloriosa en sus victorias la gracia de Nuestro Señor. Á una de las mayores tribulaciones que padeció el siervo de Dios, dieron ocasión sus propios hermanos y sus propios hijos; esto es, los antiguos religiosos que habia dejado, y los que habia formado segun el instituto de la estrecha observancia. Los primeros miraron su reforma como una rebelion contra los superiores regulares de la Orden, y su retiro como una criminal desercion. Acrecentáronse mucho más los disgustos y hasta las persecuciones, cuando los descalzos congregados en Almodóvar á 8 de agosto de 1576, pidieron al Papa prelado de su misma profesion, descalzo, que los gobernase, conforme á lo mandado por el concilio de Trento. De resultas de este y otros sucesos condenaron á SAN JUAN por fugitivo y apóstata. Tomada esta resolucion enviaron ministros que, quebrantando las puertas, prendiesen á nuestro Santo, y le condujesen á la cárcel del convento. Súpose despues que al siervo de Dios le habian llevado al convento de Toledo, recelosos sus perseguidores de la veneracion que todo el pueblo de Ávila profesaba á su persona. Allí fué gravemente probada su fidelidad á la vocacion del Señor, mas todo sirvió para acrisolar y hacer gloriosa en sus victorias la gracia de Dios, pues cuando estaba en mayor apretura, encontró paz abundantísima y regalos indecibles de Nuestro Señor, que ahogaban en su áni-

mo todo desabrimento y amargura, y le infundian nueva ansia de padecer.

Con el auxilio divino salió una noche de la cárcel del convento de Toledo sin ser sentido, y refugióse al convento de las carmelitas descalzas. En la junta que luego tuvieron los descalzos de Almodóvar, le eligieron prelado del Calvario. Estaba este convento á dos leguas de Veas, en una punta de Sierra-Morena, no lejos de la de Segura, casa muy solitaria y devota. Vivian aquellos religiosos con gran perfeccion; el siervo de Dios iba delante de todos en todo: allí renovó las penitencias suyas antiguas, la escasa y pobre comida, las vigili-
 as, la túnica de esparto, las cadenas, las disciplinas y otros instrumentos y ejercicios de penitencia con que mace-
 raba, no ya sus carnes, sino los huesos vestidos solo de la piel. Aligerado de esta suerte su espíritu, volaba al cielo, andaba enagenado siempre y absorto en la contemplacion de las cosas divinas, saliale á la cara el fuego de la caridad que le tenia abrasado. En esta sabiduría deseaba él ver aprovechados y medrados á sus súbditos. Haciales á este propósito frecuentes pláticas, examinaba sus conciencias, tomábales cuenta de su aprovechamiento, corregiales con amor de padre, dábales saludables documentos y avisos para que con mayor ánimo corriesen por la senda estrecha.

En esta soledad fué consultado de muchas gentes que trataban de mejorar de vida, y de adelantar en la perfeccion evangélica. Aquí comenzó á escribir sus tratados misticos, justamente estimados de quien sabe apreciar el orden del amor. Del Calvario partió á fundar el colegio de Baeza, de donde salieron varones de esclarecida piedad, frutos del cielo con que el siervo de Dios dejó en él establecida la reforma. Despues del capítulo que se celebró en Alcalá á principios de marzo del año 1581, fué electo prior del convento de Granada. Mostróse siempre en su gobierno regular y suave, sin demasiado cuidado de lo temporal: lo espiritual se llevaba

casi toda su atencion. Cansaba poco al pueblo con demandas, fiaba mucho en la proteccion de Dios, contentábase con que hubiese de lo necesario una mediania. Las fiestas solemnes celebraba sin ruido, aborrecia las músicas y demasias que inquietan y distraen, cuidaba que á Dios se diese culto con espíritu y devocion.

Quando la provincia de la reforma se dividió en cuatro distritos, que fué en el capitulo comenzado en Lisboa y acabado en Pastrana por los años 1585, fué electo nuestro Santo visitador del distrito de Andalucia. Mostró en este oficio gran celo por la observancia regular, acompañado de prudencia. En estas visitas caminaba sin provision, sin comodidad; su ansia era no desfallecer en el órden de la vida penitente que habia vivido hasta entonces. Hizo muchas fundaciones, con cuyos trabajos interpolaba la oracion y el ejercicio de escribir los tratados muy piadosos que luego se imprimieron. Despues tuvo otras prelacias y oficios de la Orden, y á él se debió la fundacion del colegio de Segovia.

En el último tercio de su vida fué probado con nuevos trabajos. Permitió Dios para mayor gloria de su siervo que algunos superiores de la misma reforma le persiguiesen y acriminasen de delitos que no cometió, ni siquiera le pasaron por la cabeza: le excluyeron de toda prelacia, le desterraron al desierto de Peñuela, en las montañas de Sierra-Morena, y aun resolvieron enviarle á Indias. Él encomendaba á Dios su inocencia, y no quiso ni consintió se hiciese diligencia alguna en su defensa; al contrario, decia que merecian sus culpas muchos mayores castigos. Dios volvió por su causa: los prelados de su Orden mandaron quemar la informacion que contra el Santo se habia hecho, y castigaron al promotor de este daño.

Probada así su fidelidad, le envió Dios una enfermedad larga y penosa. Conociendo el provincial que el aire del desierto de Peñuela le era contrario, ordenó fuese trasportado

á otro convento; y habiéndole dejado á él la eleccion, como él deseaba padecer, prefirió el de Úbeda, porque tenia por prior al P. Fr. Francisco Crisóstomo, otro de los que hicieron sus informaciones contra él con más acrimonia: aquí encontró la cruz que buscaba. Todo su cuerpo se cubrió de úlceras, teniendo cuatro ó cinco apostemas formadas por dentro en forma de cruz. No se puede imaginar sin estremecerse lo que este hombre de cruz sufrió en el curso de su enfermedad: á la multitud y rigor de sus males, que hicieron de él un varon de dolores, excedia su admirable paciencia; nada fué capaz de alterar su tranquilidad, su gozo y su constancia. Al dolor del cuerpo se añadia la dureza del prior. Sus visitas eran de juez, sus palabras de apasionado, y sus obras tan extremadas, que echando la llave á su rigor y el Santo á su sufrimiento, porque supo que los religiosos censuraban su conducta, mandó que ninguno entrase en la celda del enfermo. No pudo tan ejemplar paciencia y santidad estar oculta más tiempo: publicáronla los cirujanos y religiosos, con que se movieron personas devotas á acudir al siervo de Dios. Avisado el padre provincial de cuanto pasaba, vino á toda prisa, é informado del estado de la enfermedad y sequedades del prior, despues de haber reprendido á este ásperamente por su falta de caridad, dijo: «Abran, padres, esas puertas, para que no solo los religiosos, sino los seglares entren á ver este espectáculo de santidad, y queden admirados con su admirable paciencia.» Trueno y rayo fueron estas palabras del cielo y caridad del venerable provincial, que juntamente atemorizaron y alumbraron al prior, el cual comenzó á venerar al que antes perseguia; y postrado á sus piés, no solo le pidió muchas veces perdon, sino que le pidió sus instrucciones para el gobierno de su comunidad, y en adelante predicó sus alabanzas. Pero como el santo hombre no queria bajar de la cruz, cumpliéndole Dios sus deseos, mezcló este corto gozo de penas, las que no acabaron sino con su vida. Este hábil

maestro de la vida espiritual las toleró con resignacion: la vista de Jesucristo crucificado era todo su consuelo. Finalmente, despues de haber recibido los últimos sacramentos con gran fervor, lleno de confianza en su Salvador, en la proteccion de la Santisima Virgen, pronunciando los santos nombres de Jesus y María, dió tranquilamente su último aliento besando la cruz. Esta muerte preciosa sucedió en Úbeda á 14 de diciembre del año 1591, á los cuarenta y nueve de su edad y veintiocho de religioso: los veintitres últimos empleó en la reforma de los descalzos, de la cual fué padre y maestro.

Dios no difirió un momento el manifestar la gloria inmensa de su siervo. Apenas espiró, se vió un globo luminoso alrededor de su cabeza, que deslumbró á todos los asistentes. El suave olor que se derramó al instante, no solo en el cuarto, sino por todo el convento, no fué la menor de aquel número de maravillas que manifestaron la infinita felicidad que gozaba en el cielo, y valimiento que tenia con Dios en la gloria. Su cuerpo fué enterrado con mucha pompa en Úbeda, y se encontró entero y sin alguna corrupcion al cabo de un año, cuando se abrió su sepulcro. Habiendo sido trasladado secretamente este tesoro á Segovia, el Papa Clemente VIII, en breve dado á 15 de diciembre de 1596, á instancia de la ciudad de Úbeda, le mandó restituir á su primer sepulcro. Por evitar el desabrimiento que por esta causa podia originarse entre Úbeda y Segovia, dispusieron los prelados de la Órden, con acuerdo de ambas ciudades, que además de la pierna que quedó en Úbeda cuando se hizo la traslacion, se les diese otra pierna y un brazo. El otro brazo se lo cortaron en Madrid cuando le traian de Úbeda, y está ahora (ó estaba antes de los últimos sucesos políticos) en el convento de monjas de Medina del Campo. Tenemos de este sábio maestro de la vida espiritual algunas obras místicas, compuestas en español y traducidas en muchas lenguas, como la *Subida al monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma*, la *Viva llama del amor*, y el

Cántico del divino amor, en el cual este Santo contemplativo hace su retrato y muestra su verdadero carácter. Hizo el siervo de Dios grandes milagros en vida y despues de muerto. El Papa Clemente X le calificó á los 6 de octubre del año de 1674 con mucha solemnidad y general aplauso de todos los pueblos; la santidad de Benedicto XIII le canonizó á 27 de diciembre del año de 1726: y á 22 de marzo de 1732 el Papa Clemente XI concedió por toda su religión rezo y misa, todo propio del Santo, con rito de primera clase, y con octava, trasladando ó anticipando el dia de su fiesta, y mandando que de allí en adelante se celebrase en el dia 24 de noviembre, así como antes se celebraba á los 14 de diciembre, dia en que murió: lo cual se hizo para que se pudiese rezar con octava; porque desde el dia 17 de diciembre hasta el dia de Navidad, segun las rúbricas del breviario romano, deben cesar todas las octavas.

SANTAS FLORA Y MARIA, VIRGENES Y MÁRTIRES, ESPAÑOLAS.

En el reinado de Abderramen II floreció en Córdoba una ilustre doncella llamada FLORA, hija de un moro natural de Sevilla; su madre era cristiana, noble y piadosa, natural de Aúsinianos, pueblo á dos leguas al poniente de Córdoba, del cual quedan vestigios en el corujo que hoy llaman *Villa Rubia*. Era FLORA la menor de toda su familia, hermosa, de lindo ingenio y prudencia. Envenenóla su padre en los primeros años con la ponzoña de su maldita ley: la madre resarcíó luego este daño instruyéndola en la verdadera religion. Muerto el padre, pudo hacer este oficio con más descanso y mayor fruto. Criábala bien al revés de como ahora muchas, poniéndole acibar en las aficiones del suelo, y haciéndole el paladar á las cosas del cielo. Reinaba Dios en el alma de la casta virgen, aborrecia los pasatiempos y las locuras del siglo, vestia y andaba y procedia en todo con sumo recato; no tenia vergüenza de acreditar con las obras la santi-

dad de la fé que habia recibido. La comida que le daban, tomábala con disimulo y la repartia en secreto á los pobres, ayunando ella con sumo rigor. Persuadiala su madre que no se privase del necesario alimento, mas nunca pudo acabar con ella que comiese más que una vez al día, y esta tarde. Guiábala en todo la mano del Señor por la senda de la perfeccion evangélica. Servíale empero de estorbo en este camino un hermano suyo, muy hijo de su padre en la secta. Quería él que tambien ella lo fuese, siguiále los pasos, andábale á los alcances siempre por saber su vida; ni fuera podia visitar las iglesias como los otros cristianos, ni en su rincon tenia oportunidad para recogerse. Miró á Dios, y doliéndose de verse en público reputada por enemiga de la religion verdadera, sin dar cuenta á su madre determinó retirarse en casa de otros cristianos donde con más libertad pudiese gozar del socorro de la palabra de Dios y de los sacramentos de la Iglesia. Acompañóla en esta resolucion una hermana suya llamada Baldegoto, tambien cristiana. Tomó esto el hermano con gran despecho; desde luego comenzó á perseguir la iglesia de Córdoba, hizo encarcelar algunos sacerdotes, molestaba y causaba extorsiones á los monasterios donde recelaba que Flora se hubiese recogido. Doliense las hermanas de los graves daños que por su causa padecian aquellos fieles. Al cabo FLORA resolvió aventurar su vida por el sosiego y libertad de todos.

Volvió á su casa, y presentándose al hermano con ánimo celestial, le dijo: *Ves aquí á quien buscas; cristiana soy, amo la cruz y á los que siguen la religion católica. Mira si puedes vencer esta confesion; cuantos tormentos puedas imaginar, no harán más que acrisolar mi constancia.* Grandemente se irritó el hermano con estas palabras: disimuló por entonces; intentaba disuadirla de su confesion con promesas y halagos, luego la amenazó, y al cabo se desengañó de que este era para él negocio desesperado. Llevóla al juez y la acusó de haber renegado de

su ley. Preguntóla el juez si esto era así. Dijo ella: *Nunca he conocido á Mahoma, solo á Jesucristo conozco desde mi niñez; en su ley he sido adoctrinada, á él solo adoro por Dios, dado le tengo mi corazón como á esposo mio, consagrándome á él en perpétua virginidad.* Enfurecido el juez con esta respuesta, mandó á dos sayones que á golpes le hiriesen la cabeza: ejecutóse esta sentencia con tal crueldad que llegó á descubrirse el casco desnudo entre los cabellos. San Eulogio dice que reconoció por si mismo estas heridas, que la santa virgen se las mostró. En medio de esta fiereza perseveraba FLORA confesando á Jesucristo. Media muerta la entregó á su hermano para que la hiciese curar, y habiéndola instruido en su ley la volviese á su presencia si no se determinaba á seguirla.

Restablecida FLORA de sus heridas, tuvo medio para huir de su casa una noche, descolgándose por la pared del corral. Escondióse en la de un cristiano, y al cabo de algunos dias en compañía de su hermana se fué á un lugar llamado Ossaria, junto á Tucci, que verosímilmente es la villa que hoy llaman Torrejimenó en el reino de Jaen á una legua de Martos. Allí permaneció algunos años hasta el tiempo de su martirio.

En esta corona fué acompañada de otra doncella llamada MARIA, hermana del santo mártir Walabonso, de quien hablamos en su propio lugar. Era MARIA religiosa del monasterio de de Nuestra Señora de Cuteclara, donde era abadesa la esclarecida Artemia, madre de los santos mártires Adolfo y Juan. Walabonso, despues que fué coronado con el martirio, se apareció á una religiosa de aquel monasterio y la dijo que amonestase á su hermana no llorase más su ausencia, que presto se verian juntos en la gloria de que él gozaba. Con esta buena nueva se trocó en gozo la tristeza de MARIA, y la que poco antes lloraba la muerte de su hermano, ahora no podia sufrir las ansias de padecerla.

Salióse, pues, del monasterio con ánimo de presentarse al

juez, al mismo tiempo que FLORA, movida tambien por el Señor, deseando poner fin á su gloriosa pelea, habia dado la vuelta de Ossaria á Córdoba. Encontráronse en la iglesia de San Acisclo, y se saludaron: preguntándose uno á otra á qué habian ido á aquel lugar, bien pronto descubrieron su vocacion; unieronse de nuevo con más estrecho lazo de caridad, é impelidas del fervor del espíritu, se encaminaron en casa del juez. Dijo FLORA: *Yo soy aquella á quien mandaste castigar por haber profesado la fé de Cristo siendo hija de padre moro, para ver si renegaria. Hasta aqui como flaca he andado escondida y huyendo; ahora esforzada con la gracia de Dios no tengo miedo de presentarme á tí confesando como antes la divinidad de Jesucristo.*—Y yo, prosiguió MARIA, *soy hermana de uno de aquellos varones á quien poco há quitaste la vida por la misma causa; y con el mismo celo y firmeza que él y sus compañeros, confieso lo que ellos confesaron.* El juez bramando de coraje las mandó llevar á la cárcel, amenazándolas con la muerte y con ofensa y ultraje de su honestidad. Cuando ellas entraron en la cárcel estaba preso y salió al mismo tiempo de los calabozos el bendito padre San Eulogio. Dióles grande ánimo, las consoló, las instruyó en la obligacion que tenian de llevar adelante su buen propósito, deshizo las tramas que para perderlas iba urdiendo el demonio por medio de la malicia de unos y de la falsa lástima de otros. Á las palabras añadió un tratado que allí mismo escribió para fortalecerlas, con el título de *Aviso ó documento de los mártires.* Ardian las santas virgenes en el fuego del buen amor. Parecieron varias veces ante el juez; nunca las pudieron arrancar de su propósito. Solicitaba más la perversion de FLORA su desgraciado hermano; pidió el juez que aparte la volviese á examinar y procurase acabar con importunaciones lo que no pudo con amenazas. Túvose esta audiencia secreta diez dias antes de su martirio. Luego que volvió á la cárcel, San Eulogio, que como padre miraba por la verdadera prosperidad de aquellos

fieles, acudió á saber qué le habian dicho, y qué habia ella respondido: respondió FLORA: *Padre: estando ya delante del juez, me preguntó si conocia á mi hermano, que estaba tambien allí. Respondí yo que sí y que era hermano mio carnal. Replicó el juez:—Pues ¿cómo siendo él moro y celoso de nuestra ley, eres tú cristiana?—A esto dije yo que cuando niña, antes de llegar á los ocho años, estuve tambien imbuida en su error; mas despues, alumbrada de Nuestro Señor, escogí abrazar la fé de Cristo, determinada á perseverar en ella hasta la muerte.—Dijome el juez: y ahora ¿cómo piensas acerca de esto?—Dije yo: Como hasta aquí llevo declarado, y aun si me estrecharas más acerca de vuestro profeta, diré de él otras cosas mayores. —Enfurecido entonces el juez, con semblante airado y palabras descompuestas mandó que me volbiesen á la cárcel. Esto contó FLORA á San Eulogio. El santo presbitero la esforzó con la esperanza de la corona, y encomendándose á sus oraciones se retiró á su prision saludando con reverencia á la santa virgen. Entretanto el juez habia pronunciado sentencia de muerte contra ella y su dichosa compañera. Sacáronlas luego al campo santo donde habian de ser degolladas. Armáronse las dos con la señal de la cruz: luego ofrecieron el cuello al alfange. FLORA padeció primero. Fué este glorioso triunfo á las tres de la tarde, martes dia 21 de Noviembre del año 851. Los sagrados cadáveres quedaron allí todo aquel dia, y al siguiente fueron arrojados en el Guadalquivir. Los cristianos hallaron las dos cabezas y el solo cuerpo de SANTA MARIA. Las cabezas fueron depositadas en la iglesia de San Acisclo, de donde las trasladaron con otras reliquias á la parroquia de San Pedro. El cuerpo de SANTA MARIA fué depositado en el monasterio de Culurara, de donde es creible la trasladarian á otra parte cuando los monjes abandonaron aquella casa.*

Luego que en la cárcel se supo el fin dichoso de las santas virgenes, todos los cristianos que se hallaban presos, puestos

en oracion, dieron muchas gracias y alabanzas á Nuestro Señor, y cantaron vísperas y maitines, celebrando la memoria de las santas mártires en cuya honra celebraron la misa al dia siguiente. Habian ellas ofrecido á otras siervas de Dios que allí estaban presas que en viéndose en la presencia del Señor le habian de pedir sacase de la cárcel á San Eulogio y á todos los que por la fé padecian. Á los cinco dias se vió el cumplimiento de su promesa, saliendo libres de allí todos los cristianos.

San Eulogio escribió luego este alegre suceso á su buen amigo Pablo Álvaro, y á Baldegoto, hermana de SANTA FLORA, envió el cingulo que traia puesto en la cárcel, exhortándole á que correspondiese con sus obras á la fé, si queria tener parte en el galardón prometido á las vírgenes. FLORA y MARÍA se aparecieron luego á Santa Sabigoto, asegurándole que padeceria como ellas por el nombre de Cristo, de lo cual hablamos en su propio lugar. El martirio de estas santas vírgenes fué muy celebrado en España. De ellas hacen memoria los martirologios de Aldon, de Usuardo, de Mauroleio, del Obispo Equilino, y el Romano.

DIA 25.

Santa Catalina, Virgen y Mártir, *de Alejandria.*

DIA 26.

Los Desposorios de Nuestra Señora, y San Pedro Alejandro, Obispo y Mártir.

DIA 27.

SANTOS FACUNDO Y PRIMITIVO, MÁRTIRES, ESPAÑOLES.

Se controvierte entre los escritores de la nacion sobre si FACUNDO y PRIMITIVO fueron ó no hijos de San Marcelo Centurion, ilustre mártir de Jesucristo; pero prescindiendo

por ahora de la resolución de esta cuestión, poco importante para elogiar los triunfos que consiguieron, de los enemigos de la fé, diremos de su glorioso martirio lo que consta por las actas.

Enviaron á España los emperadores Diocleciano y Maximiano por gobernador de la provincia de Galicia á un hombre cruel llamado Atico, muy á propósito para satisfacer los impíos designios de aquellos principes, dirigidos á abolir el nombre cristiano de sus dominios. Apenas llegó á su departamento este fiero ministro, como era uno de los más ciegos apasionados del culto de las quiméricas deidades á quienes prestaban adoración los romanos, hizo publicar un edicto en el que mandaba á todos los del país que concurriesen á ofrecer sacrificio á un famoso ídolo que tenían en grande veneración los gentiles, cerca del rio Cea, bien sea este el que corre por la provincia de Galicia, ó bien el que pasa por el reino de Leon, en lo que se diferencian los escritores. Asistieron todos á la solemnidad de aquel acto en el día señalado; pero no habiendo concurrido los dos hermanos FACUNDO y PRIMITIVO, les delataron inmediatamente los paganos al nuevo gobernador, criminalizando su procedimiento por el mayor desprecio hecho á su dios.

No oyó con indiferencia Atico la acusación: dió luego orden para que los trajesen á su presencia cargados de prisiones; y ejecutado así, les preguntó por su patria y religion.—*Nosotros, respondieron sin alguna turbación ambos hermanos, somos naturales de estas comarcas y profesamos la religion de Jesucristo.*—*¿No habeis oido,* siguió el gobernador, *que nuestros emperadores tienen mandado que todos sacrifiquen á los dioses romanos, cuyos preceptos estais obligados á obedecer como vasallos suyos?*—*Sabedores somos,* contestaron los Santos, *de una providencia tan injusta, la que no debemos obedecer; pues aunque somos súbditos suyos en lo material, no en el espíritu, parte más noble de nuestra naturaleza, en el que somos siervos de Jesucristo,*

á quien como á Dios verdadero y Redentor nuestro prestamos todos los dias sacrificio en todas las acciones y movimientos de nuestra vida.—Sin duda, continuó Atico, sois lectores de vuestra secta, como lo demuestra vuestra locucion.—Nosotros no somos sábios vanos, le dijeron los Santos; pues si tenemos alguna inteligencia todo proviene de Dios, por cuya ilustracion le conocemos; y si tú tuvieras el mismo conocimiento, no mandarias sacrificar á los demonios.

Ofendido Atico de estas respuestas, viendo inútiles todas sus tentativas para rendir á los ilustres confesores de Jesucristo á que prestasen adoracion á los dioses imperiales, resolvió echar mano de los tormentos más exquisitos. En prosecucion de esta impia intencion, mandó primeramente que les quebrantasen los dedos y las piernas con un género de cepo en forma de prensa, previniendo á los verdugos que lo ejecutasen lentamente para que fuese más sensible aquel tormento; despues del cual dispuso que les llevasen á una dura prision, mientras discurria otros arbitrios capaces de rendir la fortaleza de los dos valerosos militares de Jesucristo.

Persuadido el tirano que con honores podria conseguir lo que no con castigos de unos hombres de aquel carácter, les envió á la cárcel una expresion de su misma mesa; pero los Santos rehusaron recibirla por no mancharse con la comida de los idólatras. Irritó tanto la cólera del gobernador aquel desprecio, que mandó fuesen arrojados FACUNDO y PRIMITIVO á un horno de ardiente fuego. Hizose así inmediatamente, mas repitiendo el Señor el mismo maravilloso prodigio que en el horno de Babilonia, se conservaron tres dias entre las llamas, cantando alabanzas á Dios, sin que les causasen el menor daño. Confuso Atico á vista de aquel portentoso, ansioso de vengarse, dispuso que les diesen una comida envenenada para que reventasen; y conociéndolo los Santos por revelacion, dijeron á los ministros: Aunque nosotros no debiamos comer de esta ponzoña, con todo, para que el gobernador

se desengañe y entienda el poder de Nuestro Señor Jesucristo, la comeremos toda sin que nos cause el más leve detrimento: lo que se verificó habiéndolo hecho la señal de la cruz sobre la comida; por cuyo milagro se convirtió á la fé el compositor del inficionado alimento.

Parecia regular que tantos y tan asombrosos prodigios contuviesen las tercas porfias del gobernador, viendo que no producian algun efecto; pero no fué así, porque atribuyéndolos á arte mágica, segun la costumbre de los gentiles, que echaban mano siempre de este recurso para deslumbrar al pueblo idólatra y deslucir las maravillas que obraba Dios en favor de los cristianos, dispuso que despedazasen sus carnes con garfios de hierro. Pero como los Santos no experimentasen dolor alguno en aquel fiero castigo, fuera de sí el tirano, viéndose confundido, ordenó que les aplicasen un tropel de tormentos, como fueron mandar echar aceite hirviendo sobre sus llagas, poner hachas encendidas en los costados, é introducir cal viva, hiel y vinagre en sus bocas para que cesasen de alabar á Jesucristo. Pero como advirtiese que se mantenian llenos de alegría los ilustres confesores en medio de estas aflicciones, y aun le insultaban á que discursiese mayores tormentos, enfurecido como un bravo leon, prorumpió: *Sacadlos los ojos, porque su vista me ofende.* Mas como los Santos le manifestasen, hecho el estrago, que con la privacion de la vista corporal habian mejorado la del alma, desesperado Atico, dió orden para que les colgasen por los piés en unos palos. Ejecutóse así, y viendo los verdugos la copiosa sangre que salia por las heridas y narices de ambos, los dejaron por muertos en aquel lastimoso espectáculo. Volvieron despues de tres dias á quitarlos del suplicio, y habiéndolos encontrado tan perfectamente sanos como si nunca hubiesen padecido el más leve tormento, refiriendo con admiracion al tirano aquel nuevo prodigio, temeroso de mayores confusiones, mandó que los degollasen al instante.

Quando les conducian al cadalso, clamó á grandes voces uno de los circunstantes que veia bajar del cielo dos ángeles con dos coronas, poniéndolas sobre las cabezas de los Santos; y disimulando Atico el temor que le causó aquella novedad, dijo en tono de burla á los verdugos: *Cortad las cabezas para que vayan á buscar esas coronas*. Ejecutóse tan injusta providencia en el día 27 de noviembre del año 303 segun unos, ó del 143 segun otros; é inmediatamente salió por los cuellos de los insignes mártires leche en lugar de sangre, por cuya maravilla se convirtieron á la fé muchos gentiles, alabando el poder del verdadero Dios que adoraban los cristianos.

Nuestras iglesias han hecho siempre grande estimacion de los santos mártires FACUNDO y PRIMITIVO, por haber sido tan ilustre su martirio, celebrando su fiesta en el mismo dia, y leyendo la historia de su pasion con mucha uniformidad en lo sustancial de sus pasajes, como se puede ver en los breviarios antiguos. Sus sagrados cuerpos los enterraron ocultamente los fieles en el mismo lugar del martirio, junto al camino que las escrituras llaman *Strata* ó *Calciata*, que iba sobre la ribera del rio Cea. Allí se mantuvieron las santas reliquias desde el imperio de Marco Antonino hasta el de Constantino el Grande, en que los cristianos edificaron allí una pequeña iglesia con su invocacion. Es muy controvertido si fueron ó no trasladados á otro lugar en la irrupcion de los árabes, como algunos pretenden y otros niegan. El concurso de las gentes que acudian á venerar el sepulcro y capilla de los mártires, dió ocasion á que se fundase allí un pueblo, que primero se llamó *Domnos Sanctos*, y luego San Facundo, y ahora *Sahagun*, cuya parroquia fué la capilla de los mártires hasta los tiempos de D. Alonso el Magno. En el reinado de este príncipe se refugiaron al territorio de Leon muchos monjes de Andalucia que huian de la tiranía de Mahomad, entre los cuales llegó tambien un abad llamado Alonso con otros compañeros suyos. El rey, queriendo que estos mon-

jes hiciesen asiento en su estado, compró las heredades que pertenecian á esta iglesia, y con ellas se la dió, fundándoles un monasterio con la invocacion de *los santos mártires* cuyas reliquias se veneran en aquel mismo sitio. Este es el principio del insigne monasterio de Sahagun, invadido muchas veces por los árabes, mas guardado hasta nuestros dias por la proteccion de nuestros santos mártires. No obstante, algunos escritores pretenden atribuirle otro más antiguo. Venéranse hoy las santas reliquias en medio del retablo mayor, en una arca de plata. En Orense se veneran tambien reliquias de los Santos FACUNDO y PRIMITIVO. (Florez, t. 17, p. 226. Risco, t. 31, p. 390.)

DIA 28.

San Gregorio III, Papa y Confesor, *Sirio*.

SAN CONANCIO, OBISPO Y CONFESOR, ESPAÑOL.

De este glorioso prelado dice San Ildefonso que gobierno la iglesia de Palencia despues de Muvila. Fué varon respetable por su gravedad y modestia exterior, y mucho más por el peso y madurez de su juicio, y sobre todo esto por las grandes virtudes en que resplandeció con edificacion de sus ovejas y de todo el reino. Floreció en tiempo de San Isidoro; ambos concurrieron al concilio IV de Toledo, y consta que dos años antes habia muerto Isidoro. Fué Obispo desde el año 609 ó el siguiente en que murió Witerico, hasta el de 639 ó el siguiente en que falleció Chintila; y así alcanzó los reinados intermedios de Gundemaro, Sisebuto, Suintila y Sisenando. Fué CONANCIO muy sobresaliente en la elocuencia sagrada. Compuso para los oficios eclesiásticos algunos himnos y otros varios metros y prosas, y tambien la música con que se habian de cantar, acomodada á la letra y al decoro del templo. Escribió tambien un tratado de oraciones, ó

sean sermones, adaptadas á los Salmos segun se cantan en el oficio.

No debe confundirse este santo Obispo con Tonancio ó Constancio, dignísimo español, y muy versado en la Santa Escritura, de quien conjetura el Sr. Buyer que fué presbítero, ó cuando menos monje; el cual, junto con Vital, que también era español, con motivo de los progresos que iba haciendo en España la herejía de Nestorio, consultaron por escrito á Capreolo, Obispo de Cartago, sobre la fé de la Natividad de Cristo, verdadero Dios y hombre. Era esto por los tiempos del concilio Efesino, hácia el año 431. Capreolo les escribió una carta doctísima y muy elocuente, asegurándolos y arraigándolos en la fé de la divinidad de Jesucristo que ambos confesaban.

DIA 29.

San Saturnino, Obispo y Mártir, *Francés.*

DIA 30.

San Andrés, Apóstol, *Galileo.*

SAN FRANCISCO JAVIER, uno de los más insignes y eminentes de su Orden, gloria de su nación, tan singular en estos últimos tiempos, el Apóstol de las Indias y del Japon, la admiracion de todas las naciones y el prodigio de su siglo, era navarro y traía su origen de sangre real. Tuvo por padre á D. Juan Jaso, señor de Navarra, que tenía uno de las primeras plazas del Consejo de Estado en el reinado de Juan III. Su madre María Alphonso Javiera, una de las más santas y perfectas de su tiempo, era la heredera de

(1) No hemos encontrado noticia de una Santa, á quien se le atribuya por alguna parte de que país fué natural.

MES DE DICIEMBRE.

DIA 1.º

Santa Natalia, Viuda, *Asiática*.

DIA 2.

Santa Bibiana, Virgen y Mártir, *Romana*: San Pedro Crisólogo, Obispo y Doctor, *Italiano*, y Santa Elisá (1).

DIA 3.

San Claudio y Santa Hilaria, Mártires, *Romanos*:

SAN FRANCISCO JAVIER, CONFESOR, ESPAÑOL.

SAN FRANCISCO JAVIER, uno de los más magníficos ornamentos de su Orden, gloria de su nación, taumaturgo de estos últimos tiempos, el Apóstol de las Indias y del Japon, la admiración de todas las naciones y el prodigio de su siglo, era navarro y traía su origen de sangre real. Tuvo por padre á D. Juan Jaso, señor de mérito, que tenía una de las primeras plazas del Consejo de Estado en el reinado de Juan III. Su madre María Alpizueta Javier, una de las señoras más cabales y perfectas de su tiempo, era la heredera de

(1) No hemos encontrado noticias de esta Santa, é ignoramos por consiguiente de qué país fué natural.

estas dos familias, ambas de las más ilustradas del reino. Nuestro Santo, el menor de sus hermanos, nació en el día 7 de abril del año 1506 en el castillo de Javier, que está al pié de los Pirineos.

El Señor, que le escogió para resucitar en estos últimos tiempos todas las maravillas de los primeros apóstoles, le dió todas las cualidades naturales que piden las funciones del apostolado: un cuerpo robusto, una complexion viva y ardiente, un genio sublime y capaz de los mayores designios, un corazon intrépido, mucho agrado en su criterio, un aire apacible y agraciado, un humor alegre y amigo de complacer; sin embargo de todo esto, se veía en él un sumo horror á todo lo que podia manchar la pureza, y una inclinacion vehemente al estudio: fué educado como correspondia á su calidad, pero especialmente cuidaron que su educacion fuese muy cristiana. Apenas estuvo en edad de aprender, cuando dejando á sus hermanos la profesion de las armas, y declarando su inclinacion á las letras, le pusieron á estudiar. Los pasmosos progresos que hizo en pocos años obligaron á su padre á enviarle á la universidad de Paris, que era entonces la academia de toda la nobleza de Europa. La penetracion de su espiritu y la aplicacion al estudio le hicieron bien pronto hábil en las ciencias mayores; fué graduado de maestro en artes, y á los veinticinco años de edad enseñó con mucho lucimiento la filosofía. Las alabanzas que todo el mundo le daba, lisonjeaba demasiado su inclinacion. En esta alta reputacion se hallaba JAVIER en la universidad de Paris, cuando San Ignacio fué á continuar en ella sus estudios. El santo fundador de la Compañia de Jesus, ilustrado con la luz sobrenatural, descubrió desde el principio que le trató los grandes designios que tenia Dios sobre este jóven maestro en artes, y así se aplicó á ganarle, para lo cual comenzó alabando los raros talentos que le habia dado la naturaleza: le buscaba discípulos para hacerle más estimado, y mez-

clando siempre algunas reflexiones cristianas con los elogios que le daba, le decia: «es verdad que eres hombre de mérito, que eres aplaudido; ¿pero de qué te sirve ganar todo el universo si pierdes tu alma?» JAVIER escuchaba con gusto á su amigo, pero el resplandor de una falsa gloria le deslumbraba, y lisonjeaba demasiado su ambicion para que estas saludables conversaciones hiciesen en su jóven corazon toda la impresion que debian. Habiendo faltado el dinero á JAVIER, le asistió Ignacio liberalmente. Uno de los mayores servicios que le hizo fué el preservarle de los errores de los luteranos, que los emisarios del partido procuraban inspirarle; habiéndole preservado San Ignacio del error, determinó no omitir diligencia alguna para ganarle para Dios. Habiéndole encontrado un dia más dócil, le habló con tanta energía de las grandes verdades de la religion, que penetrado JAVIER del amor de las cosas celestiales, y de la nada de las grandezas humanas, hizo firme propósito de pensar en su salvacion, poniéndose para esto bajo la direccion de San Ignacio. Comenzó su nueva vida por un retiro espiritual, segun el método de su nuevo director, y le practicó con tanto fervor, que pasó cuatro dias sin tomar alimento alguno, suavizando la abundancia de los consuelos interiores sus sucesivas austeridades. Abrasado este gran corazon en el amor de Dios, salió JAVIER de su retiro como un hombre enteramente distinto. No tuvo desde entonces otra ambicion que la de padecer todas las humillaciones de la cruz: no sintió otro gusto que el que le resultaba de los malos tratamientos que daba á su carne, ni otro atractivo que el de ganar las almas para Jesucristo.

Habiendo hecho sus votos en Montmartre el dia de la Asuncion de Nuestra Señora, el año 1534, con los otros ocho compañeros que el santo fundador se habia asociado, partió con ellos para Italia; en este viaje fué cuando habiéndose atado nuestro Santo los brazos y las piernas con unos cordeles

delgados para castigar no sé qué complacencia que había tenido de saltar y bailar mejor que los otros jóvenes de su edad, estuvo á pique de perder la vida; porque habiendo el movimiento hecho entrar las cuerdas tan adentro en la carne que ya casi no se veían, los cirujanos hicieron juicio que el mal era incurable. En este conflicto recurrieron á Dios sus compañeros; al despertar JAVIER por la mañana se halló con las cuerdas caídas, y él perfectamente sano. Habiendo llegado á Venecia con los designios de hacer el viaje de la Tierra Santa, repartieron entre sí todas las obras de misericordia de la ciudad: el hospital de los incurables tocó á JAVIER, el que olvidando su caída y su delicadeza, no hubo oficio bajo ni desagradable que no ejerciese; uno de los enfermos que había en él tenía una úlcera que no se podía ver sin horror, y la hediondez que despedía de sí era todavía más insostenible que la vista: nadie se atrevía á llegarse á este miserable, y JAVIER mismo sintió mucha repugnancia en servirle. Pero avergonzándose de su repugnancia natural, se fué corriendo al enfermo y le abrazó, puso su boca sobre la úlcera que le había hecho estremecer, y le chupó la podre. Una victoria tan generosa le libró para siempre de su delicadeza; tanto importa vencerse bien de una vez.

Habiendo empleado dos meses en estos ejercicios de caridad, y viendo que era imposible hacer el viaje de Jerusalem, se fué á Roma, en donde recibió las sagradas órdenes. Se preparó para su primera misa con un retiro de cuarenta días, y la dijo en Vicenza con tal abundancia de lágrimas, que los que la oyeron no pudieron contener las suyas. Su vida austera y laboriosa alteró su salud tan notablemente, que cayó enfermo, y fué preciso llevarle al hospital. El gozo que tuvo de verse confundido con los pobres, y una vision de San Jerónimo, de quien era muy devoto, le consolaron tanto, que no tardó mucho en curar. Habiendo pasado el invierno en Bolonia, hizo allí infinitos bienes. Mas habiendo sido apro-

bada la compañía por el Papa Pablo III en el año 1540, y erigida en orden religioso, fué JAVIER llamado á Roma, en donde predicó en la iglesia de San Lorenzo *in Damaso* con tanto fruto, que se le miraba ya como el apóstol de Italia; cuando Juan Gil de Portugal, informado de los bienes extraordinarios que hacia ya este nuevo instituto, pidió al Papa algunos de los hombres apostólicos que le componian para enviarlos á las Indias. El Soberano Pontifice mandó á San Ignacio que escogiera dos de sus hijos para esta mision. El Santo nombró al punto á los PP. Simon Rodriguez, portugués, y Nicolás Bobadilla, español. El primero estaba ocupado en Sena, y el otro en el reino de Nápoles, ejecutando algunos encargos del Santo Padre; al llegar á Roma el P. Bobadilla cayó gravemente enfermo. Viendo San Ignacio que no estaba en estado de ponerse en camino, recurrió á la oracion, suplicando al Señor que le diera á conocer quién era el que tenia destinado para las Indias: un rayo celestial le ilustró desde luego, y le dió á conocer que JAVIER era este vaso de eleccion. Habiéndole llamado le dijo: «JAVIER, yo habia nombrado á Bobadilla para las Indias; mas el cielo nombra á vos hoy, y yo os lo anuncio de parte del Vicario de Jesucristo: recibid el empleo con que os honra Su Santidad por mi boca.»

Recibió JAVIER su mision como los apóstoles recibieron las suyas, con los mismos sentimientos de reconocimiento y de gozo, con el mismo ánimo, con la misma sed de padecer, con el mismo celo, con el mismo ardor, con el mismo deseo de la salvacion de las almas. Á la verdad, Dios le habia anunciado ya su mision, pues casi todas las noches soñaba que llevaba sobre sus espaldas un grande indio muy negro; y habiendo visto una vez en sueños ó en un éxtasis vastos mares llenos de tempestades y de escollos, islas desiertas, tierras bárbaras, que no le ofrecian en toda su extension sino hambre, sed y desnudez, con infinitos trabajos, y sangrientas persecuciones, y riesgos evidentes de perder la vida, se le oyó

exclamar: «¡Todavía más, Señor, todavía más!» Habiendo ido JAVIER á postrarse á los piés del Santísimo Padre para pedirle su bendición, el Papa le abrazó tiernamente, y advirtió en él una humildad tan profunda, un valor tan cristiano y un celo tan heróico, que al darle su bendición no tuvo el menor género de duda de que enviaba un apóstol á aquel Nuevo Mundo.

JAVIER partió de Roma el día 5 de marzo del año de 1540, sin otro equipaje que un breviario. Como la ternura y la confianza de la Santísima Virgen fué siempre la principal devoción de nuestro Santo, quiso tener el consuelo de pasar por Loreto para consagrarse de nuevo á la madre de Dios, y recomendarla su mision. Tardó tres meses en su viaje de Roma á Lisboa, y no hubo día en que no se señalase con alguna accion particular la caridad, la humildad y el celo de JAVIER. Pasó por junto al castillo de Javier; pero no fué posible persuadirle á que fuéese á despedirse de su madre. Habiendo llegado á Lisboa, no tomó otro alojamiento que el hospital. El rey le llamó á la córte, y le recibió con la mayor veneracion y respeto: aunque se le dispuso una posada, no pudo resolverse á dejar el hospital, ni dejar de vivir de limosna. Su detencion en Lisboa fué como el ensayo de mision, y el compendio de las maravillas que habia de hacer en las Indias. Apenas se dejó ver cuando toda la ciudad mudó de faz por sus predicaciones; y esta mudanza de costumbres se hizo visible hasta en el palacio del rey, asi en la gente principal como en los criados inferiores. Quisieron detenerle en Portugal, pero fué preciso acceder á los designios de la Providencia. Al irse á embarcar le envió el rey cuatro breves del Papa: en dos le nombraba el Soberano Pontifice nuncio apostólico, y le daba poderes amplisimos para extender y conservar la fé en todo el Oriente: en los otros dos le recomendaba Su Santidad á los gobernadores de las islas. El día 7 de abril de 1541 partió de la bahía de Lisboa con el pa-

dre Paulo de Camerín, italiano, y con el P. Mansilla, portugués. El viaje fué largo, pero fué todo él una mision apostólica. Se contaban más de novecientos hombres en el viaje, y se puede decir que fueron novecientas conquistas que hizo su celo para Jesucristo. Desde el primer dia se desterraron los juegos, las rencillas, las palabras indecentes, los juramentos y todos los desórdenes que la ociosidad produce ordinariamente en los que van á bordo. Oficiales, marineros, soldados, todo se rindió á las saludables instrucciones del hombre apostólico. Predicaba muchas veces al día; confesaba y servía á los enfermos, haciéndose todo para todos, para ganarlos á todos para Jesucristo. El virey D. Alfonso de Sousa no pudo obtener del Santo que comiese á su mesa una sola vez, queriendo siempre JAVIER vivir y mantenerse de limosna.

Los frios insoportables de Cabo-Verde, y los calores excesivos de Guinea, con el agua y las viandas que se corrompieron bajo de la linea, causaron enfermedades muy peligrosas en la embarcacion, las que al poco tiempo se hicieron contagiosas. Entonces fué cuando la caridad heroica de nuestro Santo se manifestó más: enjugaba á los enfermos sus sudores, limpiaba sus úlceras, lavaba las vendas y los paños, y les hacia todos los servicios, aun los más viles y despreciables; pero sobre todo cuidaba de sus conciencias, y su principal ocupacion era disponerlos á morir cristianamente. Lo más admirable es que hacia todo esto estando incomodado de continuos vómitos. Para aliviarle algun tanto hizo el virey que le dieran una cámara más grande y más acomodada: la tomó, pero fué para poner en ella los más enfermos, quedándose él en el combés, sin otra almohada que el cordaje del navio. Tantas y tan grandes acciones de caridad hicieron que desde entonces le diesen todos el nombre de santo padre; y este nombre le quedó para siempre, hasta en los idólatras y mahometanos.

Habiéndose visto obligada á invernar en Mozambique la

flota de Sousa, desembarcaron todos los enfermos y los llevaron al hospital. JAVIER con sus dos compañeros los siguió, y aunque pasaban de ochocientos, se empeñó en servirlos á todos; y estando él mucho más enfermo que muchos de aquellos á quienes servia, le veian en las más fuertes accesiones de su fiebre asistir á los enfermos y á los moribundos, y hacer admirar en todas partes los milagros de su celo; despues de tres meses de detencion y de trabajos aportó á Melinda, sobre la costa de África. La desgracia de los habitantes, que todos eran mahometanos, le enterneció y se resolvió á permanecer allí lo más que pudiese para trabajar en la conversion de aquellos bárbaros; pero fué preciso partir con el galeon, el que en pocos dias llegó á Goa, trece meses despues que partieron de Lisboa.

Todavía se recordaban en aquella ciudad de la profecía del santo hombre Pedro de Covillan, religioso trinitario, martirizado por los indios en 1497, cuarenta y tres años antes del nacimiento de JAVIER, el cual traspasado de flechas, cuando derramaba su sangre por Jesucristo, pronunció distintamente estas palabras: «Dentro de pocos años nacerá en la Iglesia de Dios una nueva religion de clérigos que llevará el nombre de Jesus; y uno de sus primeros padres, conducido por el Espíritu-Santo, penetrará hasta los rincones más distantes de las Indias Orientales, cuya mayor parte abrazará la fé ortodoxa por el ministerio de este predicador evangélico.»

Luego que JAVIER salió del navio fué á alojarse en el hospital, á pesar de la resistencia y de los ruegos del virey; pero no quiso comenzar las funciones de misionero sin haberse presentado antes al Obispo y pedirle su beneplácito. Era entonces Obispo de Goa D. Juan de Albuquerque, religioso de San Francisco, uno de los más virtuosos prelados de la Iglesia. Despues de haberle manifestado JAVIER una de las razones por las cuales el Soberano Pontífice y el rey de Portugal le habian enviado á las Indias, le presentó los bre-

ves de Su Santidad, y le declaró que no pretendia servirse de ellos sino con su beneplácito: luego, arrojándose á sus piés, le pidió su bendicion, y no quiso levantarse hasta que se la hubo dado. La modestia y la humildad del Santo dejó prendado al prelado, el que besó muchas veces los breves del Papa; y volviéndoselos al padre, le dijo: «Un legado apostólico, enviado inmediatamente por el Vicario de Jesucristo, no tiene necesidad de recibir su mision de otra parte; use vuestra paternidad libremente de los poderes que la Santa Sede le ha dado, y esté seguro de que si la autoridad episcopal fuese necesaria para mantenerlos, no le faltará esta en las funciones de su ministerio.»

Los descubridores de las Indias Orientales habian hecho renacer el cristianismo en algunos parajes; pero ya no quedaba rastro alguno: en todas partes reinaba la idolatria y el mahometismo; tanto, que los mismos portugueses vivian más como idólatras que como cristianos. No era menor la corrupcion de sus costumbres, la cual parecia que todas las Indias eran enteramente paganas. Tal era la faz de la cristiandad del Nuevo-Mundo cuando el P. JAVIER llegó á él. Mas apenas se dejó ver este nuevo apóstol, cuando aquella viña inculta vino á ser la porcion más florida de la Iglesia. Para hacer que el cielo derramara sus bendiciones sobre una empresa tan difícil, pasaba la mayor parte de la noche en tratar con Dios, y solo dormia tres ó cuatro horas: se ponía en oracion al amanecer, y acabada esta decia misa. Lo restante de la mañana lo empleaba en los hospitales y en visitar las cárceles. De vuelta de estos ejercicios se iba por las calles de la ciudad, tocando una campanilla para juntar los muchachos y enseñarles el catecismo. Estas jóvenes plantas recibian sin trabajo las impresiones que hacian en ellos las instrucciones del Padre, y por ellas comenzó la ciudad á mudar de faz. Sus predicaciones acabaron de hacer la reforma de las costumbres: los pecadores más escandalosos, penetra-

dos en el horror de sus delitos, se confesaron los primeros. Bien pronto los siguieron los demás: los contratos ilícitos se anulaban, como también los usurarios; se restituyó la hacienda mal habida; se dió libertad á los esclavos que se habia hecho cautivos injustamente, y en fin, se arrojaron las concubinas. Él se estableció en todas partes con tanta admiracion del Obispo de Goa, que no necesitaba publicar que una mudanza de costumbres tan repentina era uno de los mayores milagros.

Despues de convertida Goa, dijeron á JAVIER que en la costa de la Pesquería habia un gran número de pescadores, llamados párvas, que habian sido bautizados en otro tiempo, pero que ya no tenian de cristianos sino el bautismo. No fué menester más para inflamar los celos del Santo, el cual sin detenerse pasó allá; y luego que hubo llegado, supo que en una de aquellas chozas habia una mujer que, despues de tres dias de dolores vehementísimos de parto, no podía dar á luz la criatura. Acude el Santo á este riesgo, instruye á aquella pobre india de los misterios de nuestra santa religion, la convierte, la bautiza, y al instante pare felizmente, y se halla perfectamente sana: un milagro tan visible llena la cabaña de espanto y alegría: toda la familia se convierte, y dentro de pocos dias siguen su ejemplo toda la aldea y casi toda la costa de la Pesquería, en donde bautizó un tan gran número de párvas, que escribió de su puño á los padres de Roma que de tanto bautizar ya no podia levantar el brazo, y que veia renovarse todos los dias en aquel país los prodigios de la primitiva Iglesia. Se servia de los niños bautizados para curar los enfermos. Los templos de los falsos dioses fueron destruidos en poco tiempo, y los ídolos hechos pedazos. Los bracmanes, que eran como los sacerdotes y religiosos del país, sobresaltados de la novedad, se juntaron en número de muchos millares; JAVIER los confundió y convirtió á muchos, y con esta gloriosa conquista triunfó la fé de Jesucristo en toda

aquella comarca. El mismo Santo confiesa que por medio del Ave-María alcanzó de Dios la conversion de la mayor parte de los paganos. Comenzaba todas sus oraciones rezando el Padre nuestro, y las terminaba con el Ave-María. Su mansedumbre, su caridad, sus modales agradables, su modestia, le ganaban todos los corazones: la fuerza y la unción de sus palabras convencían los espíritus; y su santidad manifestada por una infinidad de milagros, acababa de convertir los pueblos. Sanó repentinamente á un hombre, cuyo cuerpo era todo una llaga, y resucitó en presencia de los brahmanes cuatro muertos. En su vuelta de Goa fundó el seminario de Santa Fé, que vino á ser muy en breve un plantel de celosos misioneros. Pasó al reino de Travancor, donde predicó la fé, y en menos de un mes bautizó por su mano diez mil idólatras. Le comunicó Dios el don de lenguas, y lo que no se habia visto desde los apóstoles en aquellas tierras, hablando una sola lengua á muchos millares de pueblos, todos diferentes, todos le entendian, creyendo cada uno que hablaba en su propia lengua.

Viendo los brahmanes abandonado el culto de las pagodas, determinaron matarle; pero Dios le conservó de un nublado de flechas, de las que una sola bastaba para quitarle la vida. Entraron los badajes armados en el reino de Travancor, resueltos á llevarlo todo á fuego y á sangre: su ejército era muy numeroso: corrió hácia ellos SAN JAVIER con un crucifijo en la mano, y luego que estuvo en paraje que pudiera ser oído les gritó: «Yo os prohibo en el nombre de Dios vivo pasar más adelante, y os mando de su parte que volvais atrás.» Lo mismo fué decir estas palabras, que aquella inundacion de bárbaros, sobrecogidos de un terror pánico, echaron á huir con el mayor desórden. La reputacion del nuevo apóstol no estuvo encerrada en los límites del reino de Travancor, sino que se extendió á todas las Indias. Los habitantes de la isla de Monar le pidieron que fuese á instruirlos:

les envió misioneros, y se convirtió toda la isla. Siendo cada día más abundante la mies, llevó JAVIER la luz del Evangelio de isla en isla, de reino en reino, hasta las últimas extremidades de Oriente; y habiendo ido á Meliapor, donde está el sepulcro de Santo Tomás, hizo prodigiosas conversiones. Un mercader de Meliapor al irse á embarcar para Malaca le pidió una prenda de amistad; JAVIER le dió su rosario y le dijo: «No os será inútil esta alhaja, con tal que tengais confianza en María.» Apenas se habia hecho á la vela, cuando una furiosa tempestad echa el bajel contra una roca y le estrella. El mercader, lleno de confianza en la Santísima Virgen, y teniendo el rosario de JAVIER en la mano, se encuentra repentinamente trasportado á la costa de Negapajan, á muchas leguas de donde habia sucedido el naufragio. Llega el Santo apóstol á Malaca para pasar de allí á Macasa; predica, confiesa y convierte á infinidad de facinerosos y de pecadores, bautiza á muchos idólatras, mahometanos y judíos, y entre otros á un famoso rabino, que abjuró públicamente el judaismo. En ninguna parte hizo el Santo tantos milagros como en Malaca: con solo tocar su sotana, besar sus manos ó recibir su bendicion, quedaban curadas repentinamente toda suerte de enfermedades. Habiendo ido á hacer un viaje por los alrededores de Malaca, murió una doncella á quien habia bautizado poco antes: la madre va á buscar al Santo desconsolada, y postrándose á sus piés hecha un mar de lágrimas, le dijo: «Siervo de Dios, mi hija ha muerto; pero si quereis invocar sobre ella el nombre de Jesucristo, al instante recobrará la vida.» Movido JAVIER de compasion, ora á Dios en silencio un poco de tiempo, y volviendo luego hácia ella le dice: «Vete; tu hija está viva.—Há tres dias que está enterrada, replica la madre.—No importa, responde JAVIER; vete, abre su sepulcro y la hallarás viva.» Corre la madre á la iglesia, hace levantar la piedra que cubria la sepultura, y encuentra á su hija viva y sana.

No hallando el Santo apóstol descanso sino en sus trabajos, va á Amboina, donde predica la fé á los paganos, y casi toda la isla se hace cristiana. Recorriendo las islas vecinas se consternaron los del bajel á vista de una furiosa tempestad; saca JAVIER de su pecho un pequeño Crucifijo que llevaba siempre consigo, y queriendo tocar con él la mar, se le escapa de la mano y se le llevan las ondas; esta pérdida le aflige, pero veinticuatro horas despues, habiendo abordado á la isla de Baranura, se vió asomar un cangrejo que llevaba en sus uñas el mismo Crucifijo, y que venía derecho á la ribera á entregársele al Padre. De Baranura pasa á la isla de Ulate, y encuentra á su rey sitiado en la capital y á punto de entregarse al ejército enemigo por la falta de agua; el Santo solicita hablarle y le pide licencia para plantar una cruz, ofreciéndose á darle agua con abundancia si le daba palabra de hacerse cristiano con todo su pueblo. El principe viene en ello, y apenas se plantó la cruz, cuando una lluvia abundante proveyó la necesidad y obligó al enemigo á levantar el sitio. El rey, en cumplimiento de su palabra, recibió el bautismo del Santo con todo su pueblo; y despues de haber convertido otros reinos vecinos, parte á las Molucas. Recorre rápidamente las islas de Ternate, de Tidor, de Motir, de Machar y de Bacan; predica, convierte y hace triunfar la fé de Jesucristo en todos estos parajes, que no habian tenido jamás la dicha de que llegase á ellos ningun apóstol. Habiendo recibido de Europa un nuevo refuerzo de misioneros, emprende la conversion de todo el Oriente. Intentan impedirle el viaje á la isla de Moro, por ser el pais más bárbaro y más terrible. Basta que haya en ella almas rescatadas con la sangre de Jesucristo para que JAVIER no halle ni peligro ni obstáculos; se mete en la isla, anuncia la fé á sus habitantes, los suaviza, los instruye, los convierte, y estos pueblos bárbaros y crueles vienen á ser una de las porciones más bellas de la Iglesia del Nuevo-Mundo. VAL Dios nos guie

Convierte y bautiza en Ternate á casi toda la familia real; hace otro tanto en la isla de Ceilan, en los reinos de Gandi, Jafanapatan, en las Molucas y en todas las islas que hay al rededor de Macasar; y haciendo conversiones y milagros en todos los paises, viene á ser él mismo el mayor de todos los milagros. El año de 1547 los achénese, enemigos mortales de los cristianos, se presentan á la vista de Malaca con una flota de más de sesenta navíos grandes, todos bien equipados y bien armados, sin contar las barcas, los brulotes y las fragatas. Su primera expedicion fué quemar todos los navíos portuguéses que se hallaban en el puerto. Esta victoria hizo á los bárbaros tan fieros y tan insolentes, que habiendo hecho cortar su general las narices y las orejas á algunos pescadores que habia hecho prisioneros, los remitió al gobernador de Malaca con esta carta:

«Bajaja Soora, que tiene el gran honor de llevar en vasos de oro el arroz del gran soldan Alardín, rey de Achen y de las tierras que lava el uno y el otro mar; te advierto escribas á tu rey que estoy aquí á pesar de él, infundiendo terror en su fortaleza con mis fieros ruidos, y que me mantendré aquí todo el tiempo que se me antoje. Pongo por testigo de todo cuanto digo, no solo á la tierra y á las naciones que la habitan, sino tambien á todos los elementos hasta el cielo de la luna; y les protesto y declaro por las palabras de mi boca, que tu rey está sin valor ni reputacion; que sus estandartes abatidos no podrán enarbolarse jamás sin el permiso del que acaba de vencerle; que por la victoria que hemos conseguido tiene mi rey á sus piés la cabeza del tuyo, el cual desde este dia es su vasallo y su esclavo, y para que tú mismo confieses esta verdad, te desafio al combate en el sitio donde estoy al presente, si te sientes con bastante ánimo para resistirme.»

Aunque la carta del general bárbaro era tan ridícula y fanfarrona, no dejó de poner en gran consternacion á toda la Malaca: solo JAVIER, lleno de confianza en Dios, animó

aquellos espíritus abatidos, y dijo al gobernador: «Si los bárbaros tienen tantos navíos y tropas, nosotros tenemos en nuestra ayuda al Dios de los ejércitos; es menester ir á presentarles la batalla.—Pero ¿cómo nos embarcaremos, dijo el gobernador, y en qué navíos? Pues de ocho bajeles grandes que habia en el puerto, solo quedan siete cascos de fustas, mas enteramente maltratados; y cuando pudiéramos servirnos de ellos, ¿qué sería esto contra una escuadra tan numerosa?—Es verdad, replicó el Santo sonriéndose, que las siete fustas son viejas, y solo buenas para el fuego; sin embargo, que se dispongan á toda prisa.» Nadie se atrevió á replicar una orden tan precisa del varon de Dios. En dos dias se aprestaron las fustas, y apenas habian levado áncoras para ir á buscar al enemigo que se habia desviado un poco para ponerse fuera del tiro del cañon de la fortaleza, cuando la almiranta de esta pequeña tropa se abrió por medio y se hundió repentinamente, sin que se pudiese salvar otra cosa que el equipaje. JAVIER estaba diciendo misa en la iglesia de Nuestra Señora del Monte, cuando vinieron á dar noticia de esta triste aventura: hizo señal al criado del gobernador que se retirara, y cogiéndole despues de la misa, le dijo: «Ve á decir á tu amo que la pérdida de un bajel no debe desanimarnos: vete, confia, porque esa pequeña flota está bajo la protección de la Santísima Virgen.» Se pasó cerca de un mes sin que hubiese nuevas de las dos escuadras, cuando el padre, predicando un dia en la iglesia mayor de Malaca, á las diez de la mañana, al mismo tiempo que la flota estaba en el combate, á más de cien leguas de Malaca, se paró de repente como fuera de sí mismo: luego, volviéndose al Crucifijo con las lágrimas en los ojos y los suspiros en la boca, exclamó: «¡Oh buen Jesus, Dios de mi alma, padre de misericordia; yo os suplico humildemente por los méritos de vuestra sagrada passion, que no abandoneis á vuestros soldados!» Acabadas estas palabras, bajó la cabeza, recostándose sobre la silla, sin decir

palabra: despues, levantándose de pronto, dijo en voz alta con un trasporte de gozo que no pudo contener: «Hermanos míos: Jesucristo ha vencido por nosotros. En este mismo instante acaban los soldados de su santo de derrotar la armada de los enemigos, en los que hacen una gran matanza: nosotros solo hemos perdido cuatro de los nuestros; el viernes próximo recibireis la noticia, y nuestra flota vendrá bien pronto.» El suceso lo verificó todo; una fragata llegó el viernes, y dos dias despues entró triunfante la pequeña flota al son de trompetas y al ruido de la artillería.

Habiendo el nuevó apóstol conquistado para Jesucristo casi todas las Indias, meditando nuevas conquistas, un japonés, llamado Ángel, arribó en una embarcacion china, el cual venia á buscar la quietud de su conciencia en los consejos del Santo, cuya reputacion se habia extendido por todo el Oriente. Luego que JAVIER le vió, conoció que este japonés no solo seria el primero de sus paisanos que recibiria el bautismo, sino que por su mediacion le recibirian otros muchos en su tierra. Este conocimiento hizo que se llenase de gozo al verle, y que le abrazase con mucha ternura, sin aguardar el Santo á que el japonés le manifestara sus penas, y le aseguró que hallaria el sosiego que habia venido á buscar tan lejos; pero que era preciso ante todas cosas que abrazara la ley del verdadero Dios, para lo cual le envió al seminario del Goa, á fin de prepararle á él y á todos los de su familia á recibir el bautismo. El Padre le siguió, y despues de haber acabado de convertir los idólatras que habian quedado en la costa de Pesquería, en Monapar, en el cabo de Conorin, y en el Ceylan, que están al paso, llegó á Goa, donde encontró á su nuevo prosélito; y viéndole perfectamente instruido, le bautizó, le puso por nombre Pablo de Santa Fé, é hizo de él uno de los más celosos catequistas. Habiendo sabido por este neófito el estado del Japon, que era uno de los mayores reinos del mundo, determinó llevar á él las luces del Evangelio,

á pesar de todo lo que se le pudiese oponer para desviarle de su piadoso intento. Escribió muchas cartas á Europa: la primera, al rey de Portugal Juan III, llena de sábios consejos sobre el modo como debe gobernar un monarca. Escribió otra á San Ignacio su general, y á los padres de Roma, en la cual les dice cómo Dios le ha dado á conocer lo mucho que debe á las oraciones de los de la compañía, que trabajan en la tierra, y que gozan en el cielo del fruto en sus trabajos. «Cuando empiezo á hablar de nuestra compañía, añade, no puedo acabar; pero la partida de las embarcaciones me obliga, contra mi voluntad, á no ser más largo. Hé aquí lo que yo hallo más á propósito para acabar mi carta: si yo te olvidare en algun tiempo, oh compañía de Jesus, mi mano derecha me sea inútil, y se me olvide el uso que debo hacer de ella. *Si oblitus unquam fuero tui, societas Jesu, oblivioni detur dextera mea.* Pido á nuestro Señor Jesucristo que ya que en esta vida miserable nos ha juntado en su compañía, nos junte por toda la eternidad en la compañía de los Santos que le ven en el cielo.»

Habiendo recibido un nuevo refuerzo de misioneros al arribo de algunos jesuitas llegados de Europa, les prescribió las reglas que habian de observar en sus misiones; y en calidad de nuncio apostólico y de superior general de todos los jesuitas de Oriente, les asignó á todos el lugar de su mision, y nombró superiores que en su ausencia gobernarán la compañía en las Indias. Mientras esperaba la navegacion quedó en libertad, con lo cual se aplicó más particularmente á los ejercicios de la vida interior, disponiéndose por medio del retiro á nuevos trabajos. Entonces fué cuando estando en el huerto del colegio de San Pablo que habia fundado en Goa, unas veces paseándose, otras retirado en una pequeña ermita, colmado de aquellas dulzuras espirituales de que estaba inundado su corazon, exclamó: «Basta, Señor, basta,» abriendo su sotana delante del pecho para dar un poco de aire á las llá-

mas que abrasaban su alma. Finalmente, en Abril de 1549 se embarcó en una fusta que iba á Cochín con el padre Cosme de Torres, el hermano Juan Fernandez y los tres japoneses convertidos, Pablo de Santa Fé y sus dos criados Juan y Antonio. Estando en Malaca, supo que uno de los reyes del Japon pedia predicadores evangélicos al gobernador de las Indias; no se puede decir cuál fué el gozo del santo apóstol, y cuál su deseo de partir cuanto antes á esta nueva conquista. Se embarcó el 25 de junio para el Japon, y despues de muchas tempestades que el Santo serenó y aplacó, abordó á Cangogima el 15 de agosto del mismo año.

Es necesario un volúmen entero solo para contar una parte de los trabajos, de los viajes, de las conversiones y de los prodigios que obró este santo apóstol en aquel vasto imperio. Comenzó á predicar en Cangogima, donde convirtió muchas personas: disputa con los bonzos, que eran como los sacerdotes del pais, y los confunde: cura toda especie de enfermedades con solo la señal de la cruz: resucita muchos muertos, entre los cuales algunos habian sido ya enterrados: predica en Saxuna, en Ekandono, en Firando, en Amanguchi: se hace mozo de espuela de un caballero para ir á Macao: anuncia el Evangelio en el reino de Bogo y en otras partes, en donde convierte millares de paganos; y en menos de un año hace florecer en el Japon la religion cristiana. Habiendo convertido ya JAVIER todos estos reinos, insaciable todavia de conversiones, busca nuevos paises donde hacer nuevas conquistas. Habiéndose embarcado para volver á la India, una de las borrascas más furiosas desarboló la embarcacion, la que á cada momento se veia en peligro de naufragar: la sola presencia de JAVIER infundia seguridad en los soldados y marineros; mas un accidente que sobrevino introdujo la consternacion en la chalupa que iba detrás, que habia amarrado con gruesos cables; pero habiéndose embravecido el viento durante la noche, la violencia de las olas rompió los

cables, y la chalupa era llevada al arbitrio de las olas, que se levantaban como montañas. Todos creyeron que los cinco hombres hubiesen perecido, y la chalupa hubiese sido estrellada ó tragada por las olas. El capitán Eduardo de Gama, amigo del Santo, estaba inconsolable por haber perdido á su sobrino, y los otros sentían igualmente la pérdida de sus compañeros, cuando SAN JAVIER, saliendo de su oracion y encarándose con Gama, le dijo con rostro risueño: «No os aflijais, hermano; antes de tres dias vendrá la hija y encontrará á su madre.» Bien se comprendió lo que queria decir el Santo; mas la cosa parecia tan poco posible, que no se podia creer. Viendo el Santo que no cesaban las lágrimas, les dijo con un tono de seguridad: «La confianza que tengo en la Divina Misericordia, me hace esperar que no perecerán las personas que he puesto bajo la proteccion de la Santísima Virgen, y por las que he hecho voto de decir tres misas en Nuestra Señora del Monte.» Dijo el capitán que hicieran subir á alguno á la gavia, para ver si acaso parecia la chalupa. El Santo pasó todo el dia en plegarias, y saliendo de su retiro por la tarde, preguntó si habia parecido la chalupa: no le respondieron sino con la risa. Dijo que se bajaran las velas para dar tiempo á la chalupa de alcanzar el navío. Se reian interiormente de la confianza del Santo, cuando un niño que estaba sentado al pié del árbol mayor, exclamó repentinamente: «Milagro, milagro;» miren Vds. allí la chalupa: en efecto, abordó la chalupa, quedando todos admirados y gozosos; abrazaron á aquellos hombres que ya creian perdidos; pero se sorprendieron todavía más cuando supieron que habia venido en medio de la más horrible tempestad que se vió jamás, sin que temieran ni perecer ni desencaminarse, porque decian que el PADRE JAVIER era su piloto, y su presencia los aseguraba.

Habiendo arribado á Malaca el santo apóstol, tomó la resolución de llevar á la China las luces de la fé. Aunque se

ofrecian muchas oposiciones, capaces cada una de trastornar una empresa tan santa, JAVIER, superior á todos los obstáculos cuando se trataba de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas, no se acobardó. Deseaba que se enviara una embajada á la China, para abrir por medio de ella la puerta al Evangelio; pero se opuso con tenacidad D. Álvaro, gobernador de Malaca. El Santo lo siente vivamente, y atribuye á sus pecados el que no tenga efecto la embajada: el gobernador fué castigado terriblemente, como el Santo se lo habia profetizado; pero JAVIER no desistió de su empresa. Habiendo arreglado todas las cosas, así por lo que miraba á la compañía como á las misiones, despues de haber nombrado al P. Barcia por rector del colegio de Goa, y vice-provincial, y distribuidos los otros padres en las diversas misiones del Japon y de la India, se embarca con un solo hermano en una nave que iba á la isla de Sanchon para pasar de allí á la China. Despues de algunos dias de navegacion se echó el viento repentinamente, y habiéndose aplanado las olas, quedó inmóvil la embarcacion. Como la calma duró catorce dias, llegó á faltar el agua dulce, con lo que murieron algunos al principio; y todo el equipaje, que se componia de unas quinientas personas, cayó enfermo. El Santo, movido á compasion, se pone á orar, despues de lo cual baja á la chalupa con un niño, al cual le hace que pruebe el agua del mar, y le preguntó si estaba dulce, y respondióle el niño que estaba salada; le dice que la pruebe otra vez, y el niño la halla tan dulce como la de cualquiera fuente. Subiendo entonces el padre á la embarcacion, hace llenar de agua todas las vasijas y toneles del navío; pero corriendo todos á beber, la hallaron súmamente salada: el Santo hizo la señal de la cruz sobre las vasijas, y al punto perdió el agua su gusto salobre y quedó excelente para beber. Este milagro hizo tal impresion en los árabes y sarracenos que estaban á bordo, que creyeron en Jesucristo y recibieron todos el bautismo. Lo restante del

viaje fué una série continuada de milagros y profecias. Finalmente, habiendo arribado á la isla de Sanchon, apenas habia desembarcado cuando libró á la isla de los tigres de que estaba inundada. El santo apóstol se disponia para ir á la China, de la que se descubrian ya los primeros puertos, cuando Dios le dió á conocer que se contentaba con su ardiente deseo; que queria recompensarle sus inmensos trabajos, y que la ejecucion de su designio sobre la China la reservaba á sus hermanos.

Dios trató á JAVIER como en otro tiempo trató á Moisés, quien murió á vista de la tierra donde tenia orden de conducir los israelitas. Le entró una fiebre al PADRE FRANCISCO el dia 20 de noviembre, y desde el principio de ella tuvo un conocimiento claro del dia y hora de su muerte, como lo manifestó ingénuamente al piloto del navio. Habiéndose declarado el mal con un dolor de costado muy agudo y con una grande opresion de pecho, el Santo se vió muy en breve á los últimos, sin tener otro socorro que algunas frutas que le dió el capitán. Todo el tiempo de su enfermedad fué una continua conversacion con Dios. Se le oia sin cesar repetir estas palabras:—*Jesu, filli David, miserere mei*; ¡Jesus, hijo de David, tened misericordia de mí! Y estas otras:—*Oh Sanctissima Trinitas*; y volviendo el rostro á una Santísima Virgen, la decia continuamente: *Madre mia muy amada, monstrate esse matrem*; muestra que eres mi madre.—Finalmente, el dia 2 de diciembre, que era viernes, teniendo los ojos bañados en lágrimas y fijos en un Crucifijo, pronunció con la mayor ternura estas palabras:—*In te Domini speravi, non confundat in aeternam*: Señor, yo esperé toda mi vida en vos; haced que no padezca la confusion de haber esperado en vano.—Y trasportado al mismo tiempo de un gozo celestial, dió apaciblemente su espíritu á cosa de las dos de la tarde, el año 1552, á los cuarenta y seis años de edad, de los que habia pasado diez y medio en las Indias.

La nueva de su muerte hizo en todos los espíritus y corazones aquella impresión que hace la muerte de los Santos. Corrieron en tropel las gentes á su cabaña para besarle los piés, y le encontraron con el rostro tan encarnado y bermejo como si estuviera vivo. Así terminó su carrera de apóstol de las Indias y del Japon, despues de haber dilatado la Iglesia seis mil leguas más allá de lo que estaba; despues de haber predicado el Evangelio á cien islas ó reinos diferentes, y convertido á Jesucristo más de cien mil almas. Sus trabajos fueron inmensos, sus milagros infinitos. Se cuentan ocho muertos resucitados, y casi puede decirse que todos los milagros estupendos de todos los Santos que le precedieron no igualaban al número de los de este santo apóstol.

No se dió tierra á su cuerpo hasta el domingo siguiente: su entierro se hizo sin alguna ceremonia; se le quitó la sotana, la que los oficiales dividieron entre sí. El capitán hizo cubrir el cuerpo de cal viva, para que consumiéndose antes la carne se pudieran llevar los huesos en la embarcacion, que debía volver á las Indias dentro de pocos meses. El último año de la vida del Santo se vió sudar sangre con abundancia á un Crucifijo que estaba en la capilla del castillo de Javier, y lo mismo fué morir el Santo que dejar la sangre de correr.

Dos meses y medio despues de la muerte del Santo apóstol desenterraron el cuerpo, y le encontraron entero, tan fresco, tan encarnado, tan palpable y flexible como si estuviera vivo. Las vestiduras sacerdotales de que le habian revestido, no habian recibido la menor lesion de la cal; y el santo cuerpo exhalaba un olor tan suave y agradable, que excedia al de los perfumes más exquisitos. Luego que llegó á Malaca cesó la peste que hacia grandes estragos en la ciudad; fué recibido como en triunfo por la nobleza, el pueblo y el clero. Despues de algunos meses fué desenterrado otra vez, y lo encontraron tan entero y tan fresco como antes de enterrarle; se mandó hacer una caja de madera exquisita, y

despues de haberla guarnecido de un rico damascó de China, se puso en ella el santo cuerpo, envuelto en un paño de tela de oro, con una almohada de brocado bajo de la cabeza. Este precioso depósito fué recibido en Goa con toda la pompa y veneracion que le era debida. El virey con toda su córte, la nobleza y los magistrados acompañaban á la clerecía. Este santo tesoro fué depositado en la iglesia de San Pablo del colegio de la compañía de Jesus, al son de campanas y al ruido de toda la artillería, donde todavía se conserva con mucho cuidado: se obraron muchos milagros en todos los parajes por donde pasó el santo cuerpo; y Dios continúa hoy en hacer otros muchos por la intercesion de este gran Santo, no solo en Goa, sino en todo el mundo.

Despues de un jurídico exámen de las virtudes y milagros innumerables de este gran siervo de Dios, el Papa Paulo V declaró beato á FRANCISCO JAVIER, presbítero de la compañía de Jesus, el dia 25 de octubre de 1619; y el Papa Gregorio XV, sucesor de Paulo V, le canonizó solemnemente el dia 12 de marzo de 1622. El Papa en la bula de su canonización le llama apóstol de las Indias, y dice que su apostolado tuvo todas las señales de una advocacion divina, como son el don de milagros, el de profecías, el de lenguas, con las más perfectas virtudes evangélicas. Se puede decir con verdad que no se vió jamás un agregado más pasmoso de virtudes, todas eminentes, como el que se notó en este Santo: su amor de Dios, tierno, ardiente y generoso, era sin medida; su celo por la salvacion de las almas sin límites; su pobreza y su mortificación excesivas; su humildad tan profunda, que jamás escribió á San Ignacio, su general, que no fuese de rodillas; y en una carta firma de este modo: «El menor de vuestros hijos y el más apartado de vos, FRANCISCO JAVIER.» Su devocion á la Santísima Virgen fué tan tierna, tan perfecta y tan llena de confianza, que jamás pedía nada á nuestro Señor sino por intercesion de su Madre. Aca-

baba todas las instrucciones con la *Salve Regina*. Cuando pasaba las noches en oracion en la iglesia, casi siempre era delante de alguna imágen de la Madre de Dios.—Tomé á la Reina del cielo por mi patrona, dice en una de sus cartas, para alcanzar el perdon de mis innumerables pecados; sobre que habia hecho voto de defenderla toda su vida. El cuerpo del Santo subsiste siempre en Goa; solo un brazo entero fué llevado á Roma, y se conserva con mucha veneracion en la iglesia de la casa profesa de los jesuitas que se llama Jesus.

DIA 4.

Santa Bárbara, Virgen y Mártir, *Asiática*.

DIA 5.

San Sabas, Abad, *Asiático*.

SAN ANASTASIO, MÁRTIR, ESPAÑOL.

Brevisimas y concisas por demás son las noticias que encontramos acerca de este Santo. Solo dos cortos párrafos encontramos que poder transmitir á nuestros lectores; dice el uno:

SAN ANASTASIO fué soldado de la legion de Decio; nació en Lérida, y padeció glorioso martirio por la fé católica en Barcelona, el año 251.

El Martirologio romano hace conmemoracion de nuestro Santo en estos términos:

SAN ANASTASIO, mártir, que por ardiente deseo de padecer martirio se presentó voluntariamente á los perseguidores.

DIA 6.

San Nicolás de Bari, Arzobispo de Mira y Confesor, *Asiático*.

DIA 7.

San Ambrosio, Obispo y Doctor, *Francés.*

DIA 8.

La Purísima Concepcion de Nuestra Señora, Patrona de España y de sus Indias.

DIA 9.

SANTA LEOCADIA, VIRGEN Y MÁRTIR, ESPAÑOLA.

Siempre fué España fértil campo de santidad, y la sangre de los gloriosos mártires que la regó desde los primeros tiempos del cristianismo produjo las hondas raíces que ninguna mano ha sido bastante para arrancar. Entre tantos héroes cristianos se vió un prodigioso número de doncellas que, elevándose sobre la delicadeza de su edad y de su sexo por su constancia en la fé, desafiaron la bárbara crueldad de los tiranos, viniendo á ser admirables milagros de gracia. Una de las más célebres entre aquellas vírgenes mártires españolas fué SANTA LEOCADIA. Era natural de Toledo, perteneciente á una de las más distinguidas familias del país, y vino al mundo á fines del tercer siglo. Como sus padres eran cristianos, la educaron desde luego con arreglo á los preceptos de la religion que profesaban, y las inclinaciones de la jóven LEOCADIA abreviaron mucho las lecciones de su educacion. Como si solo hubiera nacido para la piedad, ignoró hasta los más comunes entretenimientos en que pasan el tiempo los niños. Adornada desde la cuna de las más dulces impresiones de la gracia, hizo creer por su conducta que su virtud habia prevenido á la edad de la razon: tal era su cordura y tanto el juicio que manifestaba desde sus más tiernos años. Su mayor placer era la oracion, y aunque dotada de un espíritu vivo y despejado, de una rara belleza y de todas aquellas bri-

llantes prendas en que ordinariamente fundan su mérito las jóvenes, no conoció otras galas que las que da la virtud, y solo el retiro y la contemplacion de lo divino tenia atractivo para ella. Su modestia inspiraba veneracion y respeto, y era mirada en Toledo como un prodigio de talento y santidad, siendo considerada hasta por los paganos como la jóven más perfecta de España.

Vivia LEOCADIA en su casa como verdadera religiosa, y estaba en esta alta reputacion de prudencia y de virtud en toda la ciudad, cuando Daciano, gobernador de la España Tarraconense, fué enviado á Toledo por los emperadores Diocleciano y Maximiano, con órden de valerse de todos los medios imaginables para exterminar los cristianos, á quienes Daciano aborrecia con igual teson y furor que sus emperadores. En seguida que llegó á Toledo hizo publicar los edictos de sus señores contra todos los que profesaban la religion cristiana, y comenzó contra estos la más furiosa persecucion. No se veian por todas partes más que horcas y cadalsos; no se hablaba más que de crueles tormentos y de sangrientas ejecuciones; las cárceles estaban llenas de cristianos, y en todas partes no se presentaban á la vista más que destrozos y una horrible carnicería.

Mandó Daciano que se hiciese una exacta pesquisa de todos los cristianos y se le diese una lista de ellos; y LEOCADIA era bastante conocida para no tener la gloria de figurar á la cabeza de ella. El gobernador se informó de quién era aquella jóven que profesaba una religion proscrita por los emperadores: le dijeron que era una doncella de la primera nobleza, cuyos antepasados habian ocupado hasta entonces los más importantes empleos del Estado, y que mil bellas cualidades la hacian recomendable; pero que era cristiana, y como su gran virtud, la pureza de sus costumbres y su modestia tenian embelesado al público, hacia honor á su religion y desacreditaba altamente con su ejemplo el culto

de los ídolos. Desde luego comprendió Daciano que si podía convertirla, ninguna cosa adelantaría tanto sus designios como esta conquista; y para conseguirla mandó que llevasen á LEOCADIA á su presencia. Apenas oyó la jóven que la llamaba el gobernador, se dispuso para el martirio. Renovó el voto que habia hecho á Dios de su virginidad, y animada con un valor que solo Dios puede inspirar, se dirigió al palacio y se presentó á Daciano con tranquilo y sereno rostro.

Al verla Daciano quedó sorprendido y prendado de su modestia y belleza: cortés y galante se levantó del asiento, y acercándose á ella la dijo: «Estoy informado de la nobleza de tu nacimiento, del mérito de tus abuelos y de las bellas cualidades de tu persona. Yo mismo veo que por brillante que sea el retrato que se me ha hecho de tí, es inferior á tu propio mérito. Haré saber á los emperadores el tesoro que se oculta en Toledo, y tú debes esperar ser llamada muy pronto á la córte, en donde harás un papel muy sobresaliente, y hallarás bien pronto un partido digno de tu nacimiento. Á la verdad, te han querido hacer no muy buenos servicios para conmigo, delatándote como cristiana; pero yo no he querido escuchar la calumnia; tienes sobrado entendimiento y eres demasiado prudente para dejarte arrastrar de una secta que miran con horror todas las gentes de bien, y que está proscriba en todo el imperio.»

Escuchaba á Daciano la santa jóven sin pronunciar una palabra, con los ojos bajos, y sin mostrar en su semblante alteracion alguna. Pero habiendo terminado el gobernador su razonamiento, tomó la palabra nuestra Santa, y con acento digno y firme, aunque sin faltar á la modestia, le dijo: «Señor, estoy muy reconocida á los sentimientos ventajosos que habeis formado de mí y á la honra que haceis á mi familia; pero permitidme que os diga que no puedo menos de mirar con dolor la preocupacion en que os veo contra los cristianos, y el menosprecio que haceis de la religion cris-

tiana. Solo puede no estimarla el que no la conoce: basta ser racional para estar persuadido de que esta religion es la sola verdadera. Esos que llaman dioses del imperio, son unos dioses fabulosos: ¿puede ser hombre cuerdo, puede hacer buen uso del juicio y de la razon el que solo tiene una idea quimérica de la divinidad? Solo la religion cristiana nos hace conocer este Ser Supremo, omnipotente y eterno; ella nos enseña que la verdadera nobleza no se encuentra sino en el servicio de Dios; y no hay honra igual á la que se tiene en servirle con fidelidad; y por lo que á mi toca, añadió levantando la voz, no reconoceré jamás otro Dios que este, y pondré toda mi gloria en ser cristiana.» Dijo esto la Santa con tanta valentia, modestia y agrado, que toda la asamblea pareció aplaudirla y darla la enhorabuena: al mismo Daciano le dejó suspenso una intrepidez tan simpática y dulce; pero reflexionando en seguida que el mostrarse blando en favor de los cristianos era desagradar á los emperadores, y que seria vergonzoso para él ceder á las razones de una jóven cristiana, trocó en furor su admiracion, y mirando sañudamente á LEOCADIA la dijo: «Anda, vil esclava, eres indigna de la familia de que has salido.» Y volviéndose á los verdugos que le rodeaban, añadió: «Pues esa mujeruela hace profesion de ser sierva de un galileo muerto en una cruz, que se la trate como á esclava.» Mandó que la apaleasen en seguida, cuya sentencia se llevó á cabo en el momento por los verdugos, triturando casi á fuerza de palos los huesos de la santa doncella y abriendo infinitas heridas en su delicado cuerpo, por las que brotaba un arroyo de sangre. Durante tan doloroso y terrible suplicio no se le escapó á la Santa ni una lágrima, ni el más leve suspiro. Su rostro manifestaba la más pura é inefable alegría, revelando el supremo gozo que experimentaba su corazon por padecer por la fé en Jesucristo. Sus ojos estaban fijos en el cielo, y su boca no se desplegaba sino para dar gracias á Dios por el favor que la hacia de per-

mitirla sufrir por su gloria. Daciano, que no queria hacerla morir á golpes, mandó que fuese llevada á la cárcel y encerrada en un hediondo calabozo, reservándola para mayores suplicios.

Viendo LEOCADIA deshechos en lágrimas á los cristianos y notablemente conmovidos al contemplarla en tan lastimoso estado, los consoló diciéndoles que antes bien debian tenerla envidia, y dar gracias á Dios por el favor que la hacia permitiendo que padeciera por su amor.

Encerrada la Santa en el calabozo, alababa dia y noche al Señor, y miraba su prision como una habitacion preferible á los más suntuosos y magníficos palacios del mundo. Habiéndola dicho los horribles tormentos en que la virgen Eulalia habia consumado en Mérida su glorioso martirio, la enterneció tanto la noticia, y la de los suplicios que hacian padecer á los cristianos, y la de la horrible persecucion que se encendia contra los siervos de Dios, de lo cual esta primera barbarie no era más que un preludio, que suplicó con instancias al Señor la sacara de una tierra en que el nombre del Divino Redentor iba á estar tan ofendido, y en que se iba á hacer una tan espantosa carniceria en los fieles. Fué oida su súplica, y en el mayor fervor de su oracion, habiendo besado tiernamente una cruz que habia grabado milagrosamente en una piedra dura con sola la impresion de su dedo, espiró de repente el dia 9 de diciembre del año del Señor 303. Su cuerpo fué arrojado al campo por los paganos; pero los cristianos tuvieron cuidado de llevárselo y enterrarlo en un sitio muy cercano. Despues se edificó una magnífica iglesia en el paraje donde estuvo sepultada, en cuya iglesia se tuvieron muchos concilios, y en ella sucedió aquel gran milagro que refieren los más antiguos autores, y del que nosotros dimos cuenta, copiándolo de ellos, en la vida de San Ildefonso, tomo I de este Santoral, página 64, en los términos siguientes: «Á este celestial favor, que el Santo habia recibido en se-

creto, se siguió otro sumamente público. Concurrieron al templo de SANTA LEOCADIA á celebrar su día el rey, la clerecia é inmensa multitud del pueblo, y estando San Ildefonso orando inmediato al sepulcro de la Santa, que entonces se ignoraba, hé aquí que repentinamente se levanta por virtud superior una losa del pavimento que dificultosamente podrian moverla treinta jóvenes robustos. Sucesivamente sale del sepulcro la Santa, cubierta con delgadísimo y cándido velo, y llegándose á Ildefonso, le abrazó y dijo con sonora y perceptible voz: *Por la vida de Ildefonso vive mi señora*. El pueblo se conmueve todo absorto de admiracion y de alegría: todo era dar á Dios gracias y bendiciones, y el clero entonaba *alleluias*, repitiendo el cántico que el santo prelado habia compuesto para la solemnidad de la Virgen María y de que usa hoy toda la Iglesia. Tenia San Ildefonso asido el velo de la santa virgen, y clamaba con ansia que le diesen con que poder cortarle un pedazo para memoria del milagro tan portentoso. Recesvinto, el rey, que lo advirtió, alargó un cañavate que traia á la cintura, con el cual cortó San Ildefonso una porcion del velo que tenia asido, custodiando despues la reliquia y el cuchillo en una caja de plata. Desapareció la Santa, y celebraron su solemnidad con el fervor, alegría y devocion que es fácil concebir despues de haber recibido favores de tan superior orden.»

En Toledo se edificaron hasta tres iglesias con el nombre de SANTA LEOCADIA: una sobre el sitio en donde nació; otra donde estuvo en la cárcel, y la otra donde se la sepultó. Esta última fué edificada por el rey Sisebuto. Cuando invadieron la España los sarracenos, fueron trasportadas las reliquias de SANTA LEOCADIA al monasterio de Gisleno, en la provincia de Henao, de donde la reina doña Juana, hija de los reyes Católicos y casada con el príncipe D. Felipe, señor de los Estados de Flandes, hizo llevar á Toledo las canillas de la pierna derecha el año de 1505, y despues el rey don

Felipe II, rey de España, su nieto, hizo llevar todo el cuerpo á Toledo el año de 1587, el cual fué colocado en la iglesia catedral con gran pompa y magnificencia. La mayor parte de los concilios de Toledo se han celebrado en una de las iglesias de SANTA LEOCADIA.

DIA 10.

Nuestra Señora de Loreto, y San Melquiades, Papa, *Africano*.

SANTA EULALIA DE MÉRIDA, Y SANTA JULIA, VÍRGENES Y MÁRTIRES, ESPAÑOLAS.

SANTA EULALIA no es menos célebre en España que Santa Leocadia. Su ardiente deseo del martirio, su heroica constancia en los combates por la fé, su magnanimidad en los más horribles tormentos, su victoria y su triunfo, son otros tantos prodigios: quizá no se ha visto en la Iglesia cosa que muestre más visiblemente el poder de la gracia, ni quizá cosa que dé más honor á la religion. Esta jóven heroica cristiana, oriunda de una noble y antigua familia de España, era natural de Mérida, ciudad célebre de la Lusitania, que en las divisiones posteriores ha sido adjudicada con todo su territorio á Castilla la Nueva en Extremadura, y no á Portugal, aunque su metrópoli eclesiástica fué trasladada á Santiago de Galicia. Vino al mundo esta Santa á fines del tercer siglo, habiendo querido Dios dar con ella el ejemplo más insigne de la constancia y de la generosidad cristiana, en tiempo de la más horrible persecucion que experimentaron los cristianos.

Sus padres eran cristianos, y su piedad los distinguia más que su nobleza; y así tuvieron cuidado de educarla en los principios de la religion y en los sentimientos más perfectos de la piedad cristiana. Tomó tan bien estas lecciones, que desde la infancia dió á conocer bastantemente que estaba destinada para el cielo. Quizá no se vió jamás un natural más

dichoso, un espíritu más suave ni más dócil, un corazón más noble y unas inclinaciones más cristianas que las que manifestó desde muy niña. Se distinguía particularmente por su mansedumbre, por la gravedad de sus costumbres, por su pudor y por su modestia. No se vió jamás cosa pueril en la jóven EULALIA. Desde su primera infancia la disgustaron todos los juegos, los vanos adornos, los pequeños placeres que los niños buscan con ansia, y en que se saborean en aquella primera edad: los años siguientes todavía fueron más santos, como lo manifestó el voto de virginidad que hizo á Dios cuando aún no había conocido bien el precio y el mérito de esta virtud.

Hacia EULALIA todos los días muchos progresos en los caminos del Señor, cuando los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron la más cruel persecución contra la Iglesia. Se publicó el edicto en Mérida, la que aun todavía era entonces la capital de la Lusitania; en él se intimaba que todos los pueblos, sin excepcion de edad, de sexo ni profesion, sacrificasen ú ofreciesen incienso á los dioses del imperio, que es lo mismo que decir á los demonios y á sus ídolos. La jóven EULALIA tomó esta publicacion por una señal del combate al que era llamada para dar prueba de su fé; y aunque á la sazón no tenía más que doce años, se sintió abrasada de un deseo extraordinario del martirio. Su madre lo conoció, y aunque no ignoraba su ardor por el martirio, pues su hija le había hablado de él muchas veces, la ternura de madre no la permitia dejar que la jóven víctima siguiese los impulsos de su celo, y así procuraba templar el ardor que admiraba en EULALIA; para lo cual hacia pinturas vivas, pero espantosas, de los horribles tormentos que se aparejaban para los confesores de Jesucristo: la representaba la inhumanidad y la barbarie de los verdugos; la hacia una menuda descripcion de los diferentes géneros de suplicios que se habían inventado para atormentar á los cristianos; y exageraba sería

y patéticamente la flaqueza de muchos y sus deplorables caídas. EULALIA escuchaba con un rostro sereno todo lo que su querida madre le decia, y sus respuestas mostraron bastante el ningun terror que la ocupaba. Viendo su madre la poca impresion que hacian en aquel generoso corazon las pinturas espantosas que la acababa de hacer para moderar sus ardientes deseos, temió que este gran celo la condujese á algun extremo, y así determinó apartarla de las ocasiones. Sabiendo que el teniente de Daciano habia llegado á Mérida, tomó el partido de llevar á EULALIA á una casa de campo que tenia á algunas leguas de la ciudad, y tenerla allí oculta para moderar su ardor y estorbar el que ella misma se presentase á sus perseguidores; pero la Santa, animada del espíritu de Dios, y prevenida de una gracia del todo extraordinaria, hizo inútiles todas estas precauciones.

Queriendo Calfurniano hacer un gran obsequio á los emperadores y al tirano Daciano, gobernador de toda España, en la que se incluía la Lusitania, creyó que convenia señalar su prefectura por un golpe ruidoso y aterrar desde luego á los cristianos, cuyo nombre tenia afan de exterminar, juntamente con su religion, empleando para ello todos los artificios. Queriendo, pues, informarse de todos los que hacian profesion del cristianismo, hizo publicar un dia de fiesta para los paganos, en el que mandó que todos los habitadores asistiesen al sacrificio solemne que queria hacer á los dioses del imperio. Habiéndose publicado esta orden en la ciudad y en la campaña, se sobresaltaron los padres de EULALIA, y observando su hija de más cerca, aumentaron sus desvelos y cuidados para tenerla escondida. Pero ¿qué pueden todas las industrias humanas contra el espíritu de Dios? No bien hubo oído EULALIA hablar de la orden y del edicto del prefecto, cuando buscó todos los medios para burlar la vigilancia de su madre. Determinó huir de la casa y presentarse al tirano, y habiendo confiado su resolucion á su querida compañera JULIA,

ambas tomaron la determinación de escaparse secretamente de noche y de irse á la ciudad, donde no dudaban que habian de hallar el martirio. Habiendo tomado con mucho secreto todas las medidas, salieron al anochecer, sin otra ayuda que el espíritu de Dios, y sin otro socorro que el ardor de su celo. Se pusieron entrambas en camino y marcharon con precipitación hácia la ciudad. Como JULIA se adelantase en el camino á su compañera, la dijo EULALIA con el espíritu de profecía: «Anda todo lo aprisa que quieras, que yo moriré la primera.»

Estas dos jóvenes heroínas cristianas anduvieron toda la noche por caminos extraviados, tan llenos de espinas y de pizarras que la jóven EULALIA llegó con los piés desollados y chorreando sangre; pero ni esto ni el horror de las tinieblas de la noche la acobardaron ni embarazaron el que despues de haber caminado así más de diez leguas, llegase por la mañana á la ciudad. Se metió desde luego con JULIA en el palacio del prefecto, y apenas se abrió la audiencia se presentó animosa al tribunal del juez. Lo mismo fué comparecer Calurniano en su dosel, que (dejándose EULALIA llevar del mismo espíritu que le habia hecho dar estos primeros pasos) echarle en cara con valentia la impiedad del culto que él y los demás idólatras daban al demonio, ofreciendo incienso á los ídolos de madera y de piedra. Sorprendido el juez al ver la intrepidez de una doncella que en su aire y en sus modales parecia ser mujer de calidad, la preguntó quién era y por qué hablaba con tanta osadía. «Soy cristiana, respondió EULALIA, y el Dios verdadero, todopoderoso, eterno y único que adoro, me inspira el horror que tengo á vuestra impiedad.—¿Pero sabes tú, hija mia, replicó Calurniano, sabes con quién hablas y ante quién estás?—Sí, replicó EULALIA; sé que tengo la honra de hablar con el subdelegado del gobernador, y por eso mismo me tomó la libertad de representarle la impiedad que comete en querer obligar á los cristia-

nos á ofrecer sacrificios á unos dioses de madera ó de piedra.» Calfurniano, movido todavía á compasion de una doncellita tan jóven, procuró ganarla, ya fuese con promesas, ya con amenazas; mas viendo que todo era inútil, y que persistia siempre en decir que era cristiana, y que nada deseaba tanto como dar su sangre y su vida por Jesucristo, mandó el tirano á dos verdugos la cogieran y la hicieran sufrir las torturas y tormentos destinados para los más delinquentes.

Comenzaron descargando sobre su tierno y delicado cuerpo una tempestad de golpes con látigos armados de plomo, los que bien pronto hicieron una llaga de todo él. Corriendo la sangre á arroyos por todas partes, echaron sobre las heridas aceite hirviendo. El gozo y el aliento con que sufrió estas primeras pruebas hicieron conocer fácilmente que aquel por cuya causa padecia la comunicaba unas fuerzas sobrenaturales; y quedaron enteramente convencidos de ser así, cuando de este tormento se pasó á otros suplicios, y se la aplicaron hachas encendidas á los costados y sobre el estómago. De parte de nuestra Santa todo era bendiciones, alabanzas y acciones de gracias á Dios. Su constancia en medio de tan crueles suplicios irritó tanto la inhumanidad del juez y de los verdugos, que despues de haberla dislocado todos los miembros con una cruel tortura, la rasgaron todo el cuerpo hasta los huesos con uñas de hierro muy puntiagudas. Durante este horrible tormento no cesaba la Santa de dar gracias á Jesucristo porque la daba alguna parte en sus sufrimientos. Hasta aquí habia tenido los ojos levantados al cielo: ahora, mirando todo su cuerpo rasgado y como grabado á buril con las puntas del hierro, que no habian dejado en su cuerpo paraje alguno sin su herida, exclamó: «Ved aquí, divino Salvador mio, unos caracteres que me hacen un resúmen de tu passion, y que dicen que soy al presente esposa tuya; acaba, por tu misericordia, de hacer mi alma menos indigna de tal esposo.» Viendo los verdugos que ninguna cosa podia alterar

su gozo y su tranquilidad, ni debilitar su constancia, tomaron la bárbara resolución de quemarla viva. Encendieron para ello una grande hoguera al redor de la Santa. La llama prendió desde luego en sus cabellos, que estaban tendidos por su cuello y espaldas. El poeta Prudencio, que vivía á fines del mismo siglo y que escribió en verso su martirio, dice: «Esta generosa virgen tenía tan gran deseo en morir por Jesucristo, que mientras duró el martirio estuvo con la boca abierta; de suerte que la llama la sofocó, consumando así su glorioso martirio el día 10 de diciembre del año 303 ó 304.» El mismo historiador añade que al momento que espiró se vió salir de su boca una paloma de una blancura extraordinaria, que fué vista de todo el mundo, y tomó el vuelo hácia el cielo. Los verdugos y soldados paganos que asistieron á la ejecución fueron también testigos de este prodigio; y nadie dudó que fuese figura ó simbolo del alma de la bienaventurada mártir, que iba á recibir en el cielo la corona debida á su inocencia y á sus combates. Cuando se apagaron las llamas se encontró el cuerpo todo entero, no habiendo padecido lesión alguna con el fuego: luego cayó una abundante nieve que le cubrió, y facilitó á los cristianos el medio de enterrarle cerca del sitio de su martirio. Apenas la Iglesia logró la paz que la procuró el gran Constantino, lo que sucedió pocos años despues del martirio de esta Santa, se fabricó una magnífica iglesia sobre su sepulcro, el que Dios hizo glorioso con prodigioso número de milagros. San Gregorio de Tours dice que en su tiempo se veían tres árboles delante del altar de sus reliquias, los cuales producían el día de la fiesta, en el mes de diciembre, flores de un olor maravilloso, que curaban todo género de enfermedades. El cuerpo de esta Santa fué llevado de Mérida á Oviedo en el siglo octavo, para librarle de los insultos de los sarracenos, en donde se conserva en la iglesia catedral, en el altar particular dedicado á su nombre. Hay en España mucha devoción á esta

Santa, tomando su nombre muchas mujeres, especialmente en los reinos de Andalucía y Toledo. Tambien se sabe que el rey D. Pelayo, restaurador de la España, se mandó enterrar en una iglesia de esta Santa, llamada Santa Olalla de Velania, por haberla llamado en su favor en una batalla con los moros y vencidoslos. Asimismo, teniendo el rey Teodorico cercada á Mérida, la socorrió SANTA EULALIA, y la libró de que fuese asolada, mandando en sueños al rey que levantara el sitio, el cual hizo lo que le mandó la Santa.

SANTA JULIA, su querida compañera, fué igualmente presa y condenada á cortarla la cabeza, lo que se ejecutó despues de la muerte de SANTA EULALIA, verificándose su prediccion de que moriria la primera aunque llegase la última.

SAN INVENTO, MÁRTIR.

En la iglesia colegial de San Felix de Gerona se honra la memoria de trescientos y sesenta mártires, cuyas sagradas reliquias posee, los cuales padecieron si no todos, á lo menos gran parte de ellos, en tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano, siendo presidente en España el cruel Daciano, y lugarteniente de este Rufino, el mismo que quitó la vida á San Felix. Créese que son del número ya dicho todos aquellos cristianos que estaban oyendo la misa cuando fué muerto el bienaventurado Obispo San Narciso en este mismo tiempo de Diocleciano y Maximiano, que fueron allí sacrificados por los gentiles; SAN INVENTO indudablemente seria de aquella muchedumbre de bienaventurados caballeros de Cristo. Es este Santo abogado especial contra las calenturas que llaman cuartanas, y por eso le tienen en la ciudad de Gerona en mucha devocion, y hasta en nuestros tiempos se celebra de él particularmente en dicha iglesia, nombrándole en la colecta de la misa, y es costumbre allí decir esta: *Præsta quæsumus omnipotens Deus, ut intercidenti beato INVENTO*

martire tuo, et á cutis adversatibus liberemur incorpore, et á pravis cogitationibus mundemur in mente. Está pintado este Santo en el retablo nuevo de Nuestra Señora del Rosario de dicha iglesia de San Felix, y tambien lo estaba en el viejo, que era antiquísimo.

El número de los mártires se saca de un sumario impreso de indulgencias, de la misma iglesia de San Felix; el cual dice que en ella está el cuerpo del glorioso San Narciso con las reliquias de San Felix, y con otros trescientos sesenta mártires. Lo mismo dicen ciertas bulas del Papa, que se hallan en el archivo de la precitada iglesia.—Dom., Hist. Sant. Cat.

DIA 11.

SAN DÁMASO, PAPA, ESPAÑOL.

SAN DÁMASO era español de nacimiento: no se sabe de qué ciudad ó provincia, pretendiendo los de Tarragona, en Cataluña, y los de Guimarans, en Portugal; apropiarlo á sus respectivas ciudades; y una lápida que hay en la parroquia de San Salvador de Madrid le hace natural de esta córte. Vino al mundo por los años de 304. Habiéndose establecido en Roma su padre, llamado Antonio, llevó consigo su familia, que consistia en dos hijos pequeños: DÁMASO uno, la otra Irene, más pequeña todavía que su hermano. Habiendo enviudado su padre, se hizo clérigo, se ordenó de lector, y como era de una hombría de bien conocida, de una piedad ejemplar é instruido en las sagradas letras, fué hecho diácono, y finalmente presbítero de la iglesia romana, agregado á una de las parroquias de la ciudad, que tenia el título de San Lorenzo. Nuestro Santo fué educado con gran cuidado al lado de su padre, quien encontrando en DÁMASO un excelente ingenio y un corazón nacido para la piedad, no omitió diligencia alguna para darle una bella educacion y para hacer que

SANTORAL ESPAÑOL



Lit.^a de Escarpito.

S. DÁMASO, PAPA.

se instruyérase en todas las ciencias. Gustaba á DÁMASO el estudio, pero no tenia menos inclinacion á la piedad, y así hizo maravillosos progresos en la virtud y en las ciencias. La pureza de sus costumbres y su rara erudicion le conciliaron la estimacion de todos. Fué admitido en el clero, y bien pronto llegó á ser el ejemplo y la admiracion de los eclesiásticos. Servia en la misma iglesia que su padre; y toda su conducta fué de una tan grande edificacion, que era, como lo testifica San Geronimo, el modelo que se les proponia á todos para imitar. Era diácono de la iglesia romana, cuando el Papa Liberio fué arrojado de su silla por el emperador Constancio por la defensa de la fé y de la inocencia de San Atanasio, el año 355. Por poderosos que fuesen los arrianos, y por más arriesgado que fuese el declararse por el Papa, el dia mismo que le cogieron para llevarle al lugar de su destierro, se obligó DÁMASO con juramento solemne ante el pueblo, con todo lo restante del clero, á no recibir jamás otro Papa mientras viviese Liberio. Tuvo tambien valor para acompañarle en su destierro, y permaneció algun tiempo con él Berea de Tracia, donde le sirvió de mucho consuelo. Habiendo vuelto á Roma tuvo mucho que sufrir de los arrianos, que tenian su partido muy pujante; y á pesar de sus amenazas y de sus sollicitudes, permaneció siempre fielmente unido á la comunión de Liberio. Habiendo vuelto este Papa del lugar de su destierro, se sirvió de los consejos y de la habilidad de nuestro Santo en todos los negocios espinosos de la Iglesia.

Habiendo muerto el Papa Liberio el año 366, no se encontró sugeto más digno que DÁMASO para ocupar la Santa Sede. Fué elegido por la mayor y más sana parte del clero romano á los sesenta y dos años de su edad, y sin embargo de su resistencia fué consagrado solemnemente en la basilica de Lucina, que era su título. Todas las gentes de bien manifestaron su gozo, y dieron gracias á Dios por haberles dado un pastor tan digno y tan á propósito con su santidad y su ciencia para domar á

los enemigos de la Iglesia. Algunos del pueblo y del clero cuyas costumbres estaban tan corrompidas como su espíritu, no se acomodaron á esta eleccion. Uno de los principales diáconos de la iglesia romana, llamado Ursicino, lleno de una ambicion desmedida, no pudiendo sufrir que se le hubiese preferido á DÁMASO, agavilló una tropa de sediciosos y de gentes despreciables en una iglesia de Roma, y habiendo sobornado á Pablo, obispo de Tivoli, hombre grosero é ignorante, le obligó á que le ordenara Obispo de Roma. Por más irregular é indigna que fuese esta accion, no dejó el antipapa, de formarse un poderoso partido, el que en poco tiempo vino á parar en una sedicion y tumulto, en que hubo ciento treinta y siete personas muertas, sin que el Papa tuviese en ello la menor parte, ofreciéndose de todo corazón á renunciar el pontificado, si era necesario para aplacar estas turbaciones. Pero Juventó, prefecto de Roma, envió desterrado á Ursicino y á los diáconos Amancio y Lupo, sus principales favorecedores, con lo que SAN DÁMASO quedó tranquilo en su silla. Mas no duró mucho la calma. Los del partido del antipapa no cesaban de importunar al emperador Valentiniano para que mandara que se levantase el destierro á aquel cismático. El emperador, demasiado fácil, consintió en ello, pero no bien hubo llegado á Roma Ursicino, cuando comenzó á alborotar más que antes; lo que obligó al emperador á desterrarle dos meses despues á las Galias con todos sus adherentes, y con su destierro quedaron en paz la Iglesia y el Estado.

Aunque la severidad de la disciplina eclesiástica que el Santo Papa hacia guardar en la Iglesia hubiese dado ocasion al cisma, el Papa no aflojó en nada de su justa rigidez, especialmente tocante á la prohibicion que se habia intimado á todos los eclesiásticos y religiosos de meterse en las casas de las viudas y en las de las doncellas huérfanas. El emperador habia autorizado esta prohibicion con un edicto, y el Santo

Papa tenia un gran cuidado de hacerle observar sin dispensa. Por este tiempo, esto es, el año 369, ó 370, juntó SAN DÁMASO en Roma un concilio de muchos Obispos para ver cómo se habia de socorrer á los que habian caido en el arrianismo, tanto en Oriente como en Occidente. Ursacio de Singuidon y Talente de Mursa, dos Obispos del Ilirico, herejes declarados, fueron condenados en el concilio. El Papa dió noticia de esta determinacion á San Atanasio, que era el azote de los arrianos y el blanco de su odio y de sus inquietudes. El santo patriarca juntó un concilio de noventa Obispos en Alejandria, y en nombre de todos dió gracias al Santo Papa por su celo y solicitud pastoral, añadiéndoles que esperaba trataria á Auxencio, Obispo arriano, é intruso en la silla de Milan, como habia tratado á Valente y á Ursacio. No se engañó en su esperanza, porque habiendo juntado SAN DÁMASO en Roma un segundo concilio de noventa y tres Obispos de diferentes paises el año 373, Auxencio y todos sus adherentes fueron condenados y excomulgados; se confirmó en él la fé de Nicea, y todo lo que se habia hecho en perjuicio de ella en la asamblea de Rimini se declaró por nulo.

Habiendo muerto el gran San Atanasio, Pedro su sucesor; echado de su silla por los arrianos, vino á refugiarse á Roma, donde permaneció casi cinco años cerca del Santo Papa. Habiendo muerto en este tiempo el emperador Valentiniano I, los del partido del Papa Ursicino renovaron sus turbaciones de Roma por un rescripto del difunto emperador; no dejaban de inquietar y de ejercitar el celo de nuestro Santo. Los donatistas tenian su partido en Roma; pero SAN DÁMASO, infatigable en sus funciones, hacia inútil todos los esfuerzos de los enemigos de Jesucristo y de la paz de su Iglesia. En este tiempo fué cuando San Optato, Obispo de Milevi, publicó su grande obra contra todos estos cismáticos, en la cual, queriendo demostrar la unidad de la Iglesia por la sucesion continuada de los Obispos de Roma, la que es el centro de esta unidad-

hace un catálogo de los Papas, empezando por San Pedro y terminándole en SAN DÁMASO, «el cual es hoy nuestro hermano, dice, con quien todo el mundo mantiene comunión, así como nosotros, por el comercio de las epístolas ó cartas formadas.»

El año 377 tuvo el Santo Papa un concilio en Roma en que condenó al herejiarca Apolinario y á su discípulo Timoteo, que se portaba como Obispo de Alejandria, deponiéndolos á entrambos. Hasta entonces se habia gloriado falsamente este herejiarca de tener comunión con el Papa SAN DÁMASO; y no habia hereje alguno en aquel tiempo que no afectase decirse unido en comunión con la santa silla. Pero queriendo el Santo Pontífice impedir que los seductores sorprendiesen la simplicidad de los fieles, declaró públicamente que los habia separado á todos de su comunión, y por consiguiente de la comunión de la Santa Sede. San Gerónimo se alegró tanto de esta resolución, que le escribió en estos términos: «Como yo hago profesion, Santísimo Padre, de no seguir á otro capitán que á Jesucristo, estoy inviolablemente unido á la comunión de Vuestra Santidad, que es decir, de la cátedra de San Pedro. Sé que la Iglesia ha sido edificada sobre esta piedra: cualquiera que come el cordero fuera de esta casa, es profano; el que no está dentro del arca de Noe, perecerá en el diluvio. No pudiendo consultaros á todas horas, me arrimo á vuestros hermanos como una pequeña barca á los grandes bajeles. No conozco á Vital, desécho á Melecio, no quiero saber quién era Paulino; cualquiera que no congrega con vos, espárese y disipa; quiero decir, al que no está por Jesucristo le pongo en el partido del Antecristo. Os conjuro que me autoriceis con vuestras cartas si debo decir una ó tres hipostasas, porque unos toman estos términos por personas subsistentes, otros por sustancia ó naturaleza. Os suplico igualmente que señaleis con quiénes debo comunicar en Antioquia.»

Antes que San Gerónimo hubiese recibido la respuesta de esta carta, escribió otra al mismo Santo Papa de lo interior de su destierro en Calais, en la que representándole el triste estado de la iglesia de Antioquía, le dice: «Por una parte vemos á los arrianos pujantes con la autoridad del principe que los sostiene; por otra á la iglesia dividida en tres partes, cada una de las cuales quiere atraerme á sí. Los monjes que me rodean, me instan y atormentan para hacernos tomar partido. Y no les digo otra cosa sino que soy de aquel que esté unido á la cátedra de Pedro. Melecio, Vital y Paulino dicen que estan unidos con DÁMASO; yo pudiera creerlo si uno solo lo dijera; pero dos de ellos mienten, y quizá todos tres, y así os conjuro me señaleis por vuestra carta con quien debo comunicar en Siria, y que no menosprecieis á una alma, por la que Jesucristo ha muerto.»

El antipapa Ursicino, aunque distante, no dejaba en este tiempo de embrollar en Roma por medio de sus emisarios. Ganó á un judío llamado Isaac, quien tuvo el atrevimiento de calumniar al Santo Papa ante el emperador; pero habiéndose descubierto la calumnia, el judío fué severamente castigado y desterrado á un paraje de España. Queriendo el emperador Teodosio que reinara en todo el imperio la uniformidad de la fé de Nicea en toda su pureza, hizo publicar una ley en que advertia que solamente serian reputados por católicos los que siguiesen la fé que les señalaba el Papa DÁMASO; que todos los otros serian tenidos por herejes, y castigados como enemigos de la Iglesia y del Estado. El Santo Pontífice, cada día más solícito en quitar la mascarilla á los herejes y arrojarlos del rebaño de Jesucristo, tuvo un concilio en Aquileya el año 381, en que condenó á Paladio y á Secundiano, Obispo del Ilirico.

Además del cuidado que tuvo el Santo Padre en desterrar todas las herejias de todo el mundo cristiano, se aplicó con el mismo celo y con el mismo fruto á reformar las costum-

bres y á cortar los abusos que se habian introducido entre los fieles. Habiendo ido á Roma el heresiarca Prisciliano con sus principales discípulos para justificarse delante de él, lejos de oír sus disculpas, no quiso ni aun verlos. Con el mismo vigor se opuso en el Senado al restablecimiento del altar de la Victoria, encargándose él mismo de la representación de los senadores cristianos contra la de los senadores paganos, la que envió á San Ambrosio, y tuvo todo el efecto que se habia deseado.

• Su caridad era universal; no hubo quien no experimentase sus efectos. Para asegurar más bien la paz que habia procurado á la Iglesia con su celo y sus cuidados, juntó en Roma un concilio de muchas provincias de Oriente y Occidente, en el que se encontraron San Ambrosio de Milan, San Valeriano de Aquileya y San Ascolio de Tesalónica; y los orientales llevaron consigo á San Gerónimo, el que lleno de estimacion y de veneracion á un tan gran Santo, se quedó con él para servirle de secretario y ayudarle á responder á las consultas que le enviaban los concilios de diversas iglesias. El Santo Papa le habia ya consultado muchas veces sobre varias cuestiones de la Escritura, y le habia ya empeñado á corregir la versión latina antigua del Nuevo-Testamento, para hacerla conforme al griego, con cuyo motivo hizo una nueva versión latina de todo el antiguo sobre el hebreo, y esta es la versión que la Iglesia latina adoptó despues para el uso público, y que se llama Vulgata.

• Este gran Pontifice extendió todavía su celo á la disciplina eclesiástica, haciendo reglamentos concernientes á ella. Arregló la salmodia, é hizo que en Occidente se cantaran los salmos de David segun la correccion de los setenta, que San Gerónimo habia hecho por su orden. Edificó dos iglesias en Roma; adornó el sitio donde habian reposado largo tiempo los cuerpos de los bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo, cuyo sitio se llama la Platonía. Hizo construir un mag-

nífico baptisterio, del que el poeta Prudencio hace una bella descripción, y expuso muchos cuerpos de Santos á la veneración pública.

Finalmente, despues de haber vivido ochenta años y gobernado la Iglesia con tanta prudencia y santidad diez y ocho, murió con la muerte de los Santos el dia 11 de diciembre del año 384. Su muerte fué seguida de un gran número de milagros, que hicieron ver bastantemente cuán preciosa habia sido delante de Dios. Fué enterrado en una de las iglesias que habia hecho edificar en las Catacumbas, en el camino de Ardea. San Gerónimo hace de él un magnífico elogio; le llama amante de la castidad, doctor virgen de la Iglesia, hombre excelente y hábil en las santas escrituras.

DIA 12.

La Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, y San Donato y Compañeros Mártires, *Portugués.*

DIA 13.

Santa Lucia, Virgen y Mártir, *Siciliana*, y el Beato Juan de Marinonio, Confesor, *Veneciano.*

DIA 14.

San Nicasio, Obispo y Mártir, *Francés.*

DIA 15.

San Eusebio, Obispo y Mártir, *Sardo.*

DIA 16.

San Valentin, Mártir, *Francés.*

DIA 17.

San Lázaro, Obispo y Mártir, *Galileo*, y San Francisco de Sena, Confesor, *Italiano.*

DIA 18.

Nuestra Señora de la O.

DIA 19.

San Nemesio, Mártir, *Egipto*.

DIA 20.

SANTO DOMINGO DE SILOS, ABAD Y CONFESOR, ESPAÑOL.

En el año de 1736 publicó en Madrid Fr. Sebastian de Vergara, religioso de San Benito, la vida de este Santo, incluyendo la escrita en 1293 por el monje Gonzalo Berceo. Lo raro que se ha hecho el libro de Vergara, y el aprecio en que tienen todos los aficionados á cantos antiguos el conocido por *himno de Berceo*, relatando la vida de SANTO DOMINGO DE SILOS, que no ha publicado ningun Año Cristiano ni Santoral general ni parcial, nos ha decidido á incluirlo en el nuestro. Pero calculando que si bien para los literatos y amantes de antigüedades será muy interesante y grata su lectura, es algo cansada por su lenguaje para la mayoría de los lectores, damos antes del himno un extracto de la vida del Santo como los demás Años Cristianos, para que las personas que no gusten de leer en lenguaje de hace seis siglos, puedan conocer en el actual los principales hechos de la vida de este ilustrísimo español.

Muchos defectos de medida encontrarán en los versos de Berceo algunas personas poco versadas en la ortografía antigua; pero no lo son muchos que lo parecen: resultan al presente de la diferencia de acentuación y pronunciación. Un verso de exacta medida en el siglo XIII, hoy en el siglo XIX es más largo ó más corto, según la pronunciación más larga ó más corta que tengan al presente las palabras de que se compone.

SANTORAL ESPAÑOL



Lit.^a de Escarpino.

SANTO DOMINGO DE SILOS.



En la Rioja, fértil campo de santidad y nobleza, y en la pequeña villa de Cañas, situada entre Nájera y Santo Domingo de la Calzada, vió la luz primera el glorioso SANTO DOMINGO MANSO, llamado de Silos por haber sido largo tiempo la refulgente antorcha del monasterio de este nombre, su abad y celoso reparador y engrandecedor. Nació en el año del Señor 1000, de familia noble por ambas líneas. Llamóse su padre Juan Manso, hermano menor del esclarecido don Alonso, progenitor del ilustre D. Íñigo Manso de Zúñiga, conde de Hervias. El apellido de la madre de DOMINGO no nos le ha legado la historia: solo nos dice que se llamó Toda.

Criaron sus padres á DOMINGO con el cuidado y amoroso celo á que era acreedor un niño tan dulce, amable y bondadoso como el Señor se habia complacido en crearle. Desde la más tierna infancia manifestó su decidido amor al retiro y á la soledad, no ocupándose jamás en los juegos infantiles, sin reunirse con los demás niños ni tener amigo ninguno. Solo salia de su casa para ir á la iglesia, en la que procuraba siempre estar todo el más tiempo que le consentian: huia constantemente del contacto de las gentes, y aun en su casa siempre estaba en las habitaciones más retiradas y en las que menos ocasiones pudiera haber de hablar con nadie.

Así pasó los primeros quince años de su vida, y deseando su padre ocuparlo en algo le encargó el cuidado del ganado, constituyéndose DOMINGO con el mayor gusto en el cargo de pastor, tan adaptable á sus costumbres y deseo de soledad. Era DOMINGO universalmente querido de los vecinos de Cañas, y solo le miraban con envidia y mala voluntad algunos jóvenes de no muy puras costumbres, á quienes sus padres y parientes les ponian de continuo como ejemplo y modelo de santa vida al joven pastor. Ensañados contra este inocente los libertinos mozos, trataron de hacerle daño indisponiéndole con su padre, al cual dijeron que su hijo le iba á arruinar haciéndole perder todo el rebaño, pues todos los dias

repartía la leche de las ovejas, dejando sin alimento á los corderos, y á las madres completamente estenuadas. No le pareció al padre de DOMINGO falso el aviso, pues conociendo la infinita caridad de su hijo, que mil y mil veces se había quedado sin comer por dar su ración á los pobres, el reparto de la leche le encontraba lógico en las costumbres de su hijo, y temió la pérdida de su ganado. Sin embargo, nada quiso decirle aquel día, deseando asegurarse por sí mismo de la verdad, y al día siguiente salió al campo poco después que DOMINGO, para espiar sus acciones y asegurarse de la certeza del hecho. Cierta era esta, y con disgusto vió el padre que acudieron diferentes pobres al sitio en que estaba el rebaño, y que DOMINGO dió á todos abundante ración de leche. Retiróse muy incomodado, y resuelto á reprenderle cuando volviese á casa por la noche. Llegó esta, y DOMINGO, después de recogido el ganado en el acostumbrado aprisco, pasó á saludar y besar la mano á su padre, que le recibió con adusto semblante y le reprendió duramente por lo que había visto. Con la más profunda sumisión respondió reverente DOMINGO: «Padre y señor mio, aunque sus ojos han registrado mis operaciones, falta otra prueba para convencer mi delito. Esta es, carísimo padre, ver y mirar si está gorda la oveja, y si está lozano el cordero. Si la grey que fiaste á mi diligencia no es la más gorda y lozana de cuantas pascen las yerbas del contorno, me confieso culpado y merecedor de tu desvío.» La dulzura con que DOMINGO pronunció estas palabras desarmaron á su padre, que depuesto del enojo pasó con su hijo al aprisco á reconocer el ganado, que encontró tan gordo y lozano como jamás le tuvo, ni como se había conocido en el país. Admirado y absorto con tal portentoso se dolió en lo profundo de su corazón de haber reprendido á un hijo á quien juzgó que debía mirar con el respeto que merecen los tan palpablemente protegidos por el Señor.

Cuatro años estuvo encargado DOMINGO del ganado, y al

cabo de los cuales pensó en dedicarse al servicio del templo. Lo consultó con su padre, que aprobó completamente el pensamiento, y para llevarlo á cabo y complacer á su virtuoso hijo le tomó inmediatamente los más sabios maestros que le dispusiesen para llegar al sacerdocio. Su claro talento, su constante aplicacion y su vocacion decidida le hicieron vencer todas las dificultades, y con rapidez inusitada volaba por la carrera de las letras; y para que fuese aprendiendo las obligaciones del estado á que aspiraba, le dedicaron al servicio del templo, lo que completó la inefable alegría del santo jóven.

Recibida la instruccion necesaria fué ordenado de sacerdote, cantando la primera misa en su pueblo natal, en el que continuó ejerciendo su sagrado ministerio por espacio de año y medio, al cabo del cual le sugirió su piadosa mente la idea de retirarse al desierto y hacer en él vida penitente. No quiso consultar con sus padres ni con persona alguna su pensamiento, temiendo que el gran cariño que todos le profesaban habia de producir oposicion á su marcha y alejamiento de la familia y del pueblo. Con el mayor silencio, pues, sin despedirse de nadie, y sin dinero ni provisiones, y sin más ropa que la puesta, salió una noche de su casa y marchó al desierto. Ignórase qué punto habitó ni qué clase de vida hizo, pues nunca lo reveló. Mas pareciéndole al cabo de algun tiempo que para mayor perfeccion debería ponerse bajo la direccion de experimentados y virtuosos religiosos, determinó dejar el yermo y tomar hábito en algun monasterio cuyos habitantes gozasen de bien adquirida y santa fama.

Florencia á la sazón la disciplina monástica y la observancia regular en el famoso monasterio de San Millan de la Cogulla, del orden de San Benito, distante una legua de Cañas, patria de nuestro Santo. Aquí tomó el hábito religioso con general aplauso de los monjes, los que á pocos dias conocieron que el nuevo religioso, lejos de tener necesidad de aprender de ellos, podia enseñarles á todos la regularidad, humil-

dad, paciencia, mortificacion, caridad y todas las demás virtudes que constituyen á un hombre perfecto religioso. Queriendo el abad de San Millan hacer prueba de su obediencia, le nombró superior del monasterio de Santa María de Cañas, cargo que admitió sin repugnancia, aunque preveia las penalidades y molestias que le habia de acarrear el nuevo empleo, por estar el monasterio de Cañas arruinado, sin hacienda, sin provisiones y sin menaje de casa. Apenas se vió en posesion de su nuevo empleo, cuando haciéndose cargo de la escasez del monasterio, se ocupaba, en compañía de sus súbditos, en trabajos de manos para ganar la comida, sin que por eso se relajase un punto la observancia religiosa; hasta que compadecido el Señor de los trabajos de su fiel siervo, despertó los corazones de muchas personas virtuosas que desde remotas tierras vinieron á visitarle, atraidas de la fama de sus virtudes, las cuales, viendo la pobreza del monasterio, se portaron tan liberalmente con él, que con sus limosnas en menos de dos años se restauró el monasterio, se levantó el claustro, se acabó la iglesia, se alhajaron las oficinas y se enriqueció de ornamentos el templo, el que consagró el Obispo de Nájera, Sancho, abad que habia sido de San Millan, y amigo íntimo de nuestro Santo. Un prodigio que obró Dios en la persona del Obispo, aumentó la veneracion que tenian todos á SANTO DOMINGO. Viendo el Obispo que andaban dos mujeres por el monasterio de Cañas, como de casa, creyó que no se observaba en él la disciplina regular, como era razon; se lo echó en cara á nuestro Santo, y aunque este le dijo que aquellas mujeres eran su madre y hermana, y entrambas de costumbres irrepreensibles, que habian ido á componer la comida á los huéspedes, se retiró de él enojado y se puso en camino para Nájera; pero á pocos pasos se paró el caballo en que iba, de modo que ni con el látigo ni con las espuelas se le pudo hacer dar un paso hácia ninguna parte, hasta que conociendo el Obispo su ligereza, y pidiendo á Dios perdon de

ella, quedó el caballo expedito, y se volvió á Cañas á hacer la consagracion.

Viendo el abad de San Millan el tesoro de que habia privado á su monasterio con la ausencia de SANTO DOMINGO, le hizo volver á él, donde fué elegido prior por votos unánimes de todos los monjes; y se portó en el nuevo oficio con tanta prudencia, que así como su santidad le hacia venerar de todos, así su caridad hacia que todos le amaran, y su ejemplo que todos se adelantaran en la perfeccion cristiana y religiosa. Conoció el demonio los infinitos bienes que acarrea al monasterio esta armonía, y así hizo los mayores esfuerzos para turbarla, inspirando al rey D. Garcia, que reinaba á la sazón en la Rioja, el deseo de despojar al monasterio de San Millan de las riquezas que en él habia: pidióselas el rey á SANTO DOMINGO, quien con la sumision debida representó al rey que ni parecia bien que su magestad las pidiese, ni él tenia poder para darle lo que una vez se habia consagrado á Dios: esta respuesta le pareció al rey un desacato, y le amenazó haria con él un ejemplar castigo si se resistia á su demanda. El Santo le respondió que si Dios le permitia poner en ejecucion sus amenazas, él tendria la gloria de padecer por una causa tan decorosa como era celar la honra de la casa de Dios. Pero viendo que el rey no desistia de su empresa y que todos los tiros se asestaban contra él, se despidió de todos con humildad, se salió de la Rioja y se fué á Burgos, córte entonces del rey D. Fernando, primero de este nombre. Fué recibido del rey, de la grandeza y del pueblo con suma veneracion, y la fama de su santidad, de su prudencia y de su gobièrno se empezó á extender más por toda España.

Con motivo de este destierro vino á ser abad del monasterio de Silos, fundado por el rey Recaredo bajo la advocacion de Maria Santísima y de San Sebastian el año de 593, el cual habiendo sido uno de los mayores y más notables santuarios

de España, estaba ya tan por el suelo en lo espiritual y temporal, que obligó al rey D. Fernando y á D. Jimeno, Obispo de Burgos, á buscar remedio, y no hallaron otro mejor que encomendarle á SANTO DOMINGO, disponiendo primero que renunciase la abadía D. Nuño. Entró el Santo en el monasterio de Silos, acompañado de muchos personajes de la corte, á tiempo que un santo mōnje llamado Liciniano, hombre de gran virtud, pero muy afligido por la decadencia del monasterio, decia la misa conventual, el que en lugar de cantar el *Dominus vobiscum* que precede al ofertorio, dijo cantando: *Ecce reparator venit*: el restaurador viene; y el coro respondió: *Et Dominus misit eum*; y el Señor nos le envia; y para que no se dudase que Dios habia movido la lengua del celebrante y del coro, acabada la misa bajaron á la iglesia los monjes, y vieron á SANTO DOMINGO rodeado de luces celestiales. Este suceso les confirmó á todos en la opinion que ya tenian de su santidad, y les hizo concebir las más firmes esperanzas de que por su mano volveria el monasterio á su antiguo lustre y esplendor, lo que sucedió como lo pensaron, pues en los veinte y ocho años que fué abad le reformó de manera que podia con razon contarse por un nuevo y raro milagro. Empezó la reforma del monasterio por el ejemplo de su santa vida, practi cando primero lo que queria ejecutasen los súbditos: animaba á los flacos, consolaba á los tristes, socorria á los necesitados, como podia en aquellas estrecheces á que estaba reducido el monasterio, y echando Dios la bendicion sobre sus desvelos y trabajos, consiguió enriquecer las almas de sus súbditos de todas las virtudes, y el monasterio de bienes, los cuales le daba el Señor como por añadidura de sus grandes y prodigiosos servicios; empleando para ello, si era necesario, los milagros, como sucedió en ocasion que estando el monasterio sin provision alguna ni tener con qué comprarlas, le avisó el rey que enviara á Burgos por una considerable porcion de trigo, el que sabia le hacia bastante falta. En su tiempo el

rey D. Sancho dió al monasterio de Silos el monasterio de Santa Maria de Duero con todas sus pertenencias. El rey don Alfonso VI, entre otras donaciones, le dió el monasterio de San Martin de Madrid y su parroquia, con su jurisdiccion civil y criminal al prior sobre todos los parroquianos, los que ordenó fuesen vasallos solariegos del monasterio, y que no pudiesen sin licencia del prior levantar las casas, y en la venta de ellas era preferido el monasterio. Con estas y otras dádivas levantó nuestro Santo desde sus cimientos el templo que se caia, y edificó de nuevo todo el monasterio.

Estas liberalidades de los fieles para con el monasterio de Santo Domingo de Silos, así como eran un claro testimonio de la veneracion en que todos tenían á nuestro Santo, así tambien eran una especie de reconocimiento á los inmensos beneficios que Dios les hacia por su mediacion, siendo infinitos los enfermos, los ciegos, los cojos, los tullidos que sanaban todos los dias por su intercesion. Pero en lo que principalmente se señaló fué en socorrer á los cristianos que estaban en poder de moros, que á la sazón eran muchos, y su seguro remedio era implorar su proteccion. Fué esto con tanto extremo, que encomendándose á él desde sus mazmorras, se hallaban á deshora en tierra de cristianos, y aun á las puertas de su monasterio, dejando allí en testimonio las cadenas, grillos, hierros y demás instrumentos de su cautiverio; y fueron tantos los despojos de los cautivos que se pusieron en aquel convento, que se decia por refran en Castilla: «No te bastarán los hierros de Santo Domingo.»

Llegó, en fin, el tiempo destinado por Dios para que este siervo fiel cogiera el fruto de sus trabajos: fué asaltado de una grave enfermedad, que le postró en cama; conoció que se moria, ó por mejor decir, tuvo revelacion del dia de su muerte, pues el dia de la Espectacion de la Santísima Virgen dijo á sus monjes: «He pasado toda esta noche en la iglesia con el Rey y la Reina, los que me han convidado para de aquí

á tres días, pasados los cuales, gustoso y alegre asistiré á su eterno y delicioso convite.» Llegó el viernes 20 de diciembre, en que Jesus y María le volvieron á visitar, y habiendo recibido los sacramentos, se despidió de todos los monjes, á los que dió muchos y muy saludables documentos; y levantando los ojos y las manos al cielo, y dejándolas caer despues sobre su pecho, cerró apaciblemente sus ojos para un eterno y dichoso sueño. Sucedió su muerte á los 20 de diciembre del año de 1073. Luego que espiró, unos niños sin malicia que se hallaban presentes, vieron subir al cielo su alma con tres coronas resplandecientes, cumpliendo Dios lo que le habia prometido en una vision que tuvo á poco tiempo de estar en Silos, la que contó á algunos confidentes suyos. Su cuerpo fué enterrado con la veneracion debida en el claustro que mira á la iglesia; pero los muchos y grandes milagros que obraba Dios todos los dias con los que se encomendaban al Santo, y las aclamaciones de los peregrinos, obligaron el año siguiente á D. Jimeno, Obispo de Burgos, con consulta del abad de Silos y asistencia del rey D. Alonso VI, á levantar sus cenizas, ponerlas en una preciosa urna y colocarlas en un altar que para este fin se erigió en una iglesia de Silos á su nombre, donde continuamente por su intercesion usa Dios de sus misericordias con los hombres. Para referir el número de los prodigios que en vida y en muerte ha obrado Dios por la intercesion de nuestro Santo, las donaciones y privilegios exorbitantes que los reyes de España han concedido en varios tiempos al monasterio de Silos, en atencion á SANTO DOMINGO, y los templos que se han dedicado á su nombre, eran menester muchos libros. Baste decir que el mundo debe el nacimiento del patriarca de la religion de predicadores á la intercesion de nuestro Santo, el que apareciéndose á la piadosa doña Juana Daza, que postrada ante su sepulcro le pidió con mucho fervor la consolase en la falta de sucesion, le prometió que Dios la daria un hijo, como se verificó: pú-

sole á este hijo de promision el nombre de Domingo, en memoria de su hienhechor. Este segundo Domingo fundó el monasterio é iglesia de religiosas de Santo Domingo el Real de Madrid, bajo la advocacion de SANTO DOMINGO DE SILOS, aunque comunmente se cree ser la advocacion de Santo Domingo de Guzman.

Hé aquí el *himno de Berceo* á que hemos hecho referencia al principiar á escribir la vida de este Santo:

«ESCOMIENZA LA VIDA DEL GLORIOSO CONFESOR SANTO DOMINGO DE SILOS.

1. En el nomne del Padre, que fizo toda cosa,
Et de Don Jesucristo, Fijo de la gloriosa,
Et del Spiritu Santo, que igual dellos posa,
De un confesor santo quiero fer una prosa.

2. Quiero fer una prosa en roman paladino,
En cual suele el pueblo hablar á su vecino,
Ca non so tan letrado por fer otro latino,
Bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.

3. Quiero que lo sepades luego de la primera
Cuya es la historia, meter vos en carrera:
Es de Santo Domingo, toda bien verdadera,
El que dicen de Silos, que salva la frontera.

4. En el nomne de Dios, que nombramos primero,
Suyo sea el precio, yo seré su obrero,
Galardon del lacerio yo en él lo espero
Qui por poco servicio da galardon larguero.

5. Sennor Santo Domingo, dizlo la escritura,
Natural fué de Cannas, non de bassa natura,
Lealmente fué fecho á toda derecha,
De todo muy derecho, sin nulla depresura.

6. Parientes ovo buenos, del Criador amigos,
Que siguien los ensiempos de los padres antiguos:
Bien sabien escusarse de ganar enemigos,
Bien les vinie en mientes de los buenos castigos.

7. Juan havie nomne, el su padre honrado,
Del linaje de Manns un ome sennalado,

Amador de derecho de seso acabado,
Non falsarie su dicho por haber monedado.

8. El nombre de la madre decir non lo sabria,
Como non fué escrito non lo devinaria;
Mas váyala el nombre Dios et Santa Maria,
Prosigamos el curso, tengamos nuestra via.

9. La cepa era buena, emprendió buen sarmiento,
Non fué como canna, que la torna el viento,
Ca luego assi prendió, como de buen cimiento,
De oír vanidades non le prendie taliento.

10. Servie á los parientes de toda voluntad,
Mostraba contra ellos toda humildad,
Traie, maguer ninnuello, tan grand simplicidad,
Que se maravillaba toda la vecindad.

11. De risos, nin de iuegos avie poco cuidado,
Á los que lo usaban avieles poco grado;
Maguer de pocos dias, era muy mesurado,
De grandes et de chicos era mucho amado.

12. Taie en contra tierra los oíos bien primidos,
Por non catar follias tenialos bien nodridos;
Los labios de la boca tenialos bien cenidos,
Por non decir follias, nin dichos corrompidos.

13. El pan que entre dia le daban los parientes,
Non lo querie él todo meter entre los dientes,
Partielo con los mozos que avie connocientes;
Era mozo comprido, de mannas convinientes.

14. Creyo yo una cosa, et sé bien que es verdad,
Que lo iba ganando el Rey de Magestad,
Ca face tales cosas la su benignidad,
Que á la bestia muda da razzonidad.

15. Essa virtud obraba en este su criado,
Por essi ordenamiento vivie tan alumbrado,
Si non de tales dias non sería sennado,
Siempre es bien apriso qui de Dios es amado.

16. Si oíe razzon buena bien la sabie tener,
Recordábala siempre, non la querie perder;
Santiguaba su cebo quando querie comer,
Se facie que se quiere que avie de beber.

17. Decie el Pater-noster sobre muchas vegadas,
Et el Credo in Deum con todas sus posadas,

- Con otras oraciones que avie costumadas; Assi como leemos
 Éranle estas nuevas al diablo muy pesadas. Pastor fue San M.
18. Vivie con sus parientes la santa criatura; 22. De parientes
 El padre et la madre querianlo sin mensura; Que fueron parientes
 De nulla otra cosa él non avie ardura, Esto bien lo trobamos
 En aguardar á ellos metie toda su cura. Que tras este oficio
19. Cuando fué peñociello, que se podie mandar; 26. O
 Mandólo ir el padre las oveias guardar; Sin toda depreca
 Obedeció el fijo, que non quiere pecar, David tan noble rey
 Ixó con su ganado, pensólo de guiar. Pastor fue de primero
20. Guiaba su ganado, como faz buen pastor; 30. Nueva
 Tan bien non lo farie alguno más mayor; Dize por pastor era
 Non querie que entrassen en agena labor, Óspas et abades
 Las oveias con elli ávien muy gran favor. Las oveias son criadas
21. Dábalas pastos buenos, guardábale de danno; 31. S
 Ca temie que del padre recibirie sossanno; Después fue de las
 Á rico nin á pobre non querie ser enganno, Bueno fue en comen
 Más querie de fiebre yacer todo un anno. El Rey de los cielos
22. Luego á la manana sacábalas en cierto; 32. Contro
 Tenie en requerirlas el oío bien abierto, De quanto le ebanon
 Andaba cerca dellas prudent et muy espierto, Teniese el su p
 Nin por sol nin por pluvia non fué á cubierto. Que criado tan
23. Caminaba á la tarde con ellas á posada; 33. Movam
 Su cayado en mano, con su capa vellada; La materia es gran
 Á los que lo ficerón, luego como entraba Ca de las sus donda
 Besábalas las manos, la rodilla fincada. La millésima parte de
24. El pastor que non duermé en ninguna sazón; 34. F
 Et fizo los abyssos que non avien fondon, Andando con su gr
 Guardábali el ganado de toda lesión; Aamó de ser clérigo
 Non facie mal en ello nin lobo nin ladron. Por verle honesto
25. Con la guarda sobeja quel pastor les daba; 35. Pio
 Et con la santa gracia que Dios le ministraba; Cambraron el
 Aprodaba la grey cútiano mejoraba, Buscaronle maestro
 Tanto que á algunos envidia lis tomaba. Levaronle á la eglesia
26. Abel el protomártir fué el pastor primero; 36. Dier
 Á Dios en sacrificio dió el mejor cordero; Asentose en tierra
 Ficióle Dios por ende en cielo parcionero; Con la mano de Dios
 Démosle al de Silos por egual compañero. Fuó pastor titol
27. Los santos patriarcas todos fueron pastores; 37. Y
 Los que de la ley veyá fueron componedores; Non avie á deca

Assí como leemos, et somos sabidores,
Pastor fué San Millán, et otros confesores.

28. De pastores leemos muchas buenas razones,
Que fueron prudentes et muy santos varones:
Esto bien lo trobamos en muchas de lecciones,
Que trae este oficio buenas terminaciones.

29. Oficio es de precio, non cae en viltanza,
Sin toda depresura, de grand significanza;
David tan noble rey, una fardida lanza,
Pastor fué de primero, sin ninguna dubdanza.

30. Nuestro Sennor Don Cristo, tan alta potestad,
Dixo que pastor era, et bueno de verdad:
Obispos et abades, cuantos han dignidad,
Pastores son clamados sobre la cristiandad.

31. Sennor Santo Domingo de prima fué pastor,
Despues fué de las almas padre et guiador:
Bueno fué en comienzo, á postres más meior;
El Rey de los cielos nos dé el su amor.

32. Cuatro annos andido pastor con el ganado,
De quanto le echaron era mucho criado:
Teniese el su padre por ome venturado,
Que criado tan bueno le había Dios prestado.

33. Movamos adelante, en esto non tardemos,
La materia es grand, mucho non demoremós,
Ca de las sus bondades, maguer mucho andemos,
La millésima parte decirla non podremós.

34. El santo pastorciello, ninno de buenas mannas,
Andando con so grey por término de Cannas,
Asmó de ser clérigo, facer buenas fazannas,
Por vevir honesto çon más limpias compannas.

35. Plogó á los parientes; quando lo entendieron,
Cambiáronle el hábito, et otro meior le dieron;
Buscáronle maestro, el meior que pudieron;
Leváronle á la iglesia, á Dios le ofrecieron.

36. Diéronle sus cartiellas á ley de monaciello,
Asentóse en tierra, tollóse el cabiello,
Con la mano derecha prisó su estaquiello,
Prisó fastal titol en poco de ratiello.

37. Venie á su escuela el infant grant mannana,
Non avie á decírgelo, nin madre nin hermana,

- Non facie entre día luenga meridiana.
 Anduvo algo aprisa la primera semana.
38. Fué en poco de tiempo el infant salteriado,
 De himnos, et de cánticos, bien et gent decorado,
 Evangelios, epístolas, aprisó las privado.
 Algun mayor levaba el tiempo más baldado.
39. Bien leíe et cantaba, sin ninguna pereza;
 Mas tenia en el seso toda su agudeza,
 Et sabía que en eso la yacia la proueza,
 Non querie el meollo perder por la corteza.
40. Fué alzado el mozo, pleno de bendicion,
 Salió á mancebía, yxió santo varon,
 Facie Dios por él mucho, oyó su oracion,
 Fué salliendo afuera la luz del corazon.
41. Ponie sobre su cuerpo unas graves sentencias,
 Jeiunios, et viglias et otras abstinencias,
 Guardábase de yerros, et de todas fallencias.
 Non faltarie por nada las puestas conveniencias.
42. El Obispo de la tierra oyó deste cristiano,
 Por quanto era suyo tóvose por lozano,
 Mandol prender las órdenes, dióselas de su mano,
 Fué en pocos de tiempos fecho misacantano,
43. Cantó la santa misa el sacerdote novicio,
 Iba honestamente en todo su oficio,
 Guardaba su egleſia, hacia á Dios servicio,
 Non mostraba en ello nin pereza, nin vicio,
44. Tal era como plata, mozo casto gradero,
 La plata tornó en oro cuando fué epistolero,
 El oro margarita cuando fué evangelistero,
 Cuando subió á preste semeyó al lucero.
45. Toda santa egleſia fué con él enxalzada,
 Et fué toda la tierra por elli aventurada,
 Seríe Cannas por siempre rica et arribada,
 Si ella non oviese la seyia cambiada.
46. Castigaba los pueblos el padre ementado,
 Acordaba las yentes, partielas de pecado,
 En visitar enfermos non era embargado;
 Si podia fer almosna, faciala de buen grado.
47. Contendie en bondades ivierno et verano,
 Qui gelo demandaba, dabal conseio sano,

Mientras el pan duraba non cansaba la mano, Non facie entre
Entenderlo podemos que era buen cristiano. Anduvo algo

48. De quanto nos decimos él mucho mejor era, 38. T. 38.
Por atal era tenido en toda la ribera; De hinos et de cana
Bien sabia al diablo tenerle la frontera, Evangelios, epistolaz
Que non lo engannasse por ninguna manera. Algun mayor

49. El preste benedicto, de que fué ordenado, 39. Hien.
Sovo anno et medio allí do fué criado, Mas tenia en el esso
Era del pueblo todo querido et amado, Et sabia que en esso
Pero por una cosa andaba conturbado. Non quería el necollo

50. Fué las cosas del sieglo el buen ome asmando, 40.
Entendió como iban todas empeyorando, Sabid á manebid
Falsedat et cobdicia eran fechas un yando, Facit Dios por él
Otras muchas nemigas á ellas acostando. Por saliendo

51. Dicie: ay mesquino, si non cambio logar, 41. Po.
Lo que yo no querria abrelo aqui pasar, Teñanos, et vigilia
El lino cabel fuego malo es de guardar; Guardábase de verne
Suelen grandes peligros de tal cosa manar. Non faltate por

52. Si yo peço en otre, de Dios seré reptado, 42. El O.
Si en mi pecare otre, temo seré culpado, Por quanto era ayudo
Más me vale buscar logar más apartado, Mandol prender las
Meior me será esso que vivir en pecado. Fué en pocos de tien

53. Los qui á Dios quisieron dar natural servicio, 43.
Por amor qui pudiessen guardarse de vicio, Los honestament
Essa vida ficeron la que yo fer cobdicio, Guardaba su egllesia
Si guardarme quisiere el don que dixo Sicio. Non mostaba

54. En los primeros tiempos mios antecessores, 44. T.
Qui de santa Iglesia fueron cimentadores, La pata tornó en
De tal vida quisieron facerse sofridores, El oro margarita
Sofrieron sed et fambre, heladas et ardores. Cuando sabid á

55. San Juan el Baptista, luego en su niñez, 45. Toda.
Renunció el vino, sizra, carne et pez, Et fué toda la tierra
Fuyó á los desiertos, donde ganó tal prez, Señe Canas por
Cual non dixrie nul ome, nin alto, nin befez. Si ella non dize

56. Antonio, el buen padre, et Paulo su calanno, 46.
El que fué, como dicen, el primero ermitanno, Acordaba las
Vizquieron en el yermo en un desierto estranno, En visitar
Non comiendo pan bueno, nin vistiendo buen panno. Si podria

57. Maria la Egipciana, pecatrix sin mesura, 47. Con.
Moró mucho en yermo, logar de grand presura, Qui sego

Redimió sus pecados, sofriendo vida dura:
Qui vive en tal vida es de buena ventura.

58. El confesor precioso, que's nuestro vecino,
San Millan el caboso, de los pobres padrino,
Trenchie el cura, y de los yermos y abrió el camino,
Andando por los yermos y abrió el camino,
El mortal enemigo, do non entra merino,
Por end subió al cielo, do non entra merino.

59. El su maestro bueno, San Felices clamado,
Que yazie en Billivio en la cueva cerrado,
Fo ermitanno vero en bondat acabado,
El maestro fo bueno, et nudrió buen criado.

60. Esos fueron, sin dubda, omes bien acordados,
Qui por salvar las almas dejaron los poblados,
Visquieron por los yermos mezquinos, et lazrados,
Por ent facen virtudes, onde son adorados.

61. Muchos son los padres que ficiéron tal vida,
Yace en Vitas Patrum dellos una partida,
Toda gloria del mundo avien aborrecida,
Por ganar en los cielos alegría complida.

62. El Salvador del mundo, que por nos carne priso,
De que fo bateado, cuando ayunar quiso,
Por á nos dar exiemplo al desemrto se miso,
Ende salió el demon, mas salió ent mal repiso.

63. Los meiores de Egipto, compannas benedictas,
Por quebrantar sus carnes fácese eremitas,
Tienen las voluntades en corazon más fitas,
Fueron de tales omes muchas cartas escritas.

64. Yo pecador mezquino, en poblado, qué fago,
Bien como et bien bebo, bien visto et bien yago,
De vevir en tal guisa sabe Dios non me pago,
Ca trae esta vida un astroso fallago.

65. El sacerdot precioso, en qui todos fiaban,
Desamparó á Cannas, do mucho lo amaban,
Parientes et amigos, qui mucho li costaban,
Alzóse á los yermos, do omes non moraban.

66. Cuando se vió solo, del pueblo apartado,
Folgó, como si fuese de fiebre terminado,
Rendie gracias á Cristo, que le havie guiado,
Non tenie (bien sepades) para cena pescado.

67. El ermitanno nuevo dióse á grand lazerio,
Faciendo muchas preces, rezando su salterio,

Diciendo bien sus horas todo su ministerio;
Dábase á las carnes poco de refrigerio.

68. Sufriendo vida dura, yaciendo en mal lecho,
Prendie el ome bueno de sus carnes derecho,
El mortal enemigo sediel en su asecho,
Destas aflicciones aviel grand despecho.

69. Porque facie mal tiempo, caye fria helada,
O facie viento malo, oriella destemplada,
O niebla precodida, ó pedrisca irada,
El todo este lacerió non lo preciaba nada.

70. Sufrie fiero lacerio las noches et los dias,
Tales como oyestes en otras fantasias,
Mas el buen cristiano sucesor de Elias
Non lo preciaba todo quanto tres chirivias.

71. Cuntió grand negligencia á los que lo sopieron
El logar do estido, que non lo escribieron,
O creo por ventura que non lo entendieron,
Que se cambiaba siempre ende non lo dixieron.

72. Do quier quel estido en val ó en poblado,
Era por el su mérito el logar más honrado,
Ca por el ome bueno, como dice el tratado,
Et por el confesor es logar sagrado.

73. Anno et medio fovo en la eremitannia,
Dizlo la escriptura, ca yo non lo sabia,
Quando non lo leyese, decir non lo querria,
Ca afirmar la dubda grand pecado avria.

74. Todos los sus lacerios, todas las tentaciones
Non lo sabrien decir los que leen sermones,
Si non los que sofrieron tales tribulaciones,
Et pasaron por ellas con firmes corazones.

75. Oraba el bon ome de toda voluntad
A Dios que defendiese toda la cristiandad,
Diese entre lo pueblos pan et paz et verdad,
Temporales temprados, amor et caridad.

76. Oraba por los enfermos, que diese sanidad,
A los encaptivados que diese enguedad,
Et á la yent pagana tolliese podestad
De fer á los cristianos premia et crueldad.

77. Oraba mui afirmes al su Sennor divino
A los hereges falsos, que semnan mal venino,

Que los refriese cerraseles el camino,
Que la fee non botase la fez del su mal vino.

78. Oraba á menudo á Dios él por si mismo,
Quelque era padre et luz del cristianismo,
Guardásele de juro et de mortal sofismo,
Por no perder el pacto, que fizó al baptismo.

79. Non se le olvidaba orar por los pasados,
Los que fieles fueron murieron confesados,
Por otros sus amigos, qué tenia sennalados,
Decie el ome bueno pater-nostres doblados.

80. Sennor Santo Domingo usado de lacerio,
Non daba á sus carnes de solozar nul remedio,
Viscó en esta vida un anno et medio,
Sabet que poco vicio ovo en este comedio.

81. Por amor que viviese aun en mayor penitencia,
Et non ficiese nada á menos de licencia,
Asmó de ferse monje, et fer obediencia,
Que fuese travado fora de su potencia.

82. Non lo tenga ninguno esto á liviandad,
Nin que menoscabo dé la su santidad,
Ca en sí ovo siempre complida caridad,
Quen poder ageno metió su voluntad.

83. Descendió de los yermos el confesor honrado,
Vino á San Millan, lógar bien ordenado,
Demandó la monjía, diérongela de grado,
Fó bien se acordase lá fin á este estado.

84. Priso bien la órden el novel caballero,
Andando en convento exó mui buen claustrero,
Manso et avenido sabrosó compannero,
Humillóse en fechos, en dichos verdadero.

85. Gradó bueno á Dios et á Santa María,
Non avini meior nul monje en la monjía,
Lo que dicie la regla, facia él todavía,
Guardaba bien la órden sin ninguna folia.

86. Sennor Santo Domingo leal escapulado,
Andaba en la órden como bien ordenado,
Los oios aprimidos, el capiello tirado,
La color amariella, como ome lazado.

87. Que quier que mandaba el su padre abat,
O prior propuesto de la sociedad,

- Obedescie él luego de buena voluntad,
 Teniengelo los buenos á bona cristiandad.
88. En la claustra, ni en coro, ni en otro lugar,
 Que vedaba la regla, él non querie hablar,
 Qui quiere que en cierto lo quisiese buscar,
 Pose á la iglesia acerca del altar.
89. Si ad opera manum los mandaban exir,
 Bien sabe el bon ome en ello avenir,
 Por nula iongeria non lo farian reir,
 Nin vilania ninguna de la boca salir.
90. Porque era tan bono el fraire tan honesto,
 Et la obediencia lo trovaba tan presto,
 Et de tan bona guisa era todo su gesto,
 Algunos avia dellos que les pesaba desto.
91. Si los otros sus fradres lo quisiesen sofrir,
 Ell de la iglesia nunca querria exir,
 Las noches, et los dias y los querrie trocar,
 Por salvar la su alma, al Criador servir.
92. A él cataban todos como á un bon espeio,
 Ca yacie grand tesoro so el su buen pelleio,
 Por padre lo cataban, ese santo conceio,
 Fora algun maliello, que valie poquilleio.
93. Ante vos lo diximos (si bien vos remembrades),
 Que serie luenga sogá decir las sus bondades:
 Movamos adelante si nos lo conseiades,
 Ca á un mucho finca más de lo que coidades.
94. El abat de la casa fabló con su convento,
 Asmaron una cosa, ficieron paramientos
 De ensayar este ome qual era su taliento,
 Si era tal por todo qual á el demonstramiento.
95. Dixieron enfiémosle, veremos qué tenemos,
 Quando lo entendiéremos más seguros seremos,
 Ca diz la escriptura, et leerlo solemos,
 Que oimos la lengua, más el cuer non sabemos.
96. Mandémosle que vaya á alguna deganna,
 Que sea bien tan pobre como pobre cabanna,
 Si ter non lo quisiere, ó demostrare sanna,
 Allí lo entenderemos que tiene mala manna.
97. Cerca era de Cannas, et es hoy en dia,
 Una casa por nombre dicha Santa María,
 O por quoyso

Esa era muy pobre, de todo bien vacía; Emprezo á fabricar por
Mandáronle que fose prender esa valía. Ca era grave cosa para

98. Consintió el bon ome, non desvió en nada; 102. Mi. Compara la iglesia

Fizo el inclin luego, la bendicion fo dada; De libros, et de ropas,

Oró al Cuerpo Santo oracion breviada; Sufrió en este comedio

Dixo palabras pocas, razon acordada; 100. Yo la vi, así ve

99. Sennor, dixo, que eres de cumplido poder; Ca á los que bien quieres non los dexas caer,

Ca á los que bien quieres non los dexas caer; Yo la vi, así ve

Sennor, tu me aparta, cáyate en placer; Una chica coquina

Que lo que he lazrado non lo pueda perder; Y escriben que la

100. Siempre cobdicié esto, et aun lo cobdició; 110. Fu; De labor, de gran

Apartarme de el sieglo, de todo so bollicio; Ya trocaban en el

Venir so la tu regla, morar en tu servicio; Por el fue, D

Sennor, merced te clamo que me seas propicio; 111. Con; Si

101. Por ganar la tu gracia fice obediencia; Ovo en sus

Por revir en tormento, morir en penitencia; Soterró el

Sennor, por el tu miedo non quiero fer fallencia; Si non non ixiria de esta

Si non non ixiria de esta mantenencia; 112. Sennor, yo esto quiero, quanto querer lo debo;

102. Sennor, yo esto quiero, quanto querer lo debo; Si non de mí faria á los demonios cebo;

Si non de mí faria á los demonios cebo; Contra la agujada cocear non me trevo;

Contra la agujada cocear non me trevo; Tú sabes este vaso, que sin grado lo bebo;

Que lo que he lazrado non lo pueda perder; 113. D; Creo bien, et entiendo que es honesta cosa;

103. Por algun servicio facer á la gloriosa; Ca del Sennor del mundo fué madre et esposa;

Creo bien, et entiendo que es honesta cosa; Pláceme ir á la casa enna cual ella posa;

Ca del Sennor del mundo fué madre et esposa; 114. El; Despidióse de todos los sus fraires queridos;

Pláceme ir á la casa enna cual ella posa; Los que bien lo amaban fincaban doloridos;

104. Ixió del monesterio el Sennor á amidos; Los que lo bastecieron ya eran repentidos;

Despidióse de todos los sus fraires queridos; 115. A; Non falló pan en ella, nin otro ningun victo;

Los que bien lo amaban fincaban doloridos; Demandaba almosna como romero fito;

Los que lo bastecieron ya eran repentidos; Todos le daban algo, qui media, qui zatico;

105. Fué á Santa Maria el varon benedicto; 116. Con; Viniele buena cosa de ofrenda cutiana;

Non falló pan en ella, nin otro ningun victo; De noche era pobre, rico á la manñana;

Demandaba almosna como romero fito; Bien partie la ganancia con esa yent cristiana;

Todos le daban algo, qui media, qui zatico; 117. El; Queriendo de lacerio de sus manos revir;

106. Con Dios, et la Gloriosa, et la creencia sana; 118. Tohos

Viniele buena cosa de ofrenda cutiana; De noche era pobre, rico á la manñana;

De noche era pobre, rico á la manñana; Bien partie la ganancia con esa yent cristiana;

Bien partie la ganancia con esa yent cristiana; 117. El; Queriendo de lacerio de sus manos revir;

107. El varon del buen seso por la ley cumplir; 118. Tohos

Queriendo de lacerio de sus manos revir; 119. El; Queriendo de lacerio de sus manos revir;

Empezó á labrar por dexar de pedir,
 Ca era grave cosa para él de sufrir.

108. Meioró en las casas, et ensanchó heredades,
 Compuso la iglesia (estó bien lo creades)
 De libros, et de ropas, et de muchas bondades.
 Sufrió en este comedio muchas adversidades.

109. Yo Gonzalo, que fago esto á su amor,
 Yo la vi, así veyá la faz del Criador,
 Una chica cocina asaz poca labor,
 Y escriben que la fizo ese buen confesor.

110. Fué en pocos de annos la casa arreada
 De labor, de ganados asaz bien aguisada,
 Ya trovaban en ella los mezquinos posada,
 Por él fué, Deo gracias, la iglesia sagrada.

111. Confesó á su padre, fizolo fradear,
 Ovo en nas sus manos en cabo á finir,
 Soterrólo el fijo en el mismo fosar,
 Pésame que non somos certeros del lugar.

112. La madre que non quiso la órden recibir,
 Non la quiso el fijo á casa aducir,
 Ovo en su porfidia la vieia á morir,
 Dios haya la su alma si lo quiere oír.

113. Dexemos al bon ome folgar en su posada,
 Ministrar á los pobres elli con su mesnada;
 Demos al monesterio de San Millan tornada,
 Ca aun no es toda la cosa recabdada.

114. El abbat de la casa, como ome senado,
 Metió en esto mientes tóvose por errado,
 Por tal ome como este ser así apartado,
 Porque el monesterio serie más ordenado.

115. Aplegó su convento; trataron esta cosa,
 Vidieron que non era apuesta ni fermosa,
 Tan perfecto cristiano de vida tan preciosa,
 Facerle degannero en deganna astrosa.

116. Dixieron todos plaznos: que venga á convento,
 Todos havemos dello favor el pagamiento,
 Conoscemos en elle de bondat cumplimiento,
 Dél nunca recibimos ningun enoiamiento.

117. Enviaron por elli luego los companneros,
 Rogar non se dexaron mucho los mensayeros;

- Obedeció él luego á los dichos primeros,
 Abriéronle las puertas de grado los porteros.
118. Entró al cuerpo santo, fizo su oracion,
 Desend subió al coro prender la bendicion;
 Ovieron con él todos mui grand consolacion,
 Como con companneros de tal perfeccion.
119. El perfecto cristiano de la grand paciencia,
 Tan grand amor coió conna obediencia,
 Que por todas las muebdas, por toda la sufrençia,
 Nunca moverse quiso á ninguna falencia.
120. Dióle tamanna gracia el Rey celestial,
 Que ya non semeiaba criatura mortal,
 Mas ó ángel ó cosa que era spirital,
 Que vivie con ellos en figura carnal.
121. En lugar de la regla todos á él cataban,
 En claustra et en coro por él se cabdellaban:
 Los dichos que decía melados semeiaban,
 Como los que de boca de Gregorio manaban.
122. Porque era tan bono, de todos meiorado,
 El abbat de la casa dióle el priorado,
 Querido si podiese escusar de bon grado,
 Mas decir non lo quiero, tenialo por pecado.
123. Tovo el priorado, dizlo el cartelario,
 Como pastor derecho, non como mercenario,
 Al lobo maleito de las almas contrario,
 Tenielo reherido fuera del santuario.
124. Muchas cosas que eran malamente posadas,
 Fueron en buen estado por est prior tornadas:
 El abbat si andaba fuera á las vegadas,
 Non trovaba las cosas al torno peyoradas.
125. Beneita la claustra que guia tal cabdiello,
 Beneita la grey que há tal pastorciello:
 Do há tal castellero, feliz es el castiello,
 Con tan buen portillero feliz es el portiello.
126. Una cosa me pesa mucho de corazon,
 Que avemos un poco á cambiar la razon,
 Contienda que le nasció al precioso varon,
 Porque pasó la sierra et la fuent de gaton.
127. El rey don Garcia, de Nájera sennor,
 Fijo del rey don Sancho, el que dicen Mayor,

- Un firme caballero, noble campeador,
 Mas para San Millan podrie ser mejor.
128. Era de buenas mannas, avie cuerpo fermoso,
 Sobra bien razonado, en lides venturoso,
 Fizo á mucha mora vidua de su esposo;
 Mas avie una tacha, que era cobdicioso.
129. Fizo sin otras muchas una caballeria,
 Conquistó Calaforra, siella de Bispalia,
 Ganóle su iglesia á la Virgen Maria,
 Dióle un grand servicio á Dios en ese dia.
130. El rey don Fernando, que mandaba Leon,
 Burgos con la Castiella, Castro, et Carrion,
 Amos eran hermanos, una generacion.
 Era de los sus reinos Monte Doca moion.
131. Vino á Sant Millan, moviólo el pecado,
 Por cual cueta que era vinie desaborgado,
 Demandó al convento quando fué albergado,
 Bien gelo entendieren, que non vinie pagado.
132. Abbad, dixo el rey, quiero que me oyades
 Vos, et vuestro convento los que aquí morades,
 Por qué es mi venida quiero que lo sepades,
 Qui escusar non vos puedo, quiero que me valades.
133. Contarvos mi hacienda serie luenga tardanza,
 Que las razones luengas sempre traen oianza,
 Abreviarlo quiero, et non fer alonganza;
 Quiero de los tesoros, que me dedes pitanza.
134. Mis abuelos lo dieron, cosa es verdadera,
 Esto, et lo al todo de la sazón primera,
 Presten á mi ahora, cosa es derecha,
 Aun los pecharémos por alguna manera.
135. El abbad et sus fraires fueron mal espantados,
 Non recudie ninguno tant éran desarmados,
 El prior entendiólo que éran embargados,
 Recudiol, et dixol unos dichos pesados.
136. Rey, diz, mercet te pido, que sea escuchado.
 Lo que decirte quiero non te sea pesado,
 Pero que so de todos de seso más menguado,
 Cosa desaguisada non dizré de mi grado.
137. Tus abuelos hicieron este santo hospital,
 Tú eres padron dende, et sennor natural.

- Si esto te negásemos fariamoslo mui mal, Quando el más dolo
 Pecariamos en ello pecado criminal. Pecabais sobre por que el
138. Los qui lo levantaron á la Orden lo diéron, 138. R. D.
 Metieron heredades, tesoros ofrecieron, Dices con la grand ira
 Por dar á Dios servicio por eso lo ficeron, Gran carga de pecado
 Non tornaron por ello desque lo y metieron; Que de mentiras
139. Lo que una vezada á Dios es ofrecido, 139. Las e.
 Nunca en otros usos debe ser metido, Et los otros pecados que
 Qui ende lo camiasa serie loco tollido, Pertóneslos Oficio
 En die de el iudicio seriele retraido. Mas de cuando se dize yo
140. Si esto por ti viene eres mal acordado, 140. Fable
 Si otri lo conseia, eres mal conseiado; Fablaes como que
 Rey, guarda tu alma, non fagas tal pecado, Mas si prendes vos
 Ca serie sacrilegio un crimen mui vedado. Seades bien seguro
141. Sennor, bien te conseio, que nada emprendas, 141. R.
 Vive de tus tributos, de tus derechos rendas, Rey, por Dios que
 Por aver que non dura la tu alma non vendas, En cada te tiene
 Gardate ne ad lapidem pedem tuum offendas. Por eso te enoie
142. Monje, dixo el rey, sodes mal ordenado, 142. La i.
 De fablar antel rey que vos fizo osado, El diablo lo urde que
 Paresce de silencio qui non sodes usado, Embargado so mucho
 Bien creo que seredes en ello mal fallado, Quanos para sedam
143. Sodes de mal sentido, como loco fablades, 143. P.
 Fer vos e sin los oios, si mucho papeades, Mas non has en la
 Mas conseiar vos quiero que callado seades, Dixo el Rey
 Fablades sin licencia mucho desordenades. El que las animas
144. El prior sóvo firme, non dió por ello nada, 144. R.
 Rey, dixo, yo en esto verdad digo probada, Non quieris toller
 No serie por decretos, nin por leyes falsada, De lo que ofreciste
 Tú en loguer prometesme asaz mala sollada. Si non, ver no
145. Yo non lo mereciendo, rey, so de ti mal trecho, 145. R.
 Menázasme á tuerto, yo diciendo derecho, Nos non te los dare
 Non devies por tal cosa de mí aver despecho; Si non los ampa
 Rey, Dios te defenda, que non fagas tal fecho. Si non podrem
146. Monje, dixo el rey, sodes muy razonado, 146. R.
 Legista semeiades, ca non monje travado, Arribas el mano
 Non me terné de vos, que so bien vendegado, Tavia que ayo
 Falta que de la lengua vos aya estemado. A via del prior
147. Todas estas menazas, quel rey contaba, 147. R. i.
 El varon beneyto nada non las preciaba, Por todos los reyes

- Quanto él más dicia, él más se esforzaba,
 Pesábale sobeio porque el rey peccaba.
148. Rey, dixo, mal faces, que tanto me denuesta,
 Dices con la grand ira palabras descompuestas,
 Gran carga de pecado echás á las tus cuestas,
 Que de miembros agenos quieres fer tales puestas.
149. Las erranzas que dices con la grand follonia,
 Et los otros pecados que faces cada dia,
 Perdónetelos Cristo, el fijo de Maria,
 Mas de quanto te dixé yo non me camiaría.
150. Fabló el rey, et dixo: Don monje denodado,
 Fablades como qui siede en castiello alzado;
 Mas si prendervos puedo defuera del sagrado,
 Seades bien seguro que seredes colgado.
151. Fabló Santo Domingo, del Criador amigo:
 Rey, por Dios que oyas esto que te digo;
 En cadena te tiene el mortal enemigo,
 Por eso te enciende que barajes conmigo.
152. La ira et los dichos aduciente grant danno,
 El diablo lo urde, que trae grand enganno;
 Embargado so mucho, rey, del tu sosanno;
 Cuantos aquí sedemos yaçemos en mal baranno.
153. Puedes matar el cuerpo, la carne mal traer;
 Mas non has en la alma, rey, ningun poder:
 Dizlo el Evangelio, que es bien de creer,
 El que las almas iudga, este es de temer.
154. Rey, yo bien te conseio como á tal señor,
 Non quieras toller nada al santo confesor;
 De lo que ofreciste non seas robador,
 Si non, ver no puedes la faz del Criador.
155. Pero si tú quisieres los tesoros levar,
 Nos non te los daremos, vételes tú tomar;
 Si non los amparare el Padron del logar,
 Nos non podremos, rey, contigo baraiar.
156. Irado fo el rey, sin conta et sin tiento,
 Afiblóse el manto, partióse dél con viento,
 Tenie que avie priso grand quebrantamiento,
 Avie del prior solo sanna, et mal taliento.
157. Fincó con su conuento el confesor honrado,
 Por todos los roidos él non era cambiado.

Guardaba su oficio que avie comendado,
Si lo ficiesen mártir sería él mui pagado.

158. Entró al cuerpo santo et dixo á San Millan:

Ay, padre de muchos que comen el tu pan,
Ves que el rey contra mí tan villan,
Non me da mayor onra que farie á un can.

159. Sennor, que de la tierra padre eres et manto,
Rógote que te pese este tan grand quebranto,
Ca yo por tí lo sufro, sennor et padre santo,
Pero por sus amenazas yo poco me espanto.

160. Confesor, que partiste con el pobre la saya,
Tú non me desampares, tú me guia do vaya,
Quel tu monasterio por mi mal no haya,
Et este leon bravo por mí non lo maltraya.

161. Cosa es manifiesta, que es de mi irado,
Et buscará entrada por algun mal forado,
Fará mal á la casa, non temerá el pecado,
Ca bien ge lo entiendo, que es mal ensennado.

162. Como él lo asmaba, todo asi avino,
Semeió en la cosa certero adevino,
Que avie á comer pan de otro molino,
Et non serie á luengas en San Millan vecino.

163. Sovose mui quedado, sópose encobrir,
Su voluntad no quiso á nade descubrir,
Atendie esta cosa á que podrie exir,
Pero él non cesaba al Criador servir.

164. El diablo en esto de balle nosestido,
Ovo un mal conseio, aina bastecido:
Demostróle al rey un sendero podrido,
Por vengar el despecho que avie concebido.

165. Fabló con el abbat el rey don Garcia:
Abbat, diz, so mal trecho en vuestra abadía;
Por iuego, nin por vero nunca lo cuidaria,
Que yo en esta casa repoyado seria.

166. Afirmes vos lo digo, quiero que lo sepades,
Si del prior parlero derecho non me dades,
Levaré los tesoros, aun las heredades,
Que cuantos aqui sodes por las puertas vayades.

167. El abbat non firme fué aina cambiado,
Era, como creemos, de envidia tocado:

Otorgoli al rey que lo farie de grado,
Nin fincarie en casa, nin en el priorado.

Diz el rey con esto: Seré vuestro pagado.

168. Lo que Santo Domingo avie ante asmado,
Ya iba vediendo la tela mal pecado,
Fó de la prioria que tenie despoiado,
Et fué á muy grand tuerto de la casa echado.

169. Pusieron por escusa que lo facien sin grado,
Porque vedian que era el rey su despagado,
Et por esta manera lo a vrian amansado,
Et a vrie el despecho que tenie olvidado.

170. Diéronle do viviese un pobre logareio,
End non podrie trovar asaz poco conseio,
El toda esta coita vediala por trebeio,
Reveyese en ella como en un espeio.

171. Tres fueron los logares, assí como leemos,
Mas do fueron, ó cuales, esto non lo sabemos;
Todos eran mezquinos entender lo podemos,
Non li darian los ricos, segun que lo creemos.

172. Dióle Dios bona gracia, ca el la merecia,
Dábanle todos tanto quanto menester avia;
Vivrie, si lo dexasen, en esto que tenia,
Mas el mal enemigo eso no lo queria.

173. Non podie el rey olvidar el despecho,
Por buscarle achaque andaba en asecho,
Ante de medio anno echoli un grand pecho,
Cuidó por esta manna aver delli derecho.

174. Dixol Santo Domingo: rey, ¿en qué contiendes?
Semeia que Cutiano mas mucho te enciendes;
Quiero que lo entiendas si bien non lo entiendes:
Semeia que tu tiempo en balde lo espiendes.

175. Rey, tú bien lo sabes, nunca me diste nada,
Nin pecunia agena non tengo comendada,
Non queria tal cosa tenerla condesada,
Mas querria partirla entre la gent lazrada.

176. Por Dios que non me quieras tan mucho segudar,
Sepas de mi, non puedes nulla cosa levar,
Aun porque quisiese non terria que dar,
Xugo del fuste seco ¿qui lo podrie sacar?

177. Monje, dixo el rey, non sodes de creer;

Sabemos que tenedes alzado grand aver,
 Cuando la abbadia teniades en poder,
 Bien me lo dicen todos qui solliades facer.

178. Rey, esto me pesa más que todo lo al,
 Sobpónesme furto, un pecado mortal,
 Yo nunca alcé proprio, nin fize cosa atal,
 Adugo por testigo al Padre spirital.

179. Don Monje, diz el rey, mucho de mal sabedes,
 Lo que todos sabemos por niego lo ponedes,
 Esas ypocrisias que combusco traedes,
 Bien creo que en cabo amargas las veredes.

180. Rey, dixo el monje, si tal es mi ventura
 Que non pueda contigo aun vida segura,
 Dexar quiero tu tierra por foir amargura,
 Iré buscar do viva contra Estramadura.

181. Comendóse al padre que abre et que cierra,
 Despidióse de todos, desamparó la tierra,
 Metióse en carrera et atravesó la sierra,
 Por tierras de Nájera contesciol mala yerra.

182. Cuando fó de las sierras el varon declinando,
 Bebiendo aguas frias, su blaguiello fincando,
 Arribó á la córte del bon rey don Fernando,
 Plogó al rey, et dixo quel cresce grand vando.

183. Prior, dixo el rey, bien seades venido,
 De voluntad me place que vos é conocido,
 Con vuestra connoscencia téngome por guarido:
 Plogó con él á todos, et fó bien recibido.

184. Rey, dixo el monje, mucho te lo gradezco,
 Que me das tan grand onra, la que yo no merezco:
 Mas por Dios te lo pido, á quien yo obedezco,
 Que recibas un ruégo que yo á ti ofrezco.

185. Exido so del reino do naci et vivia,
 Porque con tu hermano avenir non podia:
 Ruégote que me dones una hermitania,
 Do sirva al que nasció de la Virgen Maria.
 Plazme, dixo el rey, esto por la fé mia.

186. Dexemos al bon ome con el rey folgar,
 Conviénenos un poco la materia acambiar,
 Non podriemos sin eso la razon acordar,
 Porque nos alonguemos bien sabremos tornar.

187. En tierra de Carazo, si oyestes contar
Una cabeza alta, famoso Castellar,
Havie un monesterio, que fué rico lugar,
Mas era tan caido, que se querie ermar.

188. Solie de monjes negros vevir y bon conviento,
De cuyo ministerio avie Dios pagamiento;
Mas era de tal guisa demudado el viento,
Que fascas non avien ningun sostenimiento.

189. Todo esti menoscabo, esta tan grand fallencia,
Vinie por mal recabdo, et por grand negligencia,
Ca avie enna casa puesto Dios tal sentencia,
Porá Santo Domingo dar honorificencia.

190. Pero avie en casa aun monjes, y á cuantos,
Que facien bona vida, et eran omes santos,
Estos eran bien pobres de sayas et de mantos,
Quando avien comido fincaban non mui fartos.

191. Avie entre los otros un perfecto cristiano,
Como diz el scripto, dicienle Liciniano,
Avie pesar et coita deste mal sobrazano,
Que siempre peyoraba invierno et verano.

192. Entró á la iglesia, plegó antel altar,
Declinó los inoyos, empezó á rogar:
Sensor Dios, á qui temen los vientos et la mar,
Tú torna los tus oyes sobre este lugar.

193. Sensor, á nos non cates, que somos pecadores,
Et somos sin recabdo non bonos providores;
Miémbrete de los bonos nuestros antecesores,
Que deste monesterio fueron contenedores.

194. Sensor, onde que sea embianos pastor,
Que ponga esta casa en estado meior;
Mal nos face la mengua, la vergüenza peior,
Esto porque aviene tú eres sabidor.

195. Sensor San Sabastian, del lugar vocacion,
Mártir de Dios amado, oye mi oracion,
Tuelli deste monesterio esta tribulacion,
Non caya la tu casa en tan grand perdicion.

196. Darnos qui nos captenga, siervo del Criador,
Qui sofrist grand martirio por ganar su amor,
Porque nos somos malos y de poco valor,
Non caya la tu casa en tan grand desonor.

197. Casa que fo tan rica, de tan grand cumplimiento,
Do trovaban conseio más de cient veces ciento,
Vivien de bonos monjes en ella grand convento,
Ayna de serpientes será habitamiento.

198. Sennor, merced te clamo, sea de tí oído,
Tan noble monesterio non sea destroído,
Busca algun conseio mártir de bon sentido,
De esta peticion con esto me espido.

199. La oracion devota fué de Dios exaudida,
Ca faciela el monje de voluntad complida,
Aspiró en el rey principe de bona vida,
Una cosa que ante non avie comedia.

200. Vínole á desoras al rey en corazon,
De dar el monesterio al precioso varon,
Metrie Dios en la casa su santa bendicion,
Cesarie por ventura aquella maldicion.

201. El rey del buen tiento fabló con sus varones,
Con los mayores principes et los más sabidones:
Oidme, dixo, amigos, unos pocos sermones,
Á lo que decir quiero abrit los corazones.

202. Todos lo entendemos, cosa es conocida,
La iglesia de Silos como es decaída,
Facienda tan granada en tanto empobrida,
Abes pueden tres monjes aver en ella vida.

203. Por los nuestros pecados todo aquesto pasamos,
Que somos pecadores et non nos emendamos,
Solamientre en ello cabeza non tornamos,
Sepades que en esto duramientre erramos.

204. Es por un monesterio un reino captenido,
Ca es dias et noches Dios en elli servido,
Asi puede seer un reino mal traído
Por un logar bono, si es esperdecido.

205. Si á todos ploguiese, terría por bien esto,
Oviésemos un ome devoto et honesto,
Et tal es mi creencia, que yo lo tengo presto
En qui yo non entiendo de desórden nul gesto.

206. El prior de San Millan es entre nos caído,
Ome de santa vida, et de bõndat complido,
Es por cual manera de su tierra exido,
Por Dios avino esto como yo so creído.

207. Serie pora tal cosa ome bien aguisado,
 Es de recabdo bono, demás bien avisado,
 Es en cuanto veemos del Criador amado,
 Vernie el monesterio por él á su estado.

208. Rey, dixieron, hasnos en bon logar fablado,
 Tenémostelo todos á merced et á grado,
 Entendemos que dices conseio avisado,
 Otorgámoslo todos, si tú eres pagado.

209. Trataron con el Bispo todo este conseio,
 Tóvolo el Obispo por muy bueno sobeio,
 Non contradixo ome, nin grand nin poquilleio,
 Nin fó pesante dello, nin villa nin conceio.

210. Los monjes de la casa cuando lo entendieron,
 Nunca tamanno gozo un dia non ovieron;
 Fueron á la iglesia, á Dios gracias rendieron,
 El Te-Deum Laudamus de buen cuer lo dixieron.

211. Confirmólo el Bispo, diol ministramiento,
 Desende bendixolo, fizol su sagramiento,
 Dióle silla et croça, todo su complimiento,
 Fizol obediencia de grado el convento.

212. Cuando fué acabado todo el ministerio,
 El abad beneito vino al monesterio,
 Solo que de los pies premió el cimenterio,
 Oblidaron los monjes el pasado lacerio.

213. El rey don Fernando, de Dios sea amado,
 Como lo fuera siempre, fó muy bien ensennado,
 Non lo envió solo, mas bien acompañando,
 Ca envió con elli mucho ome onrado.

214. Envió bonos omes et altas podestades,
 Clérigos, calonges et benitos abades,
 Mancebillos et vieios, de diversas edades;
 Bendicho sea rey que faz tales bondades.

215. Fó en la abadía el varon asentado,
 Con la hacienda pobre era fuert embargado,
 Mas cambiólo ayna Dios en meior estado,
 Fó en bona folgura el lazerio tornado.

216. Fó luego á las primas la órden reformada,
 La que por mal pecado ya era desatada;
 Coió de companneros companna mesurada,
 Los que vedie que eran de manna pesada.

217. Las noches et los días lazraba el varon,
 Los días porcaçando, las noches en oracion:
 Conformaba sus fraires, tenieles bien leccion,
 Á grandes et á chicos daba egual racion.
218. Los monjes eran bonos, amaban su pastor,
 Metió Dios entrellos concordia et amor,
 Non avie y entrada el mal revolvedor,
 Qui Adan et ad Eva volvió con su Sennor.
219. El rey don Fernando, sea en paradiso,
 Ya vedie de la casa lo quel veder quiso;
 Vedie que su maiuelo, naturalmente priso,
 Non se tenie, Deo gracias, dest fecho por repiso.
220. El rey et los pueblos dábanles adiutorio,
 Unos en la iglesia, otros en rifictorio,
 Otros en vestuario, otros en dormitorio,
 Otros en oficio, otros en responsorio.
221. Vedie su monesterio todo bien recabdado,
 Iglesia bien servida, conviento bien ordenado,
 Abbad de santa vida, de bondad acabado,
 Dicie entre sí mismo: Dios, tú serás laudado.
222. Non vos querria mucho en esto detener,
 Querria adelante aguiar et mover,
 Empenzar enna obra dándome Dios poder,
 Ca otras cosas muchas avemos de veer.
223. Oido lo avedes, si bien os acordades,
 Este abbad benito, lumne de los abbades,
 Cuantas sofrío de coitas et de adversidades,
 Por ond á pasar ovo de Ortoya las rades.
224. Porque fó siempre casto, de buena paciencia,
 Humilloso et manso, amó obediencia,
 En dicho et en fecho se guardó de falencia,
 Avie Dios contra elle sobra de grand bienquerencia.
225. El Rey de los reyes, por qui tanto sofrie,
 Bien gelo condesaba cuando elli facie,
 Por darle bon confuerto de lo que merecie,
 Quisole demostrar cuál galardón avrie.
226. El confesor glorioso, un cuerpo tan lazrado,
 Durmiese en su lecho, ca era muy cansado,
 Una vision vido, por ond fué confortado
 Del lacerio futuro, siquier de pasado.

227. Así como leemos los que lo escribieron,
De la su boca misma del mismo lo oyeron,
Sabemos que en ello toda verdad dixieron,
Nin un vierbo menguaron, nin otro ennadieron.

228. Apartó de sus monjes los más familiares,
Los que tienen en casa los mayores logares:
Amigos, dixo, ruégovos com á buenos reglares,
Lo que decir vos quiero, que non lo retrayades.

229. Vedíame en sueños en un fiero logar,
Orjella de un flumen tan fiero como mar,
Qui quiere avrie medio pora el se plegar,
Ca era pavoroso, et bravo de pasar.

230. Ixien delli dos rios dos aguas bien cabdales,
Rios eran mui fondos, non pocos regaiales,
Blanco era el uno como piedras de cristales,
El otro plus vermeio, que vino de Parrales.

231. Vedía una puente en na madre primera,
Avie palmo et medio, ca más ancha non era,
De vidrio era toda, non de otra madera,
Era por non mentirvos pavorosa carrera.

232. Con almatigas blancas de finos ojolatones
En cabo de la puent estaban dos varones,
Los pechos ofresados, mangas et cabezones,
Non dizrien el adobo, loquele, nec sermones.

233. La una destas ambas tan onradas personas
Tenia enna su mano dos preciosas coronas
De oro bien obradas, ome non vió tan bonas,
Nin un ome á otro non dió tan ricas donas.

234. El otro tenie una seis tantos más fermosa;
Que tenie en su cerco mucha piedra preciosa,
Más lucie que el sol tant era de lumnosa,
Nunqua ome de carne vió tan bella cosa.

235. Clamóme el primero, que tenie las dobladas,
Que pasase á ellos entrase por las gradas:
Dixili yo que eran aviesas las pasadas:
Dixo él que sin dubda entrase á osadas.

236. Metime por la puente, maguer estrecha era.
Pasé tan sin embargo como por grand carrera:
Re cibierónme ellos de fermosa manera,
Veniendo contra mi por media la carrera.

237. Fraire plaz nos contigo, dixo el blanqueado,
Tú seas bien venido, et de nos bien trovado:
Venimos por decirte un sabroso recado
Quando te lo dixiéremos terraste por pagado.

238. Estas que tú vedes coronas tan onradas,
Nuestro Sennor las tiene pora ti condesadas.
Cata que non las pierdas quando las has ganadas,
Ca quiere el diablo avértelas furtadas.

239. Dixeles yo: Sennores, por Dios que me oyades,
Porque viene aquesto, que vos me lo digades:
Yo non so de tal vida, nin fiz tales bondades,
La razon de la cosa vos me la descubrades.

240. Bona razon demandas, dixo el mensagero,
La una porque fustes casto, et buen claustro:
En la obediencia non fusté refertero,
Á eso te daremos responso bien certero.

241. La otra te gano mienna Santa María,
Porque la su iglesia consagró la tu guia,
En el su monesterio fecist grand meioría,
Es mucho tu pagada ende te la embia.

242. Esta otra tercera de tanta facienda,
Por este monesterio, que es en tu comienda,
Que andaba en yerro como bestia sin rienda,
Has tu sacado ende pobreza et contienda.

243. Si tú perseverares en las mannas usadas,
Tuyas son las coronas, ten que las as ganadas,
Abran por tí repaire muchas gentes lazradas,
Que vernán sin conseio, irán aconseiadas.

244. Luego que me ovieron esta razon contada,
Tolliéronseme doios, non podi veer nada:
Desperté et signéme con mi mano alzada,
Tenia, Dios lo sabe, la voluntad cambiada.

245. Pensemos de las almas fraires, et companneros,
Á Dios et á los omes seamos verdaderos:
Si fuéremos á Dios leales et derecheros,
Ganaremos coronas, que val más que dineros.

246. Por este sieglo pobre, que poco durará,
Non perdamos el otro, que nunca finará:
Mezquindad por riqueza qui non la cambiará,
Qui buscar la quisiere rehez la trobará.

247. Demás bien vos lo ruego, pido vos lo en don,
 Que yaga en secreto esta mi confesion,
 Non sea descubierta fata otra sazón,
 Fata que salga mi alma desta carnal prision.
248. Sennor Santo Domingo, lumne de las Españas,
 Otras vió sin estas visiones estrannas,
 Mas non se las oyeron fraires de sus compannas,
 Ca celadas las tovo dentro en sus entrannas.
249. Por estas visiones que Dios le demostraba,
 Ninguna vanagloria en él non encargaba,
 Por servir á Don Cristo más se escalentaba,
 Á otras vanidades cabeza non tornaba.
250. Asaz queria la carne, el diablo con ella,
 Tollerlo del buen siesto, meterlo á la pella:
 No lo pudieron fer ond avien grand querella,
 Porque del sol tan cerca sedie esta estrella.
251. Del ruego que dixiera á los sus companneros,
 Que non lo descubriesen, fóronle derecheros,
 Foron mientre él visco bonos poridaderos,
 Non querien del su Padre exir por mestureros.
252. Sennor Santo Domingo, confesor tan onrado,
 Debe á San Martino seer aparejado,
 Que vió á Don Cristo del manto abrigado,
 El que dado ovo al mezquino lazado.
253. El confesor glorioso digno de adorar,
 En todas las maneras lo quiso Dios onrar,
 En todos los oficios lo quiso eredar,
 Por en el Paraiso mayor gloria le dar.
254. Enna sazón primera fó pastor de ganado,
 Un oficio que era esi tiempo usado:
 Desend apriso letras, fó preste ordenado,
 Maestro de las almas, discreto et temprado.
255. Despues fó ermitanno en que fó muy lazado,
 Viviendo por los yermos del pueblo apartado,
 Vediendo malos gestos, mucho mal encontrado,
 Do sufrió más martirio que algun martirizado.
256. Desend entró en órden, fizo obediencia,
 Puso todo su pleito en agena potencia,
 Probó como tan bono fó de tal paciencia,
 Como si lo oviese priso en penitencia.

257. Aun de la monjía subió en mayor grado,
 El abbad de la casa dióle el priorado,
 Todo vos lo avemos dicho et renunciado,
 El cual fuego se vió como fué socarrado.
258. En cabo el bon ome pleno de santidad,
 Porque fose cumplido de toda dignidad,
 Quisolo Dios que fuese electo en abbad,
 El elector en ello non erró de verdad.
259. Sin todas estas onras que avie recebidas,
 Dióli Dios otras gracias onradas et complidas,
 De veer visiones personas revestidas,
 Oir tales promesas, cuales vos e leidas.
260. Aun sin esta toda tan luenga ledanía,
 Diéronle otro precio Dios et Santa María,
 Pusieron en su lengua virtud de prophecía,
 Ca prophetizó sin dubda esto por connocia.
261. Por amor que creades que vos digo verdad,
 Quiero vos dar á esto una auctoridad,
 Como fó el propheta fabló certanedad,
 Por ond fó afirmada la su grand santidad.
262. San Vicent avie nombre un mártir anciano,
 Sabina et Cristeta de ambas fó ermano,
 Todos por Dios murieron de violenta mano,
 Todos yacien en Avila, non vos miento un grano.
263. El rey don Fernando siempre amó bondad,
 Et metie en complirlo toda su voluntad,
 Asmó de traslaudarlos á mejor santidad,
 Et metelos en tumbas de mejor onestad.
264. Asmó un buen conseio esa fardida lanza,
 Traerlos á San Pedro, que dicen de Arlanza:
 Con ese buen convento avrien mejor fincanza,
 Serien mejor servidos sin ninguna dubdanza.
265. Contra tierras de Lara faza una contrada,
 En rio de Arlanza en una renconada,
 Yacie un monesterio una casa onrada,
 San Pedro de Arlanza es por nombre clamada.
266. Avia y un abbad santo, servo del Criador.
 Don Garcia por nombre, de bondad amador,
 Era del monesterio cabdiello et sennor,
 La grey demostraba cual era el pastor.

267. En vision le vino de fer un ministerio
 Aquellos santos mártires, cuerpos de tan gran precio,
 Que los desoterrase del vieio ciminterio
 Et que los aduxiese poral su monesterio.
268. Fabló con el rey, al que Dios de bon poso,
 Al que dicien Fernando un princep muy precioso,
 Tóvolo por buen seso et por fecho fermoso,
 Non fô para complirlo el abbad perezoso.
269. Convidó los obispos et los provinciales,
 Abbades et priores, otros monjes claustrales,
 Diáconos et prestes, otras personas tales,
 De los del señorío todos los mayoresales.
270. Foron y caballeros et grandes infanzones,
 De los pueblos menudos muires et varones,
 De diversas maneras eran las procesiones;
 Unos cantaban laudes, otros dicien canciones.
271. Aduxieron el cuerpo del sennor San Vicent,
 Et de las sus hermanas onrado bien, et gent,
 Todos cantando laudes al Dios Omnipotent,
 Que sobre pecadores á siempre cosiment.
272. Travesaron el Duero, esa agua cabdal,
 Á vueltas Duraton, Esgueva otra tal,
 Plegaron á Arlanza acerca del ostal,
 Non entrarien las gentes en si bel que corral.
273. Sennor Santo Domingo, el natural de Cannas,
 Que nació en bon punto, pleno de bonas mannas,
 Y vinie cabdellando esas bonas campannas,
 Haciendo captenencias, que non avrien calannas.
274. Condesaron los cuerpos otro dia mannana,
 Vincencio et Sabina, et Cristeta su hermana,
 Metiéronlos en tumba firme et adiana,
 Facia grand alegría esa gent castellana.
275. En esa traslation destos tres hermanos,
 Fueron muchos enfermos de los dolores sanos,
 Los unos de los pies, los otros de las manos,
 Ond rendien á Dios gracias cristianas et cristianos.
276. Abbades et obispos, et calonges reglares,
 Le varon end reliquias todos á sus logares,
 Mas el abbad de Silos et sus familiares
 S olo non las osaron tanner de los polgares.

277. Venó á su monesterio el bon abbad beneito,
 Fó de sus companneros mucho bien recebido,
 Dixo el benedicite en voz muy sabrido,
 Dixieron ellos: Dominus en son bono complido.

278. Dixoles al convento: por Dios que me oyades,
 Saludar vos envian obipos et abbades:
 Á rogar vos envian, por Dios que lo fagades,
 En vuestras oraciones que vos lo recibades.

279. Sennor, dixieron ellos, cuando á tí cobramos,
 Á Dios rendemos gracias, mas alegres estamos,
 Eso al que nos dices todo lo otorgamos,
 Mas por una cosiella murmurantes estamos.

280. De las santas reliquias que acuestas traxiestes,
 Á cuantos las pidieron dellas á todos diestes,
 Á vuestro monesterio dellas non aduxiestes,
 Tenemos que en esto negligencia ficiestes.

281. Fabló contra est dicho la boca verdadera,
 Recudió buenamientre, dió repuesta certera:
 Amigos, diz, por esto non ayades dentera,
 Dios vos dará conseio por alguna manera.

282. Si vos á Dios leales quisiéredes seer,
 Et los sus mandamientos quisiéredes tener,
 Él vos dará reliquias, que veredes plazer,
 Yo sé que non podredes en esto fallecer.

283. Si no vos lo tollieren nuestros graves pecados,
 Cuerpo santo avredes que seredes pagados,
 Seredes de reliquias ricos et abondados,
 De algunos vecinos seredes envidiados.

284. Sennor Santo Domingo, que esto les dicie,
 Prophetaba la cosa que avenir avie,
 Maguer lo prophetaba, él no lo entendie,
 Que esta prophecía en él mismo caie.

285. Algunos de los monjes, que esto le oien,
 Esta adivinanza por nada la tienien:
 Los otros más maduros, que más seso avien,
 Tienien que estos dichos balleros non serien.

286. Demientre que él viscó todo lo propusieron,
 Mas de que fué pasado los miraglos vidieron,
 Membróles deste dicho estonz lo entendieron,
 Et las adivinanzas verdaderas ixieron.

287. En esto lo debemos, sennores, entender,
 Que lo que antes dixiemos podedes lo creer,
 Que fué vero propheta, dióle Dios grand poder,
 Et grand espiramiento en decir et en fer.

288. Sennores, Deo gracias, contado vos avemos,
 De la santa vida lo que saber podemos,
 Desaqui ayudándonos el Dios en qui creemos,
 Este libro finamos, en otro contendremos.

289. Queremos vos un otro libro comenzar,
 Et de los sus mira glos algunos renunçar,
 Los que Dios en su vida quiso por él mostrar,
 Cuyos ioglares somos, él nos denne guiar.

290. Una mugier de Castro, el que dicen Cisneros,
 Maria avie nombre de los días primeros,
 Vistió sus buenos pannos, aguisó sus dineros,
 Exo pora mercado con otros companneros.

291. Alegre et bien sana metióse en carrera,
 Non lo sé bien si iba de pié, ó caballera,
 Enfermó á sos horas de tan fiera manera,
 Que se fizo tan dura como una madera.

292. Perdió ambos los pies, non se podie mover,
 Los dedos de las manos non los podie tener,
 Los oios tan turbados, que non podie ver,
 Ningunos de los miembros non avien su poder.

293. Avie de su estado demudado la boca,
 Fablaba de la lengua mucha palabra loca,
 Nin su madre, nin su padre non sabien de su toca,
 Avien los companneros gran rencura, non poca.

294. Como avie los oios feos, la boca tuerta,
 Quelquiere de los brazos tal como verga tuerta,
 Non podrie del fogar exir fata la puerta,
 Todos sus bien querientes querríanla ver muerta.

295. Avien queita et duelo todos sus connocientes,
 Non sabian quel ficiesen amigos nin parientes,
 Metió en una casa una qualque fo mientes,
 Que non guarrie la duenna por emplastos calientes.

296. Asmó que la levasen al santo confesor,
 Al natural de Cannas, de Silos morador,
 Elle quando la viese avrie della dolor,
 Ganaria le salud de Dios nuestro Sennor.

297. Semeióles á todos, que buen conseio era,
Prisiéronla en hombros, entran en la carrera,
Oras tornaba verde, oras tal como cera,
Ca eran los dolores non de una manera.

298. Levaron á Silos la enferma lazada,
Fó delante la puerta del confesor echada,
Non semeia viva, mas que era pasada,
Era de la su vida la gent desfuzada.

299. El confesor precioso de los fechos cabdales,
Ligero et alegre por en cosas atales,
Ixió luego á ellos fuera de los corrales,
Mandóles que entrasen dentro á los ostales.

300. Mandó á los ostaleros de los omnes pensar,
Comieron que que era cena, ó almorzar:
Entró él á la iglesia al Criador á rogar
Pora la paralitica salut le acabar.

301. Cató al Crucifixo, dixo: ay, Sennor,
Que de cielo et tierra eres Emperador,
Que á Adan caseste con Eva su uxór,
Á esta buena femna quitala dest dolor.

302. De que á esta casa viva es allegada,
Sennor, mercet te clamo, que torne meiorada,
Que esta su companna, que anda tan lazada,
Al torno deste embargo sea desembargada.

303. Estos sus companneros, que andan tan lazrados,
Que sieden desmarridos, dólientes et cansados,
Entiendan la tu gracia ond sean confortados,
Et lauden el tu nombre alegres et pagados.

304. Por confortar los omes el auviso varon,
Abrevió, non quiso fer luenga oracion:
Exió luego á ellos, dióles la refection,
Dióles pronunciamiento de grand consolacion.

305. Amigos, diz, roguemos todos de corazon
Á Dios por esta duenna, que yaz en tal prision,
Que le torne su seso, dele su vision,
Que pierda esta cueta, finque sin lesion.

306. El clamor fo devoto á todo su poder,
Fó de Dios exaudido, ovo dello placer,
Abrió ella los oios et pidió á beber,
Plegó mucho á todos más que con grand aver.

307. Mandó el santo padre que trasquiesen del vino,
Mandó que calentasen dello en un catino,
Bendixolo él mismo, puesto en un copino,
Diógelo á beber en el nomne divino.
308. Así como lo ovo de la boca pasado,
La duenna fó guarida, el dolor amansado,
Salló fuera del lecho, confesóse privado,
Diciendo tan buen dia: Dios, tú seas laudado.
309. Caioli á los pies al confesor onrado:
Sennor, dixo, et padre, en buen punt fust nado,
Entiendo bien que eres del Criador amado,
Ca de los tus servicios mucho es él pagado.
310. Entiendo et conozco que por ti so guarida,
Por tí cobré los miembros, el seso et la vida,
Esta mercet de Dios te sea gradecida,
Ca sé que por tu gracia so del lecho exida.
311. Recudió el buen padre, quisola castigar:
Amiga, diz, non fablas como devies fablar,
Á Dios Sennero debes bendecir et laudar,
Porque de tan grand cueta te dennó delibrar.
312. La su virtud preciosa, que te dennó guarir,
Á esa sola debes laudar et bendecir,
Tú contra mí tal cosa non la debes decir,
Nin quiero que la digas, nin la quiero odir.
313. Fija, ve benedicta, torna á tu logar,
Exist pora mercado, tiempo as de tornar;
Mas en cuanto pudieres, guárdate de pecar,
Debe este maiamiento por siempre te membrar.
314. Fincó el padre santo, entró en su monjia,
Al Criador sirviendo et á Santa Maria:
Bien sana et alegre fó la duenna su via,
La vecindat con ella ovo grand alegría.
315. Sennores, sim quisiéredes un poquiello sofrir,
Non querrie con esto de vos me espedir,
Un miraglo otro vos querria decir,
Por amor del buen padre debédeslo odir.
316. Una manceba era que avie nonne Oria,
Ninna era de dias como diz la ystoria,
Facer á Dios servicios esa era su gloria,
En nulla otra cosa non tenie su memoria.

317. Era esta manceba de Dios enamorada,
 Por otras vanidades non daba ella nada:
 Ninna era de dias, de seso acabada.
 Más querríe seer ciega que verse casada,
318. Queríe oír las oras, más que otros cantares,
 Lo que dicen los clérigos, más que otros ioglares;
 Lazríe, si la dixasen, cerca de los altares,
 Ó andarie descalza por los santos logares.
319. De la soror de Lázaro era much embidiosa,
 Que sedíe á los pies de Cristo especiosa,
 Udiendo que dicíe la su boca preciosa,
 Ond Marta su hermana andaba querellosa.
320. Cuando vió la ninna la sazón aguisada,
 Desamparó la casa en que fuera criada,
 Fó al confesor santo Romerueta lazrada,
 Cayóle á los pies luego que fué legada.
321. Sennor, dixo, et padre, yo á ti so venida;
 Quiero con tu conseio prender forma de vida;
 De la vida del sieglo vengo bien espedida,
 Si más á ella torno, téngome por perdida.
322. Sennor, Dios lo quiere, tal es mi voluntad,
 Prender órden et velo, vevir en castidad,
 En rencon cerrada yaçer en pobredad,
 Vevir de lo que diere por Dios la cristiandad.
323. Dixo el padre santo: amiga, Dios lo quiera,
 Que puedas mantenerla esa vida tan fiera;
 Si bien no lo complieres, mucho más te valiera
 Vevir en atal ley como tu madre toviera.
324. Padre, dixo la ninna, en merced te lo pido,
 Esto que te demando luego sea cumplido,
 Por Dios que no lo tardes, padre de buen sentido,
 Non quieras este pleito que caya en obliido.
325. Entendió el confesor que era aspirada,
 Fizo con su mano soror toca negrada,
 Fó end á pocos dias fecha emparedada,
 Ovo grand alegría quando fó encerrada.
326. Ixó de bona vida et de gran abstinencia,
 Humild et verdadera, de bona paciencia,
 Orador et alegre, de limpia continencia,
 En fer á Dios servicio metíe toda femencia.

327. El mortal enemigo pleno de travesura,
Que suso en los cielos buscó mala ventura,
Por espantar la duenna, que óviese pavura,
Facieli malos gestos, mucha mala figura.
328. Prendie forma de sierpe el traidor provado,
Poniesele delante el pescuezo alzado,
Oras se facie el chico, oras grand desguisado,
Á las veces bien grueso, á las veces delgado.
329. Guerreábala mucho aquel que Dios maldiga,
Por espantar á ella facie much nemiga:
La beneita ninna, del Criador amiga,
Vivie en grand lacerio, qui quier que al vos diga.
330. En esa misma forma, cosa es verdadera,
Acometió á Eva de Adán compannera,
Cuando mordieron ambos la devedada pera,
Sentimosla los mortos aun esa dentera.
331. La reclusa con cueta non sopo al que fer,
Embió al buen padre férgelo entender,
Entendiólo él luego lo que podie seer,
Metiósse en carrera, vinola á veer.
332. Cuando plegó á ella fizola confesar,
Del agua beneita écho por el casar,
Cantó él mismo misa, mandóla comulgar,
Fuxo el vezin malo á todo su pesar.
333. Tornó á su elesia el santo confesor,
Fincó en paz á la duenna, sierva del Criador,
Fué mal escarmentado el draco traidor,
Depues nunca pareció en esi derredor.
334. Oimos esto mismo de sennor San Millan,
Que fizo tal miraclo yo lo lei de plan,
De casa de Onorio segudó un satan,
Que facie contenciás más sucias que un can.
335. Un otro bel miraclo vos quiero decir,
Que fizo este confesor, sábroso de oir,
Maguer vos enojedes, devedes vos sofrir,
Vos dizredes que era bueno de escrebir.
336. En comarca de Silos, el logar non sabemos,
Avie un ome ciego, delli vos hablaremos;
De cual guisa cegara, esto non lo leemos:
Lo que non es escripto non lo afirmaremos.

337. Iohan avie nomne, si saberlo queredes,
 Vivie en grand tristicia, cual entender podedes:
 Avie sin esta coyta, que oido avedes,
 Tal mal á las oreias, que mordie las paredes.
338. Si era de linnage, ó era labrador,
 Non lo diz la leyenda, non so yo sabidor:
 Mas dixémoslo eso, digamos el meior,
 Lo que caye en precio del santo confesor.
339. Fizose aducir este ciego lazado
 Á la casa del monje, de suso ementado,
 Ca creie bien á firmes estaba fiuzado,
 Que serie desta coyta por elli terminado.
340. Cuando fué á la puerta de San Sabastian,
 Non quiso el mezquino pedir vino, ni pan;
 Mas dicie: Ay, padre, por sennor San Millan,
 Que te prenda cordoio de este mi afan.
341. Padré, allá do yaces, yo á ti vin buscar,
 O exi tu, ó manda á mi allá tornar:
 Sennor, yo non podria partirme dest logar,
 Fata que tú me mandis seer ó tornar.
342. Padre de los lazrados, denna me visitar,
 Pon sobre mi tu mano, sígname del polgar,
 Solo que yo pudiese la tu mano besar,
 De toda esta coyta cuidaria sanar.
343. El padre beneito bien entro do estaba,
 Oyó los apellidos que este ciego daba,
 Exó, et preguntóle cuál cosa demandaba,
 Dixo él, que lumne, ca al no cobdiciaba.
344. Sennor Santo Domingo, por en tales liviano,
 Guiólo él mismo, prisólo por la mano,
 Metiólo á la casa el perfecto cristiano,
 Diéronle lo que daban á los otros cutiano.
345. Oró toda la noche el santo confesor
 Al Rey de los cielos, cabdal Emperador,
 Que le diese su lumen á este mesellador,
 Et de las sus oreias tolliese la dolor.
346. Entró enna mannana á la misa decir,
 Vinola de buen grado el ciego á oir,
 Non sabie el mezquino otra cosa pedir,
 Fueras que le dennase Dios los oios abrir.

347. Cuando ovo el debdo de la misa cumplido,
El abbad con sus fraires, conviento bien nodrido,
Mandó venir el ciego, luego fué él venido,
Cayóli á los piedes en tierra abatido.
348. Echól con el hisopo del agua salada,
Consignóli los oios con la cruz consagrada,
La dolor et la coyta fué luego amansada,
La lumne que perdiera fué toda recombrada.
349. Entenderlo pudiestes, amigos et sennores,
Que avie muchos males de diversos colores,
Unos de gravedad, al de graves de dolores,
Mas de todo bien sano rendie á Dios lodores.
350. Dixo el padre santo: Amigo, ve tu via,
Gradécelo á Dios, que vas com meioria.
Curiate que non peques et non fagas follía,
Ca será por tu tidio faces recadia.
351. Muchos son los miraglos que dest padre sabemos,
Los unos que oimos, los otros que leemos,
En dubda nos paramos en cual empezaremos,
Mas á cual parte que sea adevinar aruremos.
352. Desta sazón los otros quiérolos fer esquivos,
Decir uno et miembrevos mientras fuéredes vivos,
Como ganó la gracia que saca los cativos,
Por end de luengas tierras le embian bodigos.
353. Eran en esi tiempo los moros muy vecinos,
Non osaban los omes andar por los caminos,
Daban las cosas malas salto á los matinos,
Levaban cruamiente en sogá los mezquinos.
354. Dieron por aventura salto una vegada,
Allinnaron á Soto esa gent renegada,
Prisieron un mancebo en esa cabalgada,
Domingo avie nomne, non fallesco en nada.
355. Metiéronlo en fierros, en dura cadena,
De lazarar et famne dábanle fiera pena,
Dábanle yantar mala en non buena la cena,
Combrie, si gelo diesen, de grado pan davena.
356. Aquel es bien mezquino que caye en tal mano,
En cosiment de canes cuando iaz el cristiano,
En dicho et en fecho afontanlo cutiano,
Anda mal en invierno, non meior en verano.

357. Parientes del cativo avien muy grand pesar,
 Ovieron por cient cientos sueldos á pleitear,
 Mas non avien conseio que pudiesen pagar,
 Ca non podien por nada los dineros ganar.

358. De toda la ganancia, con toda su mision,
 Apenas aplegaron la media redemption,
 Estaban en desarro et en comediton,
 Tenien que afincar avrie en la prision.

359. Asmaron un conseio, de Dios fó embiado,
 Que fuesen á pedir al confesor onrado,
 Ome que le pidiese nunca fó repoyado,
 Si él no les valiese todo era librado.

360. Cuales que foron de los primos ó ermanos,
 Fueron al padre santo por besar las su manos,
 Dixieron: ay, padre de enfermos et sanos,
 Udi nuestra rencura algun conseio danos.

361. Es un nuestro pariente de moros cativado,
 Enna prision yaciendo es fierament lazado,
 Avemos con los moros el precio destaiado,
 Mas non cumple lo nuestro, nin lo que nos an dado.

362. Sennor, alguna aiuda te venimos pedir,
 Ya por nuestra ventura non sabemos do ir,
 Tú sabes en que caye cativos redimir,
 Dios como lo gradece al que lo puede complir.

363. El padre piadoso empezó de plorar:
 Amigos, diz, daria si toviese que dar,
 Non podria en cosa meior lo emplear
 Lo que meter pudiese en cativos sacar.

364. Non avemos dinero, nin oro, nin argent,
 Un caballo tenemos en casa solament;
 Nos esi vos daremos de grado en present,
 Cumpla lo que falliere el Rey Omnipotent.

365. Levad agora eso, lo que darvos podemos,
 Mientras eso guiades, por al vos cataremos,
 Lo que catar pudiéremos enviar vos lo emos,
 Como en Dios fiamos el preso cobraremos.

366. Fueron ellos su via su cosa á guisar,
 Por vender el caballo en aver lo tornar;
 El padre cordoioso entró á su altar,
 Como era usado al Criador rogar.

367. La noche escorrida, luego á los alvores, 357
 Cantó la santa misa elli con los sennores,
 Tovieron por el preso oracion et clamores,
 Que Dios lo delibrase de tales guardadores.
368. La oracion del padre de la grand santidad, 358
 Levóla á los cielos la santa caridad,
 Plegó á las oreias del Rey de Magestad,
 Escapó el cativo de la captividad.
369. Abrióronse los fierros en que yacie travado, 359
 El corral nol retovo, que era bien cerrado:
 Tornó á sus parientes de los fierros cargado;
 Faciase él mismo dello maravillado.
370. Lo que les prometiera el padre verdadero, 360
 Tardar nongelo quiso por al dia tercero:
 Desembargó al moro que era carcelero,
 De guisa que non ovo delli un mal dinero.
371. Sopieron del cativo cuál ora escapó, 361
 Vidieron que fó esa que la misa cantó,
 Entendien que el padre santó lo basteció:
 Esta fó la ayuda que les él prometió.
372. Las compannas del preso, amigos et parientes, 362
 Et á vueltas con ellós todas las otras gentes,
 Todos por ond estaban metiën en esto mientes,
 Que facie este confesor miraclos valientes.
373. Sennor Santo Domingo, cumplido de bondad, 363
 Porque fó tan devoto et de tal caridad,
 Por sacar el cativo de la captividad,
 Dióli Dios bona gracia como por eredad.
374. Diéronle alta gracia estos merecimientos, 364
 Que faz ennos moros grandes escarnimientos:
 Quebrántales las cárceles, tórnalos sonolentos,
 Sácales los cativos á los fada malientos.
375. Dest confesor tan santo, de tan alta faciendá, 365
 Que fizo más de bienes, que non diz la leyendá,
 Él nos guarde las almas, los cuerpos nos defiendá,
 Como en paz vivamos escusemos contiendá.
376. Fizo otra vegadá una grand cortesía, 366
 Si oir me quisiédes bien vos la contaría;
 Así como yo creyo, poco vos deterría,
 Non combredes por ello vuestra yantar más fría.

377. Avie un uerto bueno el varon acabado,
Era de buenos puerros el uerto bien poblado,
Ladrones de la tierra movieles el pecado,
Vinieron á furtarlos el pueblo aquedado.
378. En toda la noche, fasta que vino el día,
Cavaron en la uerta de la santa monjía,
Mas rancar non pudieron puerro nin chirivía,
Fuera que barbecharon lo que yacie ería.
379. El sennor grand mánnana demandó los claveros:
Fraires, dixo, sepades que avemos obreros,
Cavado an el uerto, desto seet certeros,
Aguisad como coman et lieven sus dineros.
380. Fó á ellos al uerto el santo confesor:
Amigos, les diz, avedes fecha bona lavor,
Tenga vos lo en grado Dios el nuestro Sennor,
Venid et yantaredes al nuestro refitor.
381. Ovieron grand vergüenza en esto los peones,
Cayeron le á piedes, echaron los legones:
Mercet, sennor, dixieron, por Dios que nos perdones,
Yacemos en grand culpa por muchas de razones.
382. Dixo el padre santo: amigos, non dubdedes,
Aun esta vegada buen perdon ganaredes,
Deste vuestro lacerio vuestro loguer avredes,
Mas tales trasnochadas mucho no las usedes.
383. Fartáronlos, é fuéronse allá ond vinieron,
Nunca lo olvidaron el miedo que ovieron,
Tenienlo por fazanna cuantos que lo oyeron,
Ome de tal mesura dicien que non vidieron.
384. Todos los sus miraglos ¿qui los podie contar?
No les dariemos cabo, nin avriemos vagar,
Ennos que son contados los podedes asmar,
De cuál mérito era el varon de prestar.
385. Si de oir miraclos avedes grand favor,
Corred al monesterio del santo confesor,
Por oió lo veredes, saber ós an meior,
Ca cutiano los face, gracias al Criador.
386. Hi fallaredes muchos, que son end sabidores,
Si quiere de mancebos, si quiere de mayores,
Decir vos an mil pares de tales et meiores,
Qui sacar los quisiese busque escrividores.

387. Aun non me semeia con esto me alzar, 377. A vie
 Unos pocos miraclos quiero aun contar; Era de buenos pueros
 Non quiero por tan poco las gracias menoscabar; Embros de los
 Non me quiero en cabo del rio enfogar. Vision a factos el
388. Un conde de Galicia que fuera valiado, 378. En los
 Pelayo avie nombre, ome fo desforzado, Cavaron en la uarta de
 Perdió la vision, andaba embargado, Mas tanca non pudion
 Ca ome que non vede, non debie seer nado. Fueron que parochos
389. Yendo de santo en santo faciendo romerias, 379. El
 Contendiendo con menges, comprando las mengias, Frailes, di
 Avie mucho espeso en vanas maestrias, Cavado an el uerto, de
 Tanto que serie pobre ante de pocos dias. Aglash como coman
390. Entendió dest confesor que era tan complido, 380. El
 Que era en sus cosas de Dios tanto querido, Amigos, les dix
 Pero ó volo elli bien ante conocido, Tenga vos lo en grado Dios
 Credie bien que por elli podrie seer guarido. Vend et yavered
391. Aguisó su hacienda quanto pudo mejor, 381. O vier
 Fizose á la casa traer del confesor, Cayeron lo á piores
 Empezó á rogarlo á una grand dulzor, Meret, sanor, dixieron
 Que quisiese por elli rogar al Criador. Yacemos en grand culpa
392. Si por elli rogase credie bien firmement, 382. Dix
 Que le darie conseio el Rey omnipotent; Aun esta vezada buen
 Empezó á plorar tan aturadament, Heste vuestro hiesto vuest
 Que facie de grand duelo plorar toda la gent. Mas tales trasno
393. Ovo duelo del conde el confesor onrado, 383. Fand
 Que vedie tan grand princep seer tan aterrado: Nunca lo olvidad
 Tornó á su estudio, que avie costumnado, Tentico por haxara
 Rogar á Jesucristo, que por nos fué aspado. Ome de tal mesura
394. Cuando ovo orado la oracion finada, 384. Todas
 Mandó traer el agua de la su fuent onrada. No les danomas
 Bendixola él mismo con su mano sagrada, Kanos que son conta
 En cascun de los oios echó una punnada. De cual mérito era el
395. La virtud de los cielos fué y venida; 385. Sidelos
 Cobró la luz el conde la que avie perdida, Corted el monesterio
 Fó luego de la cara la tiniebla tollida, Por oio lo veredes
 Non la ovo tan bona en toda la su vida. Ca entano los face
396. Ufrió buena ofrenda, buen present et granado, 386. El
 Rendiendo á Dios gracias et al santo Perlado, Si quiere de man
 Como qui su negocio á tan bien recabdado, Decir vos an mill p
 Pagado et alegre, tornó á su condado. Qui sacar los quises

397. Fizo otro miraclo ese claro varon,
 En que trabaíó mucho por mui grand sazón,
 Haciendo grand ieiunio, cutiana oration,
 Sufriendo en su cuerpo mui grand affliction.
398. Era un ome bono, de Gomiel natural,
 Garcí Munnoz por nombre, avie un fiero mal,
 Prendielo á las veces una gota mortal,
 Ome que esa vió, non vido su equal.
399. Solielo esta gota tomar al corazon,
 Tolliele la memoria, fabla et vision,
 Non avie nul acuerdo, nin entendie razon,
 Vivien todos por elli en grand tribulation.
400. La gota maleyta de guisa lo prendié,
 Que de todos los sesos ninguno non sentié,
 Lo que peor les era unos gestos facie,
 Que tenien muchos omes que demonio avie.
401. Era la cosa mala, de tan mala natura,
 Que le facie torvar toda la catadura,
 Facie el ome bono tanta desapostura,
 Que todos sus amigos vivien en grand ardura.
402. Eran de su salud todos desfiuzados,
 Tanto vedien en elli signos desaguizados,
 Si lo toviesen muerto non serien más plagados,
 Que se tenien por ello todos por desonrados.
403. Oration nin ieiunio noli valie nada,
 Nin escantos, nin menges, nin cirio, nin oblada,
 Por ninguna manera nol trovaban entrada,
 Nunca vidieron omes cosa tan entecada.
404. El enfermo mismo querrie seer más muerto,
 Ca á parte ninguna non trovaba confuerto,
 Sinon porque la alma prendie en ello tuerto,
 Por lo al más querrie colgar en un veluerto.
405. El confesor caboso pleno de caridad,
 Oyó decir por nuevas de esta enfermedad,
 Ovo ende grand duelo, pesol de voluntad,
 Dicie: Ay, Rey de gloria, tú faz tu piedad.
406. Embió su mensaje, su carta sellada,
 Á parientes del ome de la vida lazrada,
 Que gelo aduxiesen fata la su posada,
 Podrie ser bien lieve sanó á la tornada.

407. Parientes et amigos, et mismo don García,
 Con el mensaje bono ovieron alegría,
 Aguisaron su cosa por fer su romería,
 Por levar el enfermo á Silos la monja.
408. Fueron al monesterio los romeros venidos,
 Del padre benedicto fueron bien recebidos,
 Fueron bien ospedados, et foron bien servidos,
 Asmaban que en cabo serien bien escorridos.
409. Tornó á su costumbre el santo confesor,
 Entró á la iglesia rogar al Criador,
 Que tolliese dest ome este tan grand dolor,
 Que non avie en elli ni sangre nin color.
410. Era la malatia vieja et porfiosa,
 De guarecer mui mal, de natura rabiosa,
 Non la podie el minge guarir por nulla cosa,
 Dicie: válasme Cristo, fijo de la gloriosa.
411. Dicie el ome bueno entre su voluntad:
 Válasme, Rey de Gloria, que eres Trinidad,
 So en fiero afruento con tal enfermedad,
 Si me non acorriere la tu grand piadad.
412. Mas maguer nos lazremos, como en ti fiamos,
 Tu merced ganaremos de lo que te rogamos,
 Sennor, en ti yaz todo, asi lo otorgamos,
 El fructu de la cosa en ti lo esperamos.
413. El padre cordoioso dióse á grand lacerio,
 Velaba et oraba, rezaba el Salterio,
 Avie ayudadores fraires del monesterio,
 Todos eran devotos en este ministerio.
414. Prendie sobre sus carnes grandes afflictiones,
 Conduchos, descondidos mui frias collationes,
 Haciendo á menudo preces et oraciones,
 Vertiendo muchas lágrimas en nas demás sazones.
415. Perseveró el padre sufriendo tales penas,
 Sobre Garci Munnoz tovo tales novenas:
 Era tan descarnado en estas cuarentenas,
 Como qui yace preso luengamient en cadenas.
416. Maguer era la gota contraria de sanar,
 El confesor caboso ovo la á sacar,
 Ca non quiso el campo elli desamparar,
 fasta que non exó ella á todo su pesar.

417. Don García fô sano, gracias al Criador,
 Fincó con su victoria el santo confesor,
 Todos tien en quera este miraclo mayor,
 Et de todos los otros semeiaba sennor.
418. Los otros en un día los embiaba sanos,
 Que les daba los pies, los oios ó las manos,
 En este metió muchos con sus bonos cristianos,
 Que bien le ayudaban como bonos ermanos.
419. Otro ome de Yecola coió un mal vezado;
 Garci Munnoz por nombre, así era clamado,
 Era de sus vecinos traidor bien probado,
 Tal que avie derecho de seer enforcado.
420. Furtábales las mieses al tiempo del segar,
 Non les podrie el falso peor guerra buscar;
 Si por su auze mala lo pudiesen tomar,
 Por aver monedado non podrie escapar.
421. Desamparó la tierra, que temie mal prender,
 Pasó allen la sierra á agosto cogor,
 El su menester malo non lo quiso perder,
 Prisiéronlo segando, querienlo espendor.
422. Vino Santo Domingo do lo querien dannar,
 Pidió que gelo diesen, ó volo á ganar,
 Dixole que non fuese pan ageno á furto,
 Si no que lo avrie durament á lazaro.
423. El loco malastrugo cuando fo escapado,
 Luego que fué traspuesto ó volo olvidado,
 Tornó á su locura el malaventurado,
 Ovo al santo padre á seer mesturado.
424. Por amor que la cosa fose meior probada,
 Aduxieron la miese, que él avie segada,
 Al padron de los Silos fô delant echada:
 Dixo él: esta cosa es mui desaguisada.
425. Entró á la iglesia al Criador rogar,
 Echaron las gaviellas delante del altar;
 Sennor, dixo, tú debes esta cosa iudgar,
 Tuya es la vergüenza, piensa la de vengar.
426. Abes podie seer la oration complida,
 Fô la ira de Dios en el varon venida,
 Ovo en un ratiello la memoria perdida,
 Et la fuerza del cuerpo fué toda amortida.

427. Vino el padre santo á merced le clamar,
 Que dennase por elli al Criador rogar,
 Si esa vez sanase non irie á furtar,
 Aunque iurarie de esto non lo faltar.
428. El padre del bon tiento et de bon conocer,
 Como que fué, non quiso en esto se meter,
 En otra allonganza non lo quiso tener,
 Destaiógelo luego, que avie de seer.
429. García, dixo, sepas que yo esto temia,
 Lo que te ovi dicho por esto lo dicia,
 Que si nunca tornases en esa tal follia,
 Cadrias en logar malo et en gran malatia.
430. Iudicio fó del cielo esta tu maiadura,
 Que andabas haciendo mui grand desmesura,
 Una vez te quitamos de cierta angostura,
 Et tú de meiorarte non oviste ardura.
431. Todo es tu provecho, si tú lo entendieses,
 Dios por esto lo fizo, que pecar non pudieses,
 Tú non lo entendries, si esto non prisieses,
 Quan grand pecado era furtar agénas mieses.
432. Más vale qué enfermo á paraíso vayas,
 Que sano et valient en el infierno cayas,
 Conviene que lo sufras, maguer lacerio trayas,
 Ca de tornar cual eras esperanza non ayas.
433. Sennor Santo Domingo, lumne de los Perlados,
 Avie en su iglesia moros herropeados,
 Fuxieron una noche onde yacien cerrados,
 Por culpa de las guardas, que foron mal guardados.
434. Engannaron las guardas ca eran sabidores,
 Andidieron de noche bien fasta los albores,
 Grand mannana por miedo de algunos pastores,
 Metiéronse en una cueva los grandes traidores.
435. Cabienla pocos omes, ca era apartada,
 Tenienla, como creyo, bien ante baruntada,
 Coidaban exir dende, la gente aquedada,
 Que ribarien á salvo do no temiesen nada.
436. Andaba el buen padre fuera por sus degannas,
 Entendiólas por Dios estas nuevas estrannas,
 Recabdando sus cosas á pro de sus compannas,
 Et sopo do entraron la foz et las montannas.

437. La noche que fuxieron, el varon adonado,
Enna villa de Crunna prisiera ospedado,
Luego á la mannana el silentio soldado,
Dixolo á sus fraires no lo tovo celado.
438. Algunos de los fraires tenieno por verda d,
Decien algunos delos que era vanidad,
Vinolos el mensaje de la fraternidad,
Por esi entendieron toda certanedad.
439. Derramaron los omes, prisieron las carreras,
Prometieron dineros, albricias mui largueras,
Mas saber non pudieron nullas nuevas certeras,
Ca yacien mui quedos las cabezas arteras.
440. Prisóse con sus omes el santo confesor,
Metióse por los montes quedo á su sabor,
Fó derecho á la cueva como buen venador,
Que tiene bien batuda non anda en error.
441. Su escapula cinta el adalil caboso,
Vino con sus salidos á la casa gozoso,
Dicien todos que era fecho maravilloso,
Debie ser escripto á onra del glorioso.
442. Non osaron los moros nunca iamás foir,
Ca non sabien conseio que pudiesen guarir,
Fuertmiente escarmentados pensaron de servir,
El confesor glorioso su oficio complir.
443. Un mancebo de casa que tenie la labor,
Avie fascas perdida la mano de dolor,
Dixo por elli misa el donoso sennor,
Fó luego tan bien sano como nunca meior.
444. Si fó despues, ó ante, ó en esa sazón,
Quando quiere que sea una es la razón,
Caieron en grand mengua en esa maison,
Non sabien ond oviesen los monjes la racion.
445. Cuitábanse los monjes de estranna manera,
Que non avie en casa farina nin cevera,
Nin pan que les compliese una noche sennera,
Non les cabie la claustra maguer larga era.
446. Vino el cellerizo al su padre abbad;
Sennor, diz, tú non sabes la nuestra pobredad,
Non á pan enna casa, sépaslo de verda d,
Somos, si Dios non vale, en fiera mezkunidad.

447. Ixió el santo padre fuera del oratorio,
Mandó todos los monjes venir al parlatorio,
Dixo: veyo, amigos, que traedes mormorio,
porque es tan vacío el nuestro refitorio.

448. Seed firmes en Cristo et non vos rebatedes,
Ante de poco rato buen conseio avredes,
Si en Dios bien fiades nunca falta avredes;
Esto que yo vos digo todo lo probaredes.

449. El anno era duro, toda la gent coitada,
Toda la tierra era fallida et menguada,
Non fallaban manlieva de pan, nin de cebada;
Avien por mal pecado mengua cada posada.

450. Entró el santo padre luego antel altar,
Empezó muy afirmes al Criador rogar,
Que elli les dennase conseio enviar,
Ca en ora estaban de ende se ermar.

451. Sennor, dixo, que eres pan de vida clamado,
Que con pocos de panes fartesti grand fonsado,
Tú nos embia vito, que sea aguisado,
Por ond este convento non sea descuaiado.

452. Tú gobiernas las bestias por domar et domadas,
Das cebo á las aves menudas et granadas,
Por tí crian las mieses, faces las espigadas,
Tú cebas las lombrices que yacen soterradas.

453. Sennor, tú que das cebo á toda creatura,
Envianos acorro, ca somos en ardura:
Tú vees este convento de cual guisa mormura,
Contra mí tornan todos, yo so en angostura.

454. Más era de medio dia, nona querie estar,
Tannió el sacristano, fóronla á rezar,
Dixola el convento de muy grand vagar,
Maguer eran en mengua non se querien cuetar.

455. Ixieron de la nona por entrar á la cena,
Tenien pan asaz poco, una casa non plena,
Sabrieles ya á trigo si toviesen avena,
Si pan solo toviesen, non avrien nulla pena.

456. Non avie el prior el cimbalo tannido,
Un trotero del rey fó á ellos venido,
De abbad et de fraires fó muy bien recibido.
Dixoles tal mensajé, que le ó bien gradido.

457. Abbad et sennores, el bon rey vos saluda,
Entendió vuestra mengua, enviavos ayuda,
Davos tres vent medidas de farina cernuda,
Endado que non sea mudada, nin venduda.

458. Abbad, enriad luego vuestros azemileros,
Non seades reptado de vuestros companeros:
Los monjes que madurgan á los gallos primeros,
Trasayunar non pueden como otros obreros.

459. Sennores, cuando esto oviéredes comido,
Al vos dará el rey, yo lo e entendido:
Nunca mengua avredes segundo mi sentido,
Nin combredes conducho, que non sea condido.

460. Enviaron por ella, fó ayna venida,
El mayordomo fó bono, diógela bien medida,
Leváronla al forno, fó luego y cocida,
Fó miente que duró lealmiente partida.

461. Desende adelante, porque bien la partieron,
Dióles Dios buen conseio, nunca mengua ovieron:
Los que ante dubdaron despues se repintieron,
Ca los dichos del Santo verdaderos ixieron.

462. Bendicho sea siempre padre tan adonado,
Debe de todel mundo seer glorificado,
Onrábanlo los reyes, facien y aguisado,
Ca era bien apreso, qui lo avie pagado.

463. En Monte Ruyo era el preciado varon,
Andaba por la tierra semnando bendicion,
Sedie entre grand pueblo tenielos sermon,
Ixie de la su boca mucha bona razon.

464. Por ir á paraiso buscábales carrera,
Decie que se guardasen de la mortal malera,
Dezmasen en agosto lealmient su cevera,
Diesen de sus ganados á Dios fuert derecha.

465. Non yogiesen en odio, ca es mortal pecado,
Nin catasen agüeros, ca de Dios es vedado;
Fuera sea qui fuese con su mugier casado,
Non ficiese fornicio, si non serie dannado.

466. El que de tal manera se tenie por errado,
Tomase penitencia de prest ordenado:
Que tenie lo ageno de roba, ó furtado,
Fasta que lo rendiese nol serie perdonado.

467. Amigos, la almosna nunca la olvidades,
Lo que al pobre dierdes siempre lo cobraredes,
Si almosneros fuerdes, almosna trovaéredes,
Cual simiença ficiéredes, tal era pararedes.

468. Miembrevos sobre todo de los pobres vecinos,
Que iacen en sus casas menguados et mezquinos,
De vergüenza non andan como los peregrinos,
Iacen transiunados, corvos como ozinos.

469. Albergat los romeos, que andan desarrados,
De vuestros vestidiellos dad á los despoiados,
Castigad á vuestros fijos, que non sean osados,
En semnadas ajenas entrar con sus ganados.

470. Mostrad el Pater noster á vuestras creaturas,
Castigad que lo digan yendo por las pasturas,
Más vale digan eso, que chistas et locuras,
Ca suelen tales moços hablar muchas orruras.

471. Lo que usa el ninno en la primera edad,
Despues eso se tiene como por eredad,
Si primero bien usa despues sigue bondad;
Otro sí faz el malo, esto es grand verdad.

472. Non iuredes mentira, por quanto vos amades,
Ca seredes perdidos si mentira iurades;
En falso testimonio non vos entrometades,
Si vos entrometedes la ley quebrantades.

473. Mandamos á los fijos, que onren á los parientes,
Ténganlos á su grado fartos et bien calientes,
Por dar el pan á ellos tuelganlo á sos dientes:
Esta ley es dada á todos los credientes.

474. Otra cosa vos miembro, que cutiano veemos;
Cuanto aquí ganamos aquí lo lexaremos,
Si con poco naciemos, poco más levaremos,
Dios nos guie á todos que las almas salvemos.

475. El confesor precioso el sermon acabado,
Vinoli un enfermo, que era muy lazado,
Gafó natural era, durament afollado
Non era de vergüenza de parecer osado.

476. Cayóli á los pies, empezol de rogar:
Padre, yo á ti vengo por salud demandar,
Si tú por mí dennases una misa cantar,
Yo sano et guarido cuidaria tornar.

477. El padre piadoso dolióse del mezuquino, 187. Quiero
 Fô para la iglesia de sennor San Martino; Si non y espedirnos
 Quando fô acabado el oficio divino, Aun despues nos fize una
 Non ovo el malato mester otro padrino. De que fize el ome
478. En cabo de la misa el buen misacantano, 188. Lo
 Bendixo sal et agua conna su santa mano, Exir desde mal sieg
 Echó sobrel enfermo, torrió luego tan sano, De todo su facerío
 Que más no pareció de la lepra un grano. Cerca viene el térmi
479. Sennor Santo Domingo, padron de los claustreros,
 Sedie en su cenobio entre sus companneros, Que se avie el alu
 Vino una companna de desnudos rómeros, Quando las tres cor
 Nunca fablar odiestes de otros tan arteros. De las cañes de sa
480. Asmaron un trabuco las cosas fadaduras, 190. Cor
 Desaron en San Pedro todas sus vestiduras, Que ante de la m
 Vinieron al buen padre cargados de rencuras, Ov el santo pad
 Pidieron que les diese algunas mudaduras. Más le plegó con el
481. El ome beneito, por poco non ridie, 191. Fô perdie
 Ca quanto avien fecho todo lo entendie; Entendíó bien que
 Dioxelos que de buena voluntad lo farie, Que le viere mensaj
 Ca cumplir tales cosas en debdo le cadie. Que supiese que
482. Embió un su ome, mientras ellos comien, 192. Fô
 Adocir los vestidos alland ond sedien, Alegrizo el Padre Dios
 Dieron á todos sennos ca tantos les cadien, Pero que de la m
 Abes tienien los risos sol que lo entendien; Doliese el bon pad
483. Ixieron de lá casa fuera á la calleia, 193. Fô muy
 Fueron unos con otros faciendo su conseia; Mandó que se pleg
 Diz el uno: aquella la mi saya semeia; Pitoxes sermón bono
 Diz el otro: conosco yo la mi capelleia. De que pitaxeron to
484. Cuando unos á otros todos bien se cataron, 194. F
 Vidieron que de nuevo nulla ren non fallaron, Toda la mi facie
 Los pannos que trasquieron esos mismos levaron, Á Dios vos a
 Al padre benedicto más no lo ensayaron. El vos grande de
485. ¡Qui pudo ver nunca cuerpo tan palaciano, 195. No
 Nin que tambien podiese iogar á su cristiano! Como puer que
 Nunca vino á él nin enfermo nin sano, Dios debere qui
 Á qui non alegrase su boca, ó su mano. Que aya mejor seso
486. Pruebas avemos muchas en esto, et en al, 196. Cu
 Que vaso era pleno de gracia celestial; Como manda la
 El ruegue por nos todos al Rey devinal, A ved nos con
 En vida et en muerte, que nos guarde de mal. Escrito el Crí

487. Quiero pasar al transido, dexar todo lo al,
 Si non y espendremos todo un temporal:
 Aun despues nos finca una gesta cabdal,
 De que farie el ome un libro general.
488. Lo que el padre santo cobdiciaba veer,
 Exir deste mal sieglo, en el bono caer,
 De todo su lacerio el galardón prender,
 Cerca vinie el término que avie de seer.
489. Cerca vinie el término que avie de morir,
 Que se avie el alma del cuerpo á partir,
 Cuando las tres coronas avie de recibir,
 De las cuales de suso nos udiestes decir.
490. Como es la natura de los omes carnales,
 Que ante de la muerte sienten puntas mortales,
 Ovo el santo padre sentir unas atales,
 Más le plogó con ellas que con truchas cobdales.
491. Fó perdiendo la fuerza, pero non la memoria,
 Entendió bien que era quitacion perentoria,
 Que le viene mensaje del buen Rey de gloria,
 Que sopiese que era cerca de la victoria.
492. Fólo aportunando mucho la malatia,
 Alechigo el Padre Dios tan amargo dia,
 Pero que de la muerte avie placenteria,
 Doliese el bon padre de la su compaña.
493. Fó muy bien acordado el varon del bon tiento,
 Mandó que se aplegasen el su santo convento,
 Fízoles sermon bono de su mantenimiento,
 De que prisieron todos seso et pagamiento.
494. Fraires, dixoles, muérome, poca es la mi vida,
 Toda la mi hacienda contadla por cómplida,
 Á Dios vos acomiendo, la mi grey querida,
 El vos guarde de cueta et de mala caida.
495. Nos levamos la casa al meior que pudimos,
 Como quier que se fizo, la voluntad metimos,
 Dios depare qui cumpla lo que nos fallecimos,
 Que aya meior seso de lo que nos ovimos.
496. Cuando fuere pasado luego me soterrad:
 Como manda la regla alzad luego abbad:
 Aved unos con otros amor et caridad,
 Servid al Criador de toda voluntad.

497. De la obediencia que á Dios prometiestes,
Et por salvar las almas el mundo aburriestés,
Et de las dos partidas la mejor escogiestes,
Catad que lo guardedes, si non por mal naciestes.

498. Miémbrevos, como fizo el nuestro Redentor,
Que fué en cruz sobido á mui grand desonor,
Non quiso descender, maguer era Sennór,
Hastaendió la almá cuandó él ovo sabor.

499. Si vos el mi consejo quisiéredes tomar,
Et lo que prometiestes quisiéredes guardar,
Non vos menguará nuñca, nin cena, nin yantar,
Meiorará cutiano esti santo logar.

500. Nos á tal lo trobamos, como vinná dannada,
Que es mui embegida porque fó mal guardada,
Agora es maiuelo, en buen precio tornada,
Por yr á meioria está bien aguisada.

501. Fio en Jesucristo, padre de piedad,
Que en esti maiuelo metrá él tal bondad,
Por ond avrá grand cuesto toda la vecindad,
Los de luen et de cerca prendrán en caridad.

502. Demás, si por ventura non sodes trascordados,
Ante vos lo diximos muchos tiempos pasados,
Que de algunas cosas que érades menguados,
Dios vos darie consejo que seríedes pagados.

503. Mientre el padre santo les facie el sermon,
Floraba el convento á muy grand mision,
Ca avien con él todos tanta dilection,
Que se dolie cascuno mucho de corazon.

504. Dixoles el buen padre: amigos, non ploredeis,
Semeiades mugieres en eso que facedeis;
Mas nuevas vos diremos, las que vos non sabedeis:
Aguisad vuestras cosas, ca huéspedes avredes.

505. Avredes grandes huéspedes ante de cuarto dia,
Al rey et la reina, con gran caballería,
Al Obispo con ellos, con buena compannía,
Pensad que los sirvades, ca es derechuría.

506. Faciense deste dicho todos maravillados
Onde podien seer tan fieros ospedados:
El rey et la reina eran much allongados,
Non podrien en sex dias allá seer viados.

507. Entendien lo del Obispo, que bien podrie estar,
 Ca era en la tierra, et cerca del lugar,
 Mas era lo del rey más de maravillar,
 Que era allongado, et non podrie uyar.
508. El dia que cuidaban aver el ospedado,
 Que tenian su copducho todo apareiado,
 Vinales el Obispo, et fô bien procurado,
 Mas non sabien del rey nuevas, nin mandado.
509. A vie entre los monjes por esto grand roido,
 Tenian alguantos dellos, que era enloquecido,
 Quel dieran á beber algun mal vino frido,
 Dicien los otros, non, mas que era decebido;
 Ovo á entenderlo él, maguer mal tannido.
510. Demandólos á todos, maguer que era quejado;
 Dixoles: qué roido avedes devantado,
 Non a entre vos todos un bien acordado,
 Sino non me terriedes por desmemoriado,
 Buscades la batuda teniendo el venado.
511. Oy feches la fiesta de la Virgen Maria,
 Quando entró en ella el su sennor Mesia,
 De reyes et de reinas ellos an meioria,
 Yo, sabedlo bien todos, por ellos lo dicia.
512. De que cantó el gallo con ellos e fablado,
 De ir en pos ellos, ca me an cómbidado,
 Puesto lo é con ellos, et an me aplazado,
 Que á pocos de dias prenda su ospedado.
513. Monjes, et capellanos, cuantos que lo videron,
 Todos por una cosa estranna lo tovieron,
 El dicho del buen padre non lo contradixieron,
 Los que ante dubdaron, todos venia pidieron.
514. Otro dia manñana, que fô Santa Maria,
 Despidióse el Obispo, queriese ir su via:
 Dixo Santo Domingo: sennor, yo al queria,
 Que aquí vos fincades fastal tercero dia.
515. Sennor, yo so coitado, como vos entendedes,
 Que oy vos vayades, cras á venir avredes,
 Lazraredes el doble, ca al non ganaredes,
 Sennor, si lo ficiertes grand merced me faredes.
516. Como que fô, el Obispo non pudo y fincar,
 Ixó del monesterio, ovo de calvagar;

- Mas ante que pudiese la iornada doblar,
 Recibió tal mensaje, que ovo de tornar.
517. Tornó al monesterio á una grand presura,
 Ca temie lo que era veer grand amargura,
 Falló al padre santo en mui grand presura,
 Al conuiento plorando diciendo su rencura.
518. Ficléronle carrera, aplegóse al lecho,
 Entendió que el pleito todo era ya fecho:
 Dixole: ay, padre, pastor de buen derecho,
 Cuando tú irte quieres téngome por maltrecho.
519. Padre, el tu conseio á muchos gobernaba,
 Pora cuerpos et almas el tu sen adobaba,
 Qui á ti vinie triste alegre se tornaba,
 Qui prendie el tu conseio sobra bien se fallaba.
520. Los monjes et los pueblos facien mui grand planto,
 Diciendo: qué faremos del nuestro padre santo;
 Todos enna su muerte prendemos grand quebranto,
 Nunca más fallaremos pora nos tan buen manto.
521. Fó cerrando los oios el santo confesor,
 Apretó bien sus labros, non vidiestes meior,
 Alzó ambas las manos á Dios nuestro Sennor,
 Rendió á él la alma á mui grand su sabor.
522. Prisiéronla los ángeles, que estaban redor,
 Leváronla á los cielos á muy grand onor,
 Diéronle tres coronas de mui grand resplandor,
 De suso vos fablamos de la su gran labor.
523. Los santos patriarcas de los tiempos primeros,
 Desende los apóstoles de Cristo mensajeros,
 Las huestes de los mártires de Abel companneros,
 Todos eran alegres con él et placenteros.
524. Sédien los confesores á Dios glorificando,
 Que tan precioso frayré entraba en su vando:
 Respondienle las Virgenes dulcément organando,
 Todos le facien onra, leyendo et cantando.
525. Sennor San Beneito, con los escapulados,
 Que aburrieron el sieglo, visquieron encerrados:
 Era con este monje todos mucho pagados,
 Cantaban á Dios laudes, sones multiplicados.
526. El varon Cogollano, natural de Berceo,
 San Millan, con qui ovo de vevir deseo,
 Et de Santo Tom; esse vivir de la ovo deseo,

- Mas ante que pudiese la, 517. Torneo
 Ca metióse por elli en un fiero torneo.
 527. Sea con Dios el alma alegre et onrada,
 Tornemos enna carne que dexamos finada,
 Cumplámoste su debdo cosa es aguisada,
 Démoste sepultura do sea condesada. 518. Torneo
 528. Los monjes de la casa, cansos et doloridos,
 Aguisaron el cuerpo como eran nodridos,
 Ficiéronle mortaja de sus mismos vestidos,
 Daban por los corrales los pobres apellidos. 519. Torneo
 529. El cuerpo glorioso quando fué adobado,
 Leváronle á la iglesia por seer más onrado,
 Fó mucho sacrificio por él á Dios cantado,
 Á él non facie mengua, mas avie Dios end grado. 520. Torneo
 530. Avie un grand convierto de personas granadas,
 Abades et priores, monjes de sus posadas,
 De otras clerecias asaz grandes mesnadas,
 De pueblos et de pobres adur serien contadas. 521. Torneo
 531. Condesaron el cuerpo, déronle sepultura,
 Cubrió tierra á tierra, como és su natura,
 Metieron grand tesoro en mui grand angostura,
 Lucerna de grand lumne en lenterna oscura. 522. Torneo
 532. El cuerpo recabado, tenidos los clamores,
 Ixó end el Obispo et sus aguardadores,
 Fueron á sus logares abades et priores,
 Pueblos et clerecias, vasallos et sennores. 523. Torneo
 533. Sennores et amigos, Dios sea end laudado,
 El segundo libriello avemos acabado,
 Queremos empezar otro á nuestro grado,
 Que sean tres los libros et uno el dictado. 524. Torneo
 534. Como són tres personas et una divinidad,
 Que sean tres los libros una certanedad,
 Los libros qué signifiquen la Santa Trinidad,
 La materia ungada la simple deidad. 525. Torneo
 535. El Padre et el Fijo et el Espirámiento,
 Un Dios et tres personas, tres sones un cimiento,
 Singular en natura, plural en cumplimiento,
 Es de todas las cosas fin et comenzamiento. 526. Torneo
 536. En el su santo nomne, ca es Dios verdadero,
 Et de Santo Domingo confesor derecho, San Millán, con

- Renunciar vos queremos en un libro certeró, 537. Efo tenidien los
 Los miraglos del muerto, de los cielos casero, La dolor de las
537. Desque Santo Domingo fó dest sieglo pasado, 547. Efo sano el
 Facie Dios por él tanto, que non serie asmadón;
 Vinien tantos enfermos, que farien gran fonsado;
 Non podriemos los menos nos meter en dictado. De andar de
538. Erá un mancebiello, nació en Aragon, 548. Con
 Peydro era su nombre, asi diz la lection;
 Enfermó tan fuertemente que era miration;
 Nol podien dar conseio, nin fembra nin varon, Sano et bien
539. Grand fó la malatia et mui prólohada, 549. De
 Nunca vinieron fisicos que le valiesen nada,
 Era de la su vida la yente desfuzada,
 Ca hascas non podie cómer una bocada. Bien avie cuatro me
540. Avie de la grand coyta los miembros enflaquidós,
 Las manos et los pies de su siesto éxidos,
 Los oios concovados, los brazos desleidos,
 Los parientes de coyta andában doloridos, Nin meter en su
541. En cabo el mezuqino perdió la vision, 551. Com
 Esta fó sobre todo la peor lesión;
 Más sofridera era la otra perdición;
 Non avie sin la lumne nulla consolation, Como Santo Domin
542. Prisiéron un conseio, de Dios fó ministrado,
 Adocir el enfermo esi cuerpo lázrado,
 Al sepulcro precioso del confesor onrado;
 Si él non les valiese, todo era librado. Que por españoles
543. Aguisaron el ome como mejor pudieron,
 Á la casa de Silos allí lo aduxieron,
 Delant el monumento en tierra lo pusieron,
 Fincaron los ynoios su pregaria ficeron, Tenidien sus vigi
544. Trés dias con sus nóches antel cuerpo yoguieron,
 Ficeron sus ofrendas, sus clamores tovieron,
 Vertieron muchas lágremas, muchas preces ficeron,
 Pocos fueron los dias, mas grand pena sofrieron. Los que le
545. A cabo de trés dias fuerón de Dios oidos,
 Abrió Peydro los oios, que tenía concluidos,
 Fueron los quel constaban alegres et guaridos,
 Non querrien por grand cosa non seer y venidos. Los que co
546. Cuando ovo lá lumne de los oios cobrada,
 Credió que su hacienda serie bien recabada, Non pudo ezir

- Fó tendiendo los brazos, su cara alimpiada,
 La dolor de las piernas fó toda amansada.
547. Gracias á Jesucristo et al buen confesor,
 Fó sano el enfermo de todo dolor,
 Mas era tan desfecho, que non avie valor
 De andar de sus piédes el pobre pecador.
548. Con la salut á una, que le avie Dios dada,
 Ovo Peydro la fuerza bien ayna cobrada;
 Despidióse del convento et de la su mesnada,
 Sano et bien alegre tornó á su posada.
549. De Tabladiello era un varon lisionado,
 Era, como leemos, Ananias clamado,
 Era de mala guisa de gota entecado,
 Bien avie cuatro meses que yacie lechigado.
550. Avie el mesquiniello los brazos encórvados,
 Tenielos endureidos, á los pechos plegados,
 Nin los podie tender, nin tenerlos alzados,
 Nin meter en su boca uno ni dos bocados.
551. Como suelen las nueyas por el mundo correr,
 De sanar los enfermos, la salut les render,
 Do yacie el enfermo óvolo á saber,
 Como Santo Domingo avie tan grand poder.
552. Fizose aguisar el enfermo lazado,
 Entraron en carrera quando fó aguisado,
 Vinieron al sepulcro del confesor onrado,
 Que pora espannoles fó en bon punto nado.
553. Parientes del enfermo, et otros serviciales,
 Compraron mucha cera, ficieron estadales,
 Cercaron el sepulcro de cirios cabdales,
 Tendiendo sus vigalias clamores generales.
554. Fueron de Dios oidos de lo que demandaban,
 Soltáronse los brazos, que contrechos estaban,
 Quedaron los dolores, que mucho lo quexaban,
 Los que le seyen cerca muy afirmes ploraban.
555. Fueron los miembros de los dolores sanos,
 Alzaba Ananias á Dios ambas las manos,
 Cantaban á Dios laudes esos bonos cristianos,
 Los que con él vinieron estaban ya lozanos.
556. Como fó el enfermo mucho desbaratado,
 Non pudo exir ende fasta fó aforzado:

- Cuando andar se trovó de todos agraciado,
 Tornó á Tabladiello alegre et pagado.
 557. Una mugier que era natural de Palencia,
 Cayó por sus pecados en fiera pestilencia,
 Non avie de oír nin de fablar potencia,
 Era de su sentido en sobra grand fallencia.
 558. Un sábado á la tarde las viesperas tocadas,
 Iban pora oírlas la yentes aguisadas,
 Con pannos festivos sus cabezas lavadas,
 Los varones delante, et aprés las tocadas.
 559. Esta mugier non quiso á la egleſia ir,
 Como todos los otros las viesperas á oír:
 Mas quiso fer su massa delgazar et premir,
 Ir con ella al forno su voluntad cumplir.
 560. Dios esta grand soberbia non la quiso sofrir,
 Tolloli el fablar, tolloli el oír,
 Aun sin esto todo quisola más batir,
 Que sopiesen los omes que val á Dios servir.
 561. Andaban por su duenna plorando los sirvientes,
 Doliense dela mucho todos sus connóscientes,
 Vecinos et amigos todos eran dolientes,
 Mas la peor manciella cadie en nos parientes.
 562. Mientre que esta duenna en tal coita sedia,
 Et de parte del mundo conseió nol vinia,
 Membroles del confesor que en Silos yacia,
 Et de tantos miraclos que Dios por él facia.
 563. Prisieron la enfermá omes sus naturales,
 Los que más le costaba sus parientes carnales,
 Pusieronla en bestia con muchos de mencales,
 Fueron con ella omes comol convinien tales.
 564. Vinieron al sepulcro el domingo manñana,
 Echaron la enferma sobre la tierra plana,
 Yoguiéron y con ella toda esa senmana,
 Rogando al confesor que la tornase sana.
 565. Quando vino la noche del sábado ixiént,
 Por velar al sepulcro vino muy grand yent;
 Tovieron sus clamores todos de bona mient,
 Que la ficiese Dios fablante et vidient.
 566. Los matines cantados, la prima celebrada,
 Entraron á la misa, la que dicen privada,

- Sedien pora oirla toda la gent quedada, *Quando andas se trovava*
 Era bien la iglesia de candelas poblada, *Tornó a Tabuelada*
567. La lección acabada, que es de Sapiencia, *557. Un*
 El preste á siniestro fizo su diferencia: *Cayó por sus pecados*
 Luego que ovo dicho el leedor Sequencia, *Non avie de oír nin*
 Gloria tibi Domine, dixó la de Palencia. *Ran de su sentido en*
568. Oviéron del miraclo las yentes grand placér, *558.*
 Non podien de grand gozo las lágremas tener, *Iban por oírlo*
 Empezaron los monjes las campanas tander, *Con panas fester*
 Á cantar el Te Deum laudamus á poder. *Los raxones delante*
569. Quando la Ite, misa fô en cabo cantada, *559. Esta*
 Fô ella bien guarida: en su virtud tornada, *Como todos los oydos*
 Ofreció al sepulcro su ofrenda onrada, *Mas quis ser su massa*
 Despidióse de todos, fôse á su posada. *Ir con ella al forno sa*
570. Desend adelant, estô es de creer, *560. Dico esta*
 Las viesperas del sábado no las quiso perder, *Tollió el faldar*
 Non tovo á tal ora su massa por cocer, *A un sin esto todo*
 Oro maiado luce podedes lo veer. *Que sopiesen los omes que*
571. En ese dia misme que está guareció, *561. Andar*
 Alumno y un ciego en Espeia nació, *Doñense dela mucha*
 Johan avie nomne, si otri non mintió, *Vecinos et amigos tod*
 El que primeramente la gesta escribió, *Mas la por manció*
572. Una ciega mezuina era asturiana, *562. Mientre*
 Natural de la villa que dicen Corneiana, *Et de parte del man*
 Tanto vedie á viesperas quanto enna mannaia, *Membrosos d'annas*
 Bien avie treinta mesés que non fora sana. *Et de tantos annas*
573. Sancha era su nomne, dizlo escríptura, *563. Paratupirises*
 Vivie la mesquiniella en mui grand renura, *Los que mas le*
 Ca ome que non vede yaz en grand angostura, *Passionis en*
 Nin sabe do yaz Burgos, nin do Estramadura. *Fueron con ella*
574. Priso su guionaje, que la solje guiar, *564. Vini*
 Metióse en carrera, pensó de presecar, *Echaron la enferma*
 Iba al cuerpo santo, merced le demandar, *Y oguiron y con e*
 Iba bien fuzante, que la podrie ganar, *Rogando al confesor*
575. Quando vino la ciega delant el cuerpo santo, *565.*
 Dió consigo en terra priso mui grand quebranto, *Por velar a*
 Sennor, dixo, et padre, que yazes so est canto, *Tovieron sus*
 Tú torna la cabeza contra esti mi planto. *Que la fiesse Dios*
576. Sennor, que as de Cristó ganad el poder, *566. l*
 Faces fablar los mudos et los ciegos veer, *Entraron á la misa*

Tú me gana la lumne dennáme guárecér, Parabién de la vida
 Que pueda las tus laudes por el mundo traér. Y asíe ella grande

577. La oracion complida gradó al buen Sennor, 587
 Obró la virtud santa del santo confesor, En las oraciones
 Alumnó la mesquina, hicieron grand clamór, de obnarrar
 Tornó á Corneiana sin otro guiador. Prometiendoblo

578. En Agosin moraba otra qué non vedie, 588
 Maria avie nomne, en cueta grand vivie, Celebraron la misa
 Andaba santuarios cuantos saber podie, Fueron poco á poco
 Mas nunca meioraba, ca Dios non lo quérie. Dize la paraltica

579. Fó á Santo Domingo merced le demandar, 589
 Tovo su triduanó delant el su altar, Mas non pudo tan luego
 Plorando de los oios contendie en orar, Pero fixo Christo
 Pensaba el convento dè bien la ayudar. Tornose en sus piedas

580. A cabo de tres dias la virtud fo venida, 590
 Gracias al bon confesor la ciega fué guarida, Que sano tan ay
 Ofrecio lo que pudo, et la misa oida, En tanto la cantaba
 Tornó pora su casa, fó sana en su vida. Et de muerte que era

581. De otra paraltica vos queremos contar, 591
 Que non avie poder de sus miembros mandar, El dío lo curaba
 Natural de Fuént Oria según mi çoidar, Que non podia mover
 Maria avie nomne, non cuiedo y pecar. Non izie solamente

582. Non andarie en piedras, nin prendrie de las manos, 592
 Quier la ficiese duenna de moros et cristianos, Que avie de p
 Que yacie en tal pena avie muchos veranos, Udio del bon çoid
 Avienna desleida los dolores cutianos. Como facie miracos

583. Non entendien en ella de vida nul çonseio, 593
 Los usos avie solos cubiertos del pellejo, Añá que lo levava
 Domingos et cutianos lazraba en pareio, En los omes bonos
 Doliele la su coita á todo el çonçeo. Ovieron á levantar

584. Udie la mesquiniella todos estos roidos, 594
 Sennor Santo Domingo cuantos avie guaridos, Tenien por el
 Dicie á los parientes metiendo apellidos, En el octavo dia
 Levadme al Sepulcro do sanan los çibidos. Fó guarido el çibido

585. Prisiéronla los omes á qui dolia su mal, 595
 Cargáronla en andas presa con un dogal, Azó andas las mal
 Fueron poral repulcro del çonfesor cabdal, Sennor, dize, et
 En qui avie Dios puesta gracia tan natural. Que luego de sus

586. Leváron la enferma al sepulcro glorioso, 596
 De qui manaba tanto miraclo precioso. Despidiose de todos

- Pusieronla delante al padre prodigioso;
 Yacía ella ganiendo como gato sarnoso;
 587. En toda esa noche non pegaron los oíos,
 Haciendo oraciones, fincando los ynoíos,
 Quemando de candelas mui grandes manoíos,
 Prometiendo ofrendas, oveias et annoíos.
 588. La noche escorrida luego á los alvóres,
 Celebraron la misa, tovieron sus clamóres,
 Fueron poco á poco fuyendo los dolóres,
 Dixo la paralítica: á Dios rendo loóres.
 589. Sanó la paralítica de la enfermedad,
 Mas non pudo tan luego vencer la flaquezad;
 Pero fizoli Cristo ayna piadad,
 Tornóse en sus pies pora su vecindad.
 590. Todos dicién questa era virtud cóplida,
 Que sanó tan ayna cosa tan deleida,
 Ca tanto la contaban como cosa transida,
 Et de muerta que era, que la tornó á vida.
 591. Era un ome pobre, que avie fiero mal,
 Cid lo clamaban todos su nomne era tal,
 Que non podie moverse, pasó grand temporal,
 Non ixie solamiente del lecho al corral.
 592. Más avie de tres annos, et non cuatro cómplidos,
 Que avie de podagra los pies cofondidos;
 Udió del bon confesor andar estos roidos,
 Como facie miraclos grandes et conoscidos.
 593. Rogó á omes bonos de la su vecindad,
 Allá que lo levasen por Dios et caridad:
 Eran los omes bonos, moviólos piadad,
 Ovieron á levarlo á esa santidad.
 594. Rogó una semanna delant el confesor,
 Tenien por el cutiano el convento clamor;
 En el octavo dia, á la misa mayor,
 Fó guarido el Cide, fó ida la dolor.
 595. Cuando sintió que era de los pies guarido,
 Alzó ambas las manos en tierra debatido:
 Sennor, dixo, tú seas laudado et gradecido,
 Que ruego de tus siervos nol echas en obliedido.
 596. Fizo al cuerpo santo prieses multiplicadas,
 Despidióse de todos tres et quatro vegadas,

Meti6se en carrera haciendo sus jornadas,
Eran todas las yentes del miraclo pagadas.

597. Avie otro contrecto que non podie andar,
Non vedie de los oios mäs que con el polgar,
Yacie como un cepo quedo en un logar,
Fuera lo que pidie al non podie ganar.

598. Sancho era clamado esti varon contrécho,
Que avie mui grand tiempo que non salie de lecho,
Tanto vedie de fuera quanto de yus el techo,
Porque querie el vino asaz era maltrecho.

599. Entender lo podemos, que yacie mui lazrado,
Ca avie doble pena et lacerio doblado,
Dicie que lo levasen al confesor nõmnado,
Solo que y plegase luego serie folgado.

600. Ovo de bonos omes que lo empiadaron,
Leváronlo al tũmulo, antelli lo echaron,
Á Dios et al confesor por él mercet clamaron,
Por la salud de Sancho de voluntad rogaron.

601. Por amor del confesor vali6 el Criador,
Guareci6 el enfermo de toda la dolor,
Vi6 bien de los oios como nunca meior,
Andaba de los piedeş á todo su sabor.

602. Torn6 para su casa guarido et gozoso,
Predicando las nuevas del confesor glorioso,
Todos dicien que era santo maravilloso,
Que para los coitados era tan piadoso.

603. Fruela f6 de Coriel, Mumo de Villanueva,
Ambos eran contrectos, el escripto l6 prueba,
Ambos yacien travados como presos en cu6va,
Si los ficiesen reyes non irjen á Burueva.

604. Vinieron estos ambos, quisque de su partida,
Al sepulcro del padre de la preciosa vida,
Tovieron sus vigiliäs de voluntad complida,
F6 la peticion sua del Criador oida.

605. Gracias al confesor bono aynä recäbdaron,
Lo que á Dios pidieron aynä lo ganaron,
Guarieron de los piedeş, el andamio cobraron,
Pagados et alegres á sus casas tornaron.

606. De Enebreda era una mugier lazrada,
Avie la mano şeca, la lengua embargada,

- Nin prendie de la mano, nin podie fable nada;
 Avie asaz lazerio cosa tan entecada.
607. Fó á Santo Domingo á merced le clamar,
 Cadió antel á priesces, mas non podie fable:
 Mas el Sennor, que sabe la voluntad iudgar,
 Entendió qué buscaba, et quisogelo dar.
608. Guaració de la mano, que tenie entecada,
 Soltósele la léngua, que tenie mal travada,
 Rendió gracias al Padre sennor de la posada,
 Tornó á Enebreda de sus cuetas librada.
609. Caetió y un ciego de cual parte que vino,
 Non de parte la villa mui bien el pergamino,
 Ca era mala letra, encerrado latino,
 Entender non lo pudi por sennor San Martino.
610. Yegó bien doce dias al sepulero velando,
 Lorando de los oios, los ynóios fincando,
 Con bien buena feuz a la ora esperando,
 Cuando sintrie que iban sól oios allumbrando.
611. Fizo el bon confesor como avie costumbre,
 Al ciego porfioso envióle la lumbré,
 Cadióli de los oios toda la pesadumbre,
 Vedio enna iglesia el suelo et la cumbre.
612. Cuando ovo el ciego su cosa recabada,
 Despidióse del cuerpo por ir á su posada,
 Aduxieron adieso una demoniada,
 Que era del demonio maltrécha et quexada.
613. Si queredes el nomne de la duenna saber,
 Orfresa la clamaban, debédeslo créer,
 Non quisemos la villa en escripto meter,
 Ca no es nomneciello de mui buen párecer.
614. Metieron la enferma entró al cuerpo santo,
 De qui ixien virtudes más de las que yo canto:
 El demonio en ello prendie mui grand quebranto,
 Quebrantaba al cuerpo más que solie diéz tanto.
615. Dolíensé de la femna los monjes del convento,
 Fueron apareiados por fer su complimiento,
 Metiéronse á ello de mui bien taliento,
 Rogar á Dios quel diese salud et guarimiento.
616. De que oraron ellos de mui grand femencia,
 Que que foron los otros de mui firme creencia,

- Tolló Dios á la duenna de mala pestilencia,
 Non ovo más en ella el mal nulla potencia.
617. Xemena de Tórdomar perdió la uná mano,
 Mas de las dos cuál era yo no so bien certano;
 Semeia la seca paia et la sana bon grano,
 La seca al invierno, la sana al verano.
618. Vinó al cuerpo santo rogar donna Xemena:
 Sennor, dixo, et padre, tú ves la mi pena,
 No me val más la mano que si fuese agena,
 Non me torna ayuda et tiéneme en cadena.
619. Sennor, ruega por esta mezquina peccadriz,
 Por amor del buen padre, que yaz sobre Madriz,
 Grand es la tu virtud, el tu fecho lo diz,
 Sennor, ruega por esta mezquina non feliz.
620. Como diz el proverbio, que fabla por razon,
 Que el romero fito esi saca racion,
 Valioli á Xemena la firme oration,
 Et que fó porfidiosa en su petición.
621. Salió el buen confesor, sanóla de la mano,
 El brazo que fó seco tornó verde et sano:
 Si pesado fó ante, despues liviano fó
 Despues filó Xemena sana us á su lanano.
622. En Agofin moraba una ciega lazrada,
 María la clamaron de qué fó baptizada;
 Confondióli los oios malatia coitada,
 Si yoguiese en cárcel non iazrie más cerrada.
623. Rogó que la levasen do los otros sanaron,
 Ond los que foron ciegos allumnados tornaron:
 Prisiéronla algunos que la empiadaron,
 Al sepulcro glorioso á los pies la echaron.
624. Dixo á grandes voces la ciega mezquiniella,
 Válasme, padre santo, padron de la Castiella,
 Tuelle de los mis oios esta tan grand manciella,
 Que pueda con mi lumne tornar á mi casiella.
625. Fó oida la ciega de lo que demandaba,
 Por amor del confesor á qui ella rogaba:
 Perdió la ceguedad por qui presa andaba,
 Tornó á Agofin sana, lo que ella buscaba.
626. La ciega allumnada, et ida su carrera,
 Vino un demoniado, de Celleruelo era,

Diago avie nomne, esto es cosa vera,
Asi lo escribieron á la sazón primera.

627. Avie un fuert demonjo, prendiolo á menudo,
Oras lo facie sordo, oras lo facie mudo,
Faciel á las de veces dar un grito agudo,
El mal huésped facielo seer loco sabudo.

628. Si non por que estava preso et bien legado,
Farie malos trebeios iuego desaborado,
O á sí ó á otri damnarie de buen grado,
Como non avie seso era mucho osado.

629. Vivien en esta coyta con él noches et dias,
Si lo dixasen sueltó farie grandes follias,
Querrianlo ver muerto los tios et las tias,
Ca dicie dichos locos et palabras radias.

630. Asmaron un conseio, de Dios fó embiado,
Leváronlo al sepulcro del buen escapulado,
Que fó abbad de Silos, et es y adorado,
Serie por aventura del demonio librado.

631. Metiéronlo en obra lo que ávien asmado,
Fó el ome enfermo al sepulcro levado,
Metiéronlo en manos del convento onrado,
Por miedo de fallencia levábanlo legado.

632. Los monjes de la casa complidos de bondad,
Nodridos del buen padre de la grand santidad,
Ficieron contra él toda humanidad,
Pusieronse con elli de toda voluntad.

633. Pusieronse por elli los perfectos cristianos,
Soltáronle los pienes, así ficieron las manos,
Facien por él vigillas, et clamores cutianos,
Non serien más sollicitos si fuesen sus hermanos.

634. Fuerón las oraciones del Criador oidas,
Non fueron las yigillas en vacío caidas,
Obró el buen confesor de las mannas complidas,
Guareció el enfermo de las graves feridas.

635. Sano et bien alegre tornó á Celleruelo,
Facien con él grand gozo los que solien ser duelo,
Dicien por el buen padre el grand et el ninnuelo,
Que sabe al demonio echar bien el anzuelo.

636. Quiéroyes tres miraclos en uno aiuntar,
Porque son semeiantes quiérolos aungar:

Tres mugieres enfermas, mas non de un logar,
Que todas guarecieron delant el su altar.

637. Una fò de Olmiellos, Ovenna por nomnada:
La segunda de Iecola: Maria fò clamada:
Olalla avie nomne la tercera lazada:
Destas tres cada una era demoniada.

638. Todas estas femnas eran demoniadas,
Vivien en grand miseria, eran mui lazradas,
Avien las mezquiniellas las yentes enoiadas,
Ca cadian á menudo en tierra quebrantadas.

639. Levaron grand lacerio por muchas de maneras,
Teniendo abstinencias, andando por carreras,
Prendiendo sorrostradas, cayendo en fogueras,
Trayen las mezquiniellas lisionadas ogeras.

640. Guarir non las pudieron ningunas maestrias,
Nin cartas, nin escantos, nin otras eresias,
Nin vigiliass, nin lagremass, nin luengas romerias,
Sinon Santo Domingo, padron de las monjias.

641. En cabo, al su cuerpo ovieron á venir,
Fasta que y vinieron non pudieron guarir,
Ovieron de sus casas con coyta de exir,
Fueron al cuerpo santo á merced le pedir.

642. El convento de Silos, ordenados varones,
Por dolor destas femnas hicieron procesiones,
Facien ante el sepulcro preces et oraciones,
Non tienien los demonios sanos los corazones.

643. Guarieron bien en cabo las enfermas mezquinas,
Quando guaridas fueron teniense por reinas,
Laudaban al confesor de voluntades finas,
Facian con ellas gozo vecinas et vecinas.

644. Un precioso miraclo vos queremos decir,
Debedes á oirlo las oreias abrir,
De firme voluntad lo debedes oir,
Veredes al buen padre en buen precio sobir.

645. Cozcorrita le dicen, cerca es de Tiron,
End era natural un preciado peon,
Servan era su nomne, así diz la lection,
Quiso fer mal á moros, cayó en su prision.

646. Cayó en malas manos el peon esforzado,
Fó á Medina Celima en cadena levado,

Metiéronle en cárcel de fierros bien cargado,
En lugar mui estrecho, de tapias bien cercado.

647. Dábanle prision mala los moros renegados,
Coitábalo la fame et los fierros pesados,
Lazraba entré dia con otros cativados,
De noche yacie preso so mui malos candados.

648. Dábanle á las veces feridas con azotes,
Lo que más le pesaba, udiendo malos motes,
Ca clamaban los canes ereges et arlotes,
Faciéndole escarnios et laydos estribotes.

649. Servan con la gran coyta non supo do tornar,
Sinon en Jesucristo, empeçol de rogar:
Sennor, dixo, que mandas los vientos et la mar,
Préndate de mi duelo, denna à mi catar.

650. Sennor, de otras partes conseio non espero,
Sinon de tí, que eres Criador verdadero,
Tú eres tres personas, un Dios solo sennero,
Que crieste las cosas sin otro conseiero.

651. So de los enemigos de la cruz afrontado,
Porque tengo tu nomne so dellos mal menado:
Sennor, que por mi luste morto et mortaiado,
La tu misericordia vença al mi pecado.

652. Cuando ovo Servante la oracion complida,
Cerca era de gallos media noche trocida,
Adormióse un poco, cansado sin medida,
Era ya desperado de salud et de vida.

653. Por medio de la cárcel entró un resplandor,
Despertó á sos oras, ovo dello pavor,
Levantó la cabeza, nomnó al Criador,
Fizo cruz en su cara, dixo: valme, Sennor.

654. Semeioli que vió un ome blanqueado,
Como si fuese clérigo de misa ordenado:
Estaba el cativo durament espantado,
Volvióse la cabeza, echóse abuçado.

655. Servan, non ayas miedo, dixo el revestido,
Sepas certamente eres de Dios oido,
Por sacarte daquende so de Dios trametido,
Tente con Dios á una por de coyta exido.

656. Sennor, dixo el preso: si eres tú tal cosa,
Que me digas qui eres, por Dios et la gloriosa,

Non sea engannado de fantasma mintrosa, non embargado
 Ca creo en Don Cristo, enna su muert preciosa.

657. Recudióle et dixol el santó mensajero:

Yo so freyre Domingo, que fú monje claustrero,
 Abbad fú de Silos, maguer non derecho,
 É fui soterrado dentro de un tablero.

658. Señor, dixo el preso, ¿cómo puedo exir,

Quando de mí non puedo los fierros sacudir?
 Si tú tal monje eres, que me vienes guarir,
 Tú debes para esto conseio adozir.

659. Sennor Santo Domingo dióli un maiadero,

De fuste era todo, non fierro nin azero,
 Molió todos los fierros con ese dulz madero,
 Non moldrie más ayna aios en el mortero.

660. Quando ovo las cormas molidas et cortadas,

Mandólo que exiese sin miedo á osadas:
 Dixo él que las tapias eran mucho alzadas,
 Non tenie por sobirlas escaleras nin gradadas.

661. El santo mensajero, que de suso sedie,

Echóli una sogá, á mano la tenie,
 Cinnóse bien el preso, que de yuso yazie,
 El cabo de la sogá ellotró lo ternie.

662. Tirólo con sus fierros el que se die de suso,

Tan rehez lo tiraba, como farie un fuso,
 Á puerta de la cárcel bien ayna le puso,
 De sacar los cativos estonz prisó el uso.

663. Dixo el bon confesor: amigo, ve tu via,

Abiertas son las puertas, duerme la Muzlemia,
 Non avrás null trabaio, ca avrás bona guia,
 Serás bien allongado cuando fuere de dia.

664. De quanto ir pudieres embargado non seas,

Ve al mi monesterio con estas herropeas,
 Ponlas sobrel sepulcro do yacen carnes meas,
 Non avrás null embargo, esto bien me lo creas.

665. Quando desta manera lo ovo castigado,

Tollóseli delante el varon blanqueado,
 Servand movióse luego, non sovo embargado,
 Ningun de los postigos non sovo encerrado.

666. Quando vino el dia fó él bien allongado,

Nin perdió la carrera, nin andido errado,

Null embargo non ovo, tanto fô bien guiado,
Plegó al monesterio, como li fô mandado.

667. Era por aventura festa bien sennalada,
El dia en que fuera la iglesia sagrada,
Avie grand clericia por la fiesta aplegada,
La yente de los legos adur serie contada.

668. Un cardenal de Roma, que vino por legado,
Facie estonz concilio, Ricart era nomnado,
De Bispos et abades avie hy un fonsado,
Ca viniera con ellos mucho buen coronado.

669. Entró este cativo de sus fierros cargado,
Con pobre almesia et con pobre calzado,
Con sus crines treçadas, de barba bien vellado,
Fô caer al sepulcro del confesor onrado.

670. Sennor, dixo, et padre, yo á ti lo agradezco,
En tierra de cristianos yo por ti aparezco,
Por tí exi de carcel, sé que por tí guaresco,
Como tú me mandaste los fierros te ofrezco.

671. Fizose el roido por toda la cibdad,
Que el santo confesor ficiera tal bondad:
Non fincó en la villa Obispo nin abbad,
Que á Servand non fizo mui grand solemnidad.

672. El legado mismo con tanto buen varon,
Cantaron Tibi laus, ficerón grand procesion:
Desende Iste Sanctus, apres la oration,
Ovieron esi dia las yentes grand perdon.

673. Vidieron el confesor, que era alta cosa,
Que tan grand virtud fizó et tan maravillosa,
Dicien que tal tesoro, candela tan lumnosa,
Debie seer metida en arca más preciosa.

674. Maguer que era ante por precioso contado,
Desende adelante fô mucho más preciado:
Predicó en Roma don Ricart el legado,
Fô por santo cumplido, del Papa otorgado.

675. Dos mujeres contrechas, una de una mano,
La otra de entrambas, sanó este buen serrano,
Ond nació tal milgrana, feliz fô el milgrano,
Et feliz la milgrana que dió tanto buen grano.

676. La una fô de Yecola, Maria por nomnada,
Tales avie los brazos como tabla delgada,

Non podie de las manos trabar nin prender nada,
Que quier que la vidiere la terrie por lazada.

677. La otra non leemos ond fó natural,
Mas sábado á viesperas facie uno et al,
Lavaba su cabeza et varrie su corral,
Cadió por esa culpa en peligro á tal.

678. Ambas estas femnas, que eran tan damnadas,
Sanó Santo Domingo en pocas de iornadas,
Por pocas de viglias et pocas trasnochadas,
Tornaron, Deo gratias, sanas á sus posadas.

679. De Penna Alba era una demoniada,
Era por sus pecados duramientre lazada,
De la grand malatia muda era tornada,
Era de su memoria mucho menoscabada.

680. Prendiela á menudo la bestia percodida,
Andaba en radio como cosa tollida,
Non trovaban conseio por ond fosse guarida,
Plazrie á sus parientes de veerla transida.

681. Un dia dó andaba radia como loca,
Ella lo contó esto con la su misma boca,
Parósele delante una forma non poca,
Vistie una almática mas blanca que la toca.

682. Ovo ella grand miedo, paróse espantada,
Dixole la imágen: Fija, non temas nada,
Ovo de tí Dios duelo que eres tan lazada,
Embiate conseio por ond seas librada.

683. Quiérote decir, fija, que seas sabidor
Como es mi nomne, que non hayas pavor,
Yo só San Miguel, alfériz del Criador,
A tí so embiado de Dios nuestro Sennor.

684. Si tú guarir quieres desta tu malatia,
Vé á Santo Domingo de Silos la monja,
Y trovarás conseio á tu placentería;
Nunca des un dinero en otra maestría.

685. Cuando el buen arcángel la ovo castigada,
Tollóseli de los oios la forma blanqueada,
Entendiólo bien ella, aunque era conturbada,
Teniese de la coita cerca de terminada.

686. Entendió el demonio esta dicha raçon,
Tomóla et maltraxola más que otra saçon,

- Ovo mui grand despecho, pesol de corazon, que non podia de las d'ó abien non
 Ca contaba que era fuera de la mayson. Que quier que la vida
 687. En medio de los labros púsoli un pedazo. La. 687.
 De un engrut mui negro, semeiaba pemazo, que
 Bien li valió á ella un grand colpe de mazo, que
 Ó de palo, que viene de mui valiente brazo, que
 688. Magner que mancellada metios en carrera, 688.
 Da non podio tollérsela por ninguna manera, que
 Fó á Santo Domingo bien lazada romera, que
 De tornar meiorada feduzada bien era. 688.
 689. Yegó ant el sepulcro toda una semana, De P. 689.
 Comiendo pan de ordio, con vestidos de lana: que
 Entrante de la otra el domingo mannanana, De la grand mala
 Salió un santo grano de la santa milgrana. De su memoria
 690. Tomóla el demonio á la misa estando, 690.
 Dió con ella en tierra, trayóla mal menando, 690.
 La boca ly torciendo, las espumas echando, 690.
 Haciendo gestos feos, feos dichos hablando, 690.
 691. Comenzóli un monje, siempre lo solie fer, 691.
 Los santos exorzismos de suso á leer: que
 Entendió el demonio que avie de seer, 691.
 Que avie la posada que tenie á perder. 691.
 692. Cuando vido que era á mover de la siella, 692.
 Escupió de los labros esa mala manciella, 692.
 Fincó limpia la cara de esa mancebiella, 692.
 Fincaron los labriellos limpiós de la manciella, 692.
 693. Cató al leedor esa vípera mala, 693.
 Dixo: non me afinques, fraire, si Dios te vala, 693.
 Otros de tí meiores me afincan que sala, 693.
 Cerca de tí los tienes, á tí no te incala. 693.
 694. Dixo el leedor: por Cristo te coniuero, 694.
 Que me digas qué vedes, que me fagas seguro, 694.
 Si non, bien te prometo, de verdad te lo iuro, 694.
 De buscarte despecho que me parta aduro. 694.
 695. Dixo el demonio: non lo quiero negar, 695.
 Veo á San Martin cerca de mí estar, 695.
 Con él Santo Domingo, padron desti lugar, 695.
 Ambos vienen bien, sepas, pora mi guerrear, 695.
 696. Por ellos he bien sepas sin grado á salir, 696.
 Por manera ninguna non lis puedo guarir, 696.

- Ond yo rogarte quiero, en don te lo pedir,
 Que tú non te trabaies tanto me perseguir.
697. Plogó al exorcista mucho esta sentencia,
 Metió en coniurarlo mucho mayor fincencia,
 Flaqueció el demonio, perdió toda potencia,
 Ya querie seer fuera si li diesen licencia.
698. Cuando á exir ovo del cuerpo de la muda,
 Metió una voz fiera sobre guisa aguda,
 Exió el sucio malo más pudiente que ciguda,
 Nunca tornó en ella con Dios et su ayuda.
699. Fó sana la enferma del demonio librada,
 Cobró toda su fabla de que era menguada,
 Tornó en su estado ond era despoiada,
 Fó para Penna Alba del mal bien terminada.
700. Un caballero era natural de Llantada,
 Caballero de precio, de hacienda ganada,
 Exió con su sennor, que le daba soldada,
 Por guerrear á moros entrar en cavalgada.
701. Peidro era su nomne de este caballero,
 El escripto lo cuenta, non ioglar nin cedrero,
 Firieron á Alarcos en el salto primero,
 Mas non foron guiados de sábio agorero.
702. Cuidaron traer prenda, et foron prendados,
 Cuidaron ser ganancia, et foron engañados,
 Tomáronlos á todos los moros renegados,
 Los que end escaparon refez serien contados.
703. Los moros cuando fueron á salvo arribados,
 Partieron la ganancia, los presos cativados
 Foron por el morismo todos mal derramados,
 Nunca en esti mundo se vieron iuntados.
704. Peidro el de Llantada fó á Murcia levado,
 Sábíelo su sennor tener bien recabado,
 Non lo tenie en cárcel, mas era bien guardado,
 Yacie en fondo silo de fierros cargado.
705. Rogaban sus parientes por él al Criador,
 Et á Santo Domingo, precioso confesor,
 Que lo empiadasen al preso pecador,
 Et que saliese de premia del moro traidor.
706. Et él misme rogaba de firme corazon
 Á Dios que lo quitase de tan ciega prision:

Ca si non li valiese á poca de sazón,
Serie ciego, ó muerto, ó con grant lision.

707. Miércoles era tarde, las estrellas salidas,
Pero aun non eran las yentes adormidas,
Fuéronli al cativo tales nuevas venidas,
Que non oyó tan bonas nunca, ni tan sabridas.

708. Entró una lucencia grand et maravillosa,
Por medio de la cueba, que era tenebrosa:
Espantóse el preso de tan estranna cosa,
Dixo: valasme Cristo et la Virgen gloriosa.

709. Vido forma de ome en medio de la uzera,
Semeia bien monje en toda su manera,
Tenie un baguiliello como qui va carrera,
Si le fablaria algo estaba en espera.

710. Clamólo por su nomne, dixoli buen mandado,
Peidro, dixo, afuérzate, olvida lo pasado,
Lo que á Dios pediste átelo otorgado,
Serás destas coita ayna terminado.

711. Ovo pavor el preso de seer embargado,
Que lo facie el amo que lo tenie cerrado,
Que si se levantase, que serie mal maiado,
O por escarmentar otros serie descabezado.

712. Recudió mansamiente el preso pecador,
Dixo: si non me saca Dios el nuestro Sennor,
Desti qui me tiene non me ficier amor,
De aquí salir non puedo, esto me faz pavor.

713. Respondióli el otro, que li traye las nuevas;
Peidro, dixo, en esto por mui loco te pruebas;
Á Dios non se defienden nin cárceres, nin cuebas,
Que merced non te faga, á dubdar non te muevas.

714. Sennor, dixo el preso, esta merced te pido,
Si cosa de Dios eres, que me fagas creido:
Si eres otra cosa, non me fagas roido,
Por ond contra mi amo non sea yo mal traído.

715. Si por mi salut andas, ó quieres que te crea,
Descúbrite qui eres por ond cierto sea:
Ca si rafez me muevo témome de pelea,
Sé que los mis costados sobarán la correa.

716. Descubrió el trotero toda la poridat,
Amigo, dixo udi, sabrás certenidat:

Yo so fraire Domingo, pecador de verdat,
En la casa de Silos fui yo dicho abbat.

717. Dios gran merced me fizo por la su piadat,
Que me puso en guarda sobre la cristiandat,
Que saque los cativos de la cativitat,
Los que á él se claman de toda voluntat.

718. Las oraciones tuyas son de Dios exaudidas,
Yo sacerdote non digno gelas e ofrecidas:
Las preces que facen tus yentes doloridas,
Non son, bien me lo creas, en vacio caidas.

719. Yo so aqui venido por á ti visitar,
Con tal visitacion débete confortar:
Debes desta prision ayna escapar,
Cómo ha de seer quiérotelo contar.

720. Esti viernes que viene de cras en otro dia,
Dia es que los moros facen grand alegría,
Facen como en fiesta en comer meioría,
El que algo se precia non es sin compañia.

721. El sennor qui te tiene por más se gloriar,
Quiérete esi dia de la cueba sacar;
Con otros dos cativos quiérevos embiar,
Mientras que ellos yantan, que vayades cabar.

722. De uno de los otros serás tú combidado,
Que posesdes un poco, tú posa de buen grado:
Porná él su cabeza sobre el tu costado,
Quando la aya puesto será adormidado.

723. Tu sey apercebido furta teli quediello,
Ponli alguna cosa de yus el cerbiguiello:
Si catares á tierra verás que el aniello
Yazrá con sus sortijas partido del toviello.

724. Date al guarir luego, non te quieras tardar,
Por do Dios te guiare cuitate de andar,
Abras bien guionage non te temas errar,
Cierto seas que aves por esto á pasar.

725. Quando desta manera lo ovo castigado,
Tollióseli de oios el feliz encontrado:
Non fó viernes en mundo nunca tan deseado,
Non cuidaba el jueves, que lo avrie pasado.

726. Quando vino el viernes abés podia quedar,
Sabet que nol ovieron dos veces á clamar:

Ante que li dixiesen, Peidro, ve á cavar, Yo se fizo Domingo
En la casa de Silos
Ante comenzó él la azada buscar.

727. Por esa pasó Peidro en tal guisa fóquito, 717. Dió
Que me pase en guarda
Que saque los castillos
Los que á él se llaman
Como gelo dixiera el monje beneito:
El que con él fablaba cubierto del amito,
Dióli por la carrera guionage et vito.

728. Andando por los yermos, por la tierra vacía, 718.
Yo acordé non
Las piezas que hacen las
Non son, bien me lo creyó
Por do Dios lo guiaba sin otra compañía,
Todo desbaratado sin otra almexía,
Arribó en Toledo en el doceno día.

729. Contólis su lacerio á esos toledanos, 719. Yo se
Con tal visitación
Debes desta prisión
Cómo ha de ser
Como era salido de prision de paganos:
Como se li cayeron los fierros todos sanos,
Por poco non le iban todos besar las manos.

730. Sonó por la Castiella su virtud sin mensura, 720.
Diz es que los
Hacen como en fiesta
El que aya
Por toda aliende Sierra et por Estremadura,
Teniese la frontera toda por mas segura,
Rendien al buen confesor gracias á grant presura.

731. Quiquiera que lo diga, ó mujier ó varon, 721. El
Quiérete en día
Con otros dos castillos
Mientras que
Que el padron de Silos non saca infanzon,
Repiéndase del dicho, ca non dice razón,
Denuesta al bon confesor recibrá mal galardón.

732. Aun porque entiendan que non dice derecho, 722.
Que posees un
Forma el su capex,
Quando la aya
Quiero iuntar á este otro tal mesmo fecho,
De otro caballero que nunca dió nul pecho,
Sacol Santo Domingo de logar mui estrecho.

733. Fita es un castiello fuert et apoderado, 723. De
Noni alguna cosa de
Si entares á ti
Y así con sus
Infito et agudo en fondon bien poblado,
El buen rey don Alfonsó le tenía á mandado,
El que de Toledo, si non so trascordado.

734. Ribera del Henar dende á poca iornada, 724. De
Top de Dios se
A las bien guion,
Certo ses que
Yace Guadalaiara, villa muy destemprada,
Estonz de moros era, mas bien asegurada,
Ca del rey don Alfonso era ensenhorada.

735. Á él sérvie la villa et todas sus aldeas, 725. Gan
Tollideli de los
Non lo vieras en
Non cobidas el
La su mano besaban, dél prendian halareas,
Elli los menazaba de meter en farropeas,
Si revolver quisiesen con cristianos peleas.

736. Caballeros de Fita de mala conoscencia, 726. Co
Sabed que non
Nin temieron al rey, nil dieron reverencia,

- Sobre Guadal faiara ficiéron atencencia,
 Ovieron end algunos en cabo repencencia.
737. Sobre Guadal faiara ficiéron trasnochada,
 Ante que amanesciese echaron lis celada:
 Ellos eran seguros, non se temian de nada,
 Ficiéron grand danno en esa cavalgada.
738. Quando en la manñana salien á las labores,
 Dieron salto en ellos esos cavalgadores,
 Mataron et prendieron muchos de labradores,
 De cuanto lis fallaron non fueron mas sennores.
739. Pesó mucho al rey, fó fuertmiente irádo,
 Del conceio de Fita fué mucho despagado,
 Dicie que li avie mal deservicio dado,
 Que li avien su pueblo destruido et robado.
740. Puso dedos en cruz, juró al Criador,
 Que cual ellos ficiéron, tal prendan ó peor,
 Vasallo que traspasa mandado de sennor,
 Nol debie valer á coita nul fiador.
741. El rey con la grand ira et con el gran despecho,
 Ca por verdat avialo asaz con grant derecho:
 Al conseio de Fita echolis un grand pecho,
 Queli diesen los omes, que ficiéron este fecho.
742. Mandólis que li diesen todos los malfechores,
 Si non ternia que todos eran consentidores,
 Alcanzaria á todos los malos desabores,
 Irian por una regla iustos et pecadores.
743. Quando fueron las cartas en conseio leidas,
 Temblaban muchas barbas de cabezas fardidas:
 Algo darien que fosen las paces bien tenidas,
 Darien de sus averes bien las cuatro partidas.
744. El conceio de Fita, firme et aforzado,
 Non osó traspasar del rey el su mandado:
 Que fuesen á conceio fó el pregon echado,
 Foron á poca dora todos en el mercado.
745. Ovieron un acuerdo mayores et menores,
 Los padres et los fijos, vasallos et sennores,
 Metieron en recabdo á los cavalgadores,
 Tomáronlis cablevas et bonos fiadores.
746. Embiólis el rey á poca de sazón,
 Que li diesen los omes, non dixiesen de non:

- Diógelos el conceio, metióslos en prision, Sobre Guadalupe
 Tenien todos los omes que avrien mal perdon. Ovieron and nonon
747. Avie entre los otros uno mas sennalado, 737. So;
 Por quis guiaban otros et facien su mandado: Ante que amara
 Aviale de fiera guisa el rey amenazado, Ellos eran seguros
 Avie mui grand miedo de seer justiciado. Fuieron grand dano
748. Iuhan avie nomne el dicho caballero, 738. Guand
 Sobre las otras mannas era buen parentero, Dieron saño en d'oros
 Pero era tenuto por ome derecho, Mattaron et prendieron
 Non sabien otro yerro si non aquél sennero. De quanto las mui
749. Rogaban por él todos á Dios nuestro Sennor, 739.
 Et á Santo Domingo tan noble confesor, Del conceio de Fin
 Que lo empiadasen, oviesen dél dolor, Dicio que si avie mal
 Si nunca lo ovieron de algun pecador. Que si avien su pueblo
750. Él mismo en la cárcel eso mismo facía, 740. Los
 La lengua non folgaba, maguer preso yacia: Que cual ellos si
 Á Dios et al confesor rogaba, et dicia, Vasallo que traspasa
 Que si lo dend librase nunca malo seria. Noi debia valer á col
751. De cuál guisa salió decir non lo sabria, 741. El
 Ca fallestió el libro en que lo aprendia: Ca por verdad aviale
 Perdióse un cuaderno, mas non por culpa mía, Al conceio de
 Escribir aventura serie grand folia. Quell dicesse las oues
752. Si duráse el libro nos aun duraríamos, 742. Mas
 De hablar del buen Santo no nos enoiaríamos: Si non termin
 Cómo salió el preso todo lo cantaríamos, Alearria á todos
 Si la leccion durase, Tu autem non diríamos. Itan por una
753. Mas que Santo Domingo sacó al caballero, 743.
 Non es esto en dubda so bien end certero: Templades mui
 Mas de los otros presos el iudicio cabero, Algo darian que
 Yo non lo oi nunca por suennos nin por vero. Darten de sus
754. Sennores, demos laudes á Dios en qui creemos, 744.
 De qui nos viene todo quanto bien nos avemos: Non cad tras
 La gesta del confesor en cabo la tenemos, Que fuesse á conce
 Pero bien lo creades, nos asi lo creemos. Foron á poca dora
755. Que de sus miraclos los diezmos non avemos, 745.
 Lo que saber podemos escrito lo tenemos, Los padres et los
 Ca cada día crescen por oio lo veemos, Mattaron en recado
 Et crescerán cutiano depues que nos morremós. Tomaron las
756. Á tal Sennor debemos servir et aguardar, 746. E
 Que sabe á sus siervos de tal guisa onrar: Que si dicesse los

Nol podrie nul ome comedir, nin asmar,
 En cuál ganancia torna á Dios servicio far.

757. Yo Gonçalo por nomne, clamado de Berçeo,

De San Millan criado en la su merced seo;
 De facer este trabajo ovi mui grand deseo,
 Riendo gracias á Dios cuando fecho lo veo.

758. Sennor Santo Domingo, yo bien esto creido,

Por este poco servicio, que en él e metido,
 Que fará á Don Cristo por mi algunt pedido,
 Que me salve la alma cuando fuero transido.

759. Sennores, non me puedo asi de vos quitar,

Quiero por mi servicio algo de vos lévar:
 Pero non vos querria de mucho embargar,
 Ca diriaes que era ennoioso ioglar.

760. En gracia vos lo pido, que por Dios lo fagades,

De sendos Pater-nostres, que vos me acorrades,
 Terneme por pagado, que bien me soldades,
 En caridat vos ruego, que luego los digades.

761. Sennor Santo Domingo, confesór acabado,

Temido de los moros, de cristianos amado,
 Sennor, tú me defendi del golpe del pecado,
 Que de la su saeta non me vea colpado.

762. Sennor, padre de muchos, siervo del Criador,

Que fuisti leal vasallo de Dios nuestro Sennor:
 Tú seas por nos todos contra el rogador,
 Que nos salve las almas, de nos el su amor.

763. Padre, que los cativos sacas de las presiones,

Á qui todos los pueblos dan grandes bendiciones,
 Sennor, tú nos ayuda que séamos varones,
 Que vencer non nos puedan las malas temptaciones.

764. Padre lleho de gracia, que por á Dios servir,

Salisti del poblado, al yermo fuisti vivir,
 Á los tuyos clamantes tú los quieras oir,
 Et tú quieras por ellos á Dios merced pedir.

765. Demás porque podieses vevir mas apremiado,

De fablar sin licencia, que non fueses osado,
 Feciste obediencia, fuisti monje encerrado,
 Era del tu servicio el Criador pagado.

766. Padre, tú nos ayuda las almas salvar,

Que non pueda el demon de nos nada levar.

Sennor, como sopiste la tuya aguardar, *757*
 Rogámoste que quieras de las nuestras pensar.

767. Padre, qui por la alma el cuerpo aborriste,
 Cuando en otra mano tu voluntat pusiste,
 Et tornar la cabeza atrás nunca quesiste,
 Ruego por nos ad Dominum á qui tanto serviste.

768. Padre, tú lo entiendes, eres bien sabidor,
 Como es el deablo tan sutil reboltor:
 Tú pasasti por todo, pero fuist vencedor,
 Tú nos defendi delli, ca es can traidor.

769. Padre, bien lo sabemos que te quiso morder,
 Mas non fó poderoso el dient en ti meter:
 Siempre en pos nos anda non á otro mester,
 Sennor, del su mal lazo quieras nos defender.

770. Padre, nuestros pecados, nuestras iniquitades,
 De fechos, et de dichos et de las voluntades,
 Á ti los confesamos, padron de los abbades,
 Et merced te pedimós, que tú nos empiades.

771. Denna rescibir, padre, la nuestra confesion,
 Meti en nuestros corazones complida contricion,
 Recábdanos de Cristo alguna remision,
 Guíanos que fagamos digna satisfacion.

772. Ruego, sennor et padre, á Dios que nos dé paz,
 Caridat verdadera, la que á tí mucho plaz,
 Salut et tiempos bonos, pan et vino asaz,
 Et que nos dé en cabo á veer la su faz.

773. Ruego por los enfermos, gánalis sanidat,
 Piensa de los cativos, gánalis yeguedat:
 Á los peregrinantes gánalis seguridat,
 Que tenga á derechas su ley la cristiandat.

774. Ruego por la Iglesia á Dios que la defienda,
 Que la error amate, la caridat encienda,
 Et que siempre la aya en su santa comienda,
 Que compla su officio et sea sin contienda.

775. Quiérote por mí mismo, padre, merced clamar,
 Ca ovi grand talento de seer tu ioglar,
 Esti poco servicio tú lo quieras tomar,
 Quiérote por mí Gonzalo al Criador rogar.

776. Padre, entre los otros á mí non desampares,
 Ca dicen que bien sueles pensar de tus ioglares,

Dios me dará fin bona si tú por mi rogares,
Guaresceré por el ruego de los tus paladares.

777. Debemos render gracias al Rey spiritual,
Qui nos dió tal conseio tan nuestro natural:
Por el su santo mérito nos guarde Dios de mal,
Et nos lleve las almas al regno celestial.—Amen.

DIA 21.

Santo Tomás, Apóstol, *Galileo*.

DIA 22.

San Demetrio, Obispo y Mártir, *Griego*.

DIA 23.

Santa Victoria, Virgen y Mártir, *Italiana*.

SAN VINTILA, CONFESOR, ESPAÑOL.

En una ermita junto á Santa Maria de Pungin, dentro del arcedianato de Castela, á tres leguas de Orense, se venera el cuerpo de SAN VINTILA, el cual dicen haber nacido en España de padres cristianos que le educaron en el temor de Dios y le dedicaron á las letras. Tenia él buen talento; aprovechó en los estudios, y más en la virtud. Era misericordioso, honesto, y causábale horror toda la sombra del pecado. Quiso Dios apartar de los riesgos del mundo, y le llamó á la vida solitaria. Obedeciendo él al impulso del Espíritu Santo dejó su casa y parentela y se retiró á un monasterio, donde fué probada su vocacion y alcanzó licencia para retirarse al desierto. Allí fué ejercitado con recias tentaciones, las cuales vencía con la oracion, con la mortificacion continua y general de sus pasiones. Volaba la fama de este siervo de Dios; de todas partes acudían á él gentes faltas de salud, ó necesitadas de consejo, ó deseosas de mejorar de estado ó de vida. Obraba Dios por su intercesion grandes milagros. Asi

perseveró dando buen olor de virtud, hasta que Dios le llamó para sí. Fué su dichosa muerte tal día como hoy en el año 890, siendo rey de León D. Alonso el Magno, y Sunna Obispo de Orense. Su cuerpo está en un sepulcro de piedra: su epitafio, traducido del latín, es como sigue: «Aquí descansa el siervo de Dios Vintila, que murió el día 23 de diciembre de la era C. MXXVII.» Desde entonces ha proseguido hasta ahora la memoria de SAN VINTILA con gran reverencia y devoción en toda aquella tierra.

EL BEATO NICOLÁS FACTOR, CONFESOR, ESPAÑOL.

En la ciudad de Valencia, fecundísima madre de santos y prodigiosos varones, nació el bienaventurado NICOLÁS FACTOR á 29 de junio de 1520, para gloria de su patria y eterno lustre de la seráfica religion de San Francisco. Su padre se llamó Vicente Factor, el cual habiendo venido desde Zaragoza de Sicilia á Valencia, se casó con una honesta doncella, por nombre Ursula Estaña, natural de la villa de Albaida. No eran estos dos dichosos casados de aquella prosapia de que tanto hace ostentacion el mundo, colocando su imaginario resplandor en la casualidad de que la propagacion de ciertos hombres se sepa con certeza, quando la de otros se ignora. La riqueza, el fausto, la pompa, tampoco se albergaban en la casa de Vicente; una medianía abastecida con el precio de su sudor y trabajo le daba lo necesario para vivir honradamente, extrayéndole de la clase del rico, sin confundirle tampoco con la del miserable. En lo que se distinguian esos venturosos casados era en la inocencia de costumbres, y singularmente el padre de SAN NICOLÁS se distinguia en una devoción particular á San Vicente Ferrer, quien dos siglos antes habia ilustrado aquella ciudad con su predicación y sus milagros. El cielo llenó de bendiciones á este matrimonio, dándoles siete hijos, cuatro varones y tres hembras, siendo el beato NICOLÁS el segundo que nació de los dos primeros.

Desde los primeros años se dejan ver en los que Dios elige para sí ciertos anuncios que desde luego pronostican la santidad de su vida, y que Dios los prepara para grandes cosas en la Iglesia. Así se verificó en NICOLÁS, pues siendo todavía niño, se adelantó en él de manera el afecto á la virtud, que se manifestaba en todas sus acciones. Lejos de él aquellos juegos pueriles en que regularmente se manifestaban las semillas de todas las pasiones; lejos de NICOLÁS consumir una gran parte del tiempo en diversiones, que cuando no trajesen otro perjuicio que interrumpir el curso á las instrucciones cristianas, bastaría para proscribirlas cierta moderacion, NICOLÁS además de abstenerse de aquellas en que se divierten los demás muchachos, adoptaba otras ocupaciones que pudiesen ir poco á poco formando su espíritu. La asistencia á los templos, á las sagradas imágenes, la obediencia á sus padres, y la honestidad de costumbres eran todos sus gustos y todos sus regocijos. Apenas tenia cinco años, cuando ya comenzó á ayunar tres días á la semana; y cuando asistia al santo sacrificio de la misa, ó á los sermones, era tal la compostura de su semblante, su atencion y su modestia, que á todos causaba admiracion y al mismo tiempo los edificaba.

Pero en lo que más resplandeció este santo niño, fué en una ardientísima caridad á los pobres, con la cual habia Dios traspasado su tierno corazon. La vista de un necesitado conmovia todas sus entrañas, y le dejaba casi sin libertad para dejar de darle inmediatamente lo que tenia á mano. Se verificó varias veces que yendo á la escuela daba al primer pobre que se ofrecia á sus ojos el desayuno ó la merienda. Esta caridad se aumentaba en proporcion de lo miserable y necesitado que se hallaba el mendigo; y cuando no podia aplicarla con limosnas, lo hacia con obsequios. Yendo un dia á la escuela, encontró un pobre cubierto todo de llagas, de manera que daba asco solamente de mirarle. El niño NICOLÁS se arrodilló inmediatamente á sus pies, se los besó una y

muchas veces juntamente con las llagas, y pidiéndole su bendición, y besándole la mano, se levantó y se fué á la escuela. En otra ocasion encontró á una mujer leprosa á la puerta del hospital de San Lázaro, y sin reparar en lo horroroso de la enfermedad, ni en lo asqueroso de las llagas se puso á sus piés, y habiéndoselos besado, la pidió que le diese su bendición, y se levantó muy contento. Tenia á la sazón NICOLÁS como unos diez años, edad en que ya la razon comenzaba á hacer su oficio, reflexionando sobre las acciones de los hombres y sobre los objetos. Otro niño que iba con él, admirado de lo que habia hecho, le preguntó ¿cómo habia podido besar las llagas á aquella mujer, estando tan asquerosa? Á lo que el santo niño respondió que él no habia besado las llagas hediondas de una mujer leprosa, sino las preciosas y amabilísimas de Jesucristo, á quien representaban todos los pobres. Esta doctrina que tenia grabada en su corazon, la comunicaba frecuentemente, no solo á los demás niños, sino tambien á personas ya grandes que gustaban mucho de oírle por ver la suavidad de palabras de que constaban sus tiernos discursos, y la unción del Espíritu Santo que en ellas se contenía. Exhortaba á todos á que acudiesen á los hospitales á ejercitar la caridad con el prójimo como al templo y al teatro de esta sublime virtud, y el mismo santo niño practicaba lo mismo que decia. Á la virtud de la caridad acompañaba una humildad profunda, y una extraordinaria paciencia que tenia en espectacion á sus padres, á sus maestros y á todos cuantos le conocian. Á este propósito sucedió que habiéndole acusado otro niño de un leve defecto que habia abultado su imaginacion, el maestro le dió un ligero castigo. Sufrióle el santo niño sin desplegar sus labios, aunque en la realidad estaba inocente; y habiéndose salido el maestro de la escuela, se puso de rodillas delante de su acusador, le pidió perdón del escándalo que le habia dado, y le dió infinitas gracias porque movido de caridad habia procurado su enmienda.

Un conjunto de virtudes tan perfectas en una edad en que apenas suele manifestarse otra cosa que los malos resabios de la naturaleza corrompida, arrebataba la atención de cuantos le conocían, y no dudaban explicar el concepto que formaban de aquel niño, llamándole el Niño Santo. Pero en quien hicieron una impresión extraordinaria sus costumbres, fué en una mora esclava que había en su casa, tan apasionada de la secta de Mahoma, que las diligencias de los hombres más sábios habían sido enteramente inútiles para arrancarla de su corazón. Lo que no pudo la sabiduría humana, lo pudieron las costumbres inocentes de NICOLÁS; pues admirada la mora de la bondad que presentaba en un niño la religión cristiana, se enamoró de ella, abjuró el mahometismo, y recibió el bautismo sagrado con universal alegría de todos. Tan grande superioridad tiene la fuerza del ejemplo sobre todas las luces de la sabiduría humana y sobre todos los artificios de la elocuencia.

Crecía NICOLÁS, y crecían en él todos los dones de la naturaleza y todos los bienes de la gracia. Sin interrumpir el fervor de su espíritu aprendió á leer, escribir y contar, latinidad y elocuencia, saliendo al mismo tiempo tan diestro en las letras humanas, que manejaba igualmente los preceptos de la retórica en agraciados discursos, que los encantos sublimes de la poesía en hermosos y sonoros versos. Un alma entregada perfectamente á la virtud, tiene en sí un cierto principio para aficionarse á cuanto es hermosura, armonía y perfección. Por esta causa se dedicó el joven NICOLÁS á la música y á la pintura, tañendo y cantando dulcissimamente, y manejando tan bien la cuerda de varios instrumentos como la combinación de colores, en lo que tenía un mérito nada vulgar. Todas estas prendas, acompañadas de una estatura alta, de un cuerpo bien proporcionado, de un semblante viril, honesto y hermoso, de unas costumbres y modales dulcissimos, y en la florida edad de diez y siete años, hacían á NI-

COLÁS uno de los jóvenes más amables y apetecibles que tenia Valencia. Conociólo bien su padre, y deseando darle un destino menos mecánico que el suyo, que era el oficio de sastre, habia juntado una porcion considerable de dinero, con ánimo de que su hijo NICOLÁS ejerciese el oficio de mercader. Llamóle, pues, un dia aparte, y cuando le tuvo presente, le significó el amor que le tenia, los deseos de su felicidad y el dinero que le tenia preparado para que pudiese conseguirla. Asimismo le dió á entender como ya tenia edad para contraer matrimonio, y que por lo que á él tocaba le dejaba en plena libertad para que eligiese esposa, bien persuadido de que la elegiria tan virtuosa y honesta como requerian sus costumbres: que él por su parte procuraria el arrimo de algun mercader ó negociante, en cuya compañía el dinero que le entregaba le daria un producto suficiente para pasar la vida con honradez y decencia, y él tendria el consuelo de ver vivir felizmente á un hijo que tanto amaba. Oyó NICOLÁS este discurso de su padre con toda la estimacion que merecian los tiernos afectos que le producian; pero prevenido anteriormente por otro padre más amoroso y más sábio, tenia ya en su interior elegido el establecimiento que era más proporcionado para su servicio. Tenia pensado ser religioso, pues se sentia interiormente con una vocacion decidida para este estado, y el no haberla puesto en efecto consistia en no haber tenido igual inspiracion acerca de la religion sagrada en que queria Dios servirse de su persona. Esto se decidió pasando al convento de Santa María de Jesus, que es de la Orden de San Francisco; pues sintió en su corazon una mocion tan extraña, que yéndose derecho al guardian se arrodilló á sus piés, y bañado en lágrimas le suplicó se dignase admitirle entre los hijos del gran patriarca San Francisco. Maravillóse el guardian al ver tanto fervor, y como si el cielo moviera á ambos á un mismo efecto, levantó al santo mancebo del suelo, asegurándole con todas las veras

de su alma que tenia ya logrados sus deseos; y así en el día de San Andrés del año 1537 le vistió el hábito con todas las formalidades acostumbradas.

Tan consolado y complacido como se vió NICOLÁS despues de religioso, se vió pesaroso y angustiado su mal aconsejado padre, que aunque buen cristiano, se habia dejado llevar algo más de lo regular de las miras carnales que tenia sobre su hijo. La imprevista determinacion de este fué tan contra su esperanza, que al tiempo de saberla quedó desmayado de pesar. NICOLÁS, que preveía qué podia pasar en el corazon de su tierno padre, le escribió inmediatamente una carta tan llena de razones sólidas y eficaces, que ellas bastaron para trocar en consolacion y alegría todo el pesar y desconsuelo. En el año de noviciado se portó de tal manera, que todos los religiosos admiraban en él, no un novicio que comenzaba la carrera de la virtud, sino un varon consumado en ella, que podia servir de maestro á los demás. La profesion se le dió sin el menor embarazo, antes bien con gran gusto de los religiosos, que conocian que Dios habia enriquecido su religion con un tesoro inestimable de virtudes, trayendo á ella al bienaventurado NICOLÁS. Luego que profesó le enviaron á estudiar filosofia y teologia al convento de Santa María del Pino de la villa de Oliva. Bien quisiera el humildísimo religioso excusarse de unos estudios que son la escalera de los honores; pero sabia que era más agradable á Dios la obediencia que cualquiera otro sacrificio, y así se resignó á la voluntad de sus prelados y emprendió con eficacia los estudios. La compañía precisa de muchos jóvenes, y lo regular que es en aquella edad que prevalezca el ardor de las pasiones, suele hacer que los estudiantes sean por lo comun disipados y divertidos. NICOLÁS, acostumbrado ya muy de antemano á vencer los conatos de la naturaleza, juntaba en uno como debia la sabiduría y el santo temor de Dios. Jamás se le vió ocioso; jamás faltó á las obligaciones

de su estudio; jamás se le vió terco en sostener sus argumentos ó soluciones, ni jamás alojó un punto del tenor de vida tirante y rigurosa que habia entablado al principio. Su entretenimiento y descanso consistia en ciertas pláticas espirituales con que aprovechaba á sus hermanos, y daba desahogo á su espíritu. Como Dios le habia dotado de prendas naturales tan sobresalientes, tanto las ciencias naturales como las sagradas se le sujetaban con dificultad. Sobresalia por tanto entre sus condiscípulos con gran pesar de su humildad profundísima. Pero cuando se acordaba que aquellas ciencias eran necesarias para aprovechar á sus prójimos y admirar en mucho las admirables obras de la gracia, se consolaba, y humillándose dentro de sí mismo, le ofrecia á Dios sus estudios y sus progresos. Entretanto se iba llegando el tiempo en que, segun la disposicion de la Iglesia y costumbres de las sagradas religiones, habia de ser condecorado con la dignidad del sacerdocio. Temblaba NICOLÁS en considerar lo augusto de tan sublime dignidad, y mucho más meditando las obligaciones terribles que cargan sobre sí los que se hacen sacerdotes. Pero la obediencia y la caridad eran el precioso bálsamo en que se templaban los dolores y amarguras que causaban semejantes consideraciones en su espíritu, y así preparado con oraciones, ayunos y penitencias, recibió el sagrado órden del presbiterado, y celebró el primer sacrificio con indecible devocion y lágrimas. Hecho sacerdote, y concluidos sus estudios, nada le faltaba para formar un perfecto obrero para la viña del gran Padre de familias. Conociéronlo sus preladados, y no se descuidaron en sacar todo el fruto posible de sus talentos y su virtud. Hiciéronle predicador del convento de Chelva, y comenzó este sol resplandeciente á difundir toda la belleza y suavidad de sus luces. Comenzó á predicar en aquel pueblo, y siendo corto aquel recinto para explicar todo el fervor de su espíritu, salia por los lugares circunvecinos á esparcir la semilla evangélica y á recoger

con alegría los copiosos frutos que producía la divina palabra. Esta tenía en su boca una eficacia asombrosa, y por su medio se hacían continuas y maravillosas conversiones; pero no usaba el Santo de aquel aire amenazador y terrible de Elías y de los Bautistas, sino de aquella admirable dulzura con que San Juan Evangelista intimaba diariamente la ley de fraternidad y amor. Por este camino llegó el bienaventurado NICOLÁS á ser tan maravilloso, que no cabían en las iglesias los grandes concursos que se juntaban á oírle. Los lugares comarcanos se despoblaban, y en las grandes ciudades era mayor la presura y concurrencia con que asistían á oírle nobles y plebeyos, que la que podía manifestarse en unos regocijos públicos, ó las fiestas de mayor pompa y grandeza.

Es verdad que Dios, que manifestaba sus maravillas en sus Santos de diversas maneras, se hizo admirable en NICOLÁS de una tan asombrosa, que de todas partes venían á verla y á examinarla con sus ojos. En sus sermones trataba por lo común del amor de Dios y del prójimo, y como su alma estaba tan penetrada de esta virtud, muy en breve se enardecía de manera que salía fuera de sí. Dios le comunicaba unos éxtasis tan maravillosos, que á veces le veían arrobado por mucho tiempo; otras le veían levantado en el aire, interrumpiendo el sermón en lo que duraba el raptó, y volviendo otra vez en sí luego que Dios le concedía el don de sus sentidos.

Esta gracia de arrobarse fué en el beato NICOLÁS tan extraordinaria y tan frecuente, que solía quedarse extático á todas horas, en todos los lugares, y hasta en las conversaciones privadas; siendo lo más maravilloso que todos le veían levantado del suelo notablemente; de modo que como si fuera puro espíritu se sostenía en el aire. Este don con que Dios quiso dar recomendación á sus sermones, en un siglo en que el mundo estaba necesitado de profetas, le ocasionó grandes

dolores y mortificaciones extraordinarias. Los compañeros que iban con él á predicar, deseosos de que prosiguiese con el sermón, solian punzarle con una aguja ó con otro instrumento, unas veces en los piés, otras en las piernas, y el Santo permanecía tan insensible como si su cuerpo fuera piedra. Como el siglo XVI era semejante al nuestro por lo tocante á ilustrado, abundaba de incrédulos que lejos de creer en aquellos éxtasis la omnipotencia de Dios, su infinita bondad para con sus siervos, y los atractivos que tiene la virtud, respecto de la divina beneficencia, creían temerariamente que todo aquello era embustería y artificio de una desmesurada ambición para atraerse las atenciones del pueblo y ganar el concepto de Santo. Este pensamiento hizo crueles á algunos hasta el punto de herir al Santo con cuchillos cuando estaba arrobado, haciéndole heridas graves cuya curación fué algunas veces prolongada y difícil. Pero la verdadera virtud es virtud á cualquier prueba. El Santo recibía estas heridas sin más sensación que si se las dieran á un tronco. Su semblante permanecía tranquilo, alegre, risueño, y con un encendimiento que manifestaba el ardor de la caridad que le abrasaba. Su cuerpo permanecía inmóvil y con un calor tan extraordinario que apenas se podía tocar alguna parte de él sin que se resintiese la mano. Herido, y corriendo sangre de varias partes del cuerpo en donde se ejecutaban aquellos crueles experimentos, proseguía en su arrobamiento hasta que era servido de Dios que volviese al uso de sus sentidos. Entonces proseguía el hilo de lo que antes trataba, y hasta que bajaba del púlpito no echaba de ver las heridas que tenía, que siempre atribuía á una casualidad ó inadvertencia suya.

De esta manera llegó á hacerse tan famosa su virtud, que los frailes dentro de los claustros, los cabildos de las catedrales y los respetables ayuntamientos de las ciudades deseaban oírle y solicitaban á porfía el fruto de sus sermones. Estos eran maravillosos de muchas maneras; pues prescindiendo de

los milagrosos éxtasis con que parecia querer confirmar: I cielo la doctrina que contenian, se veian, lo uno, que lograban estupendos efectos sin invectivas agrias y sin ásperas reprensiones; y lo otro, que todo ello se obraba sin otro estudio ni preparacion que la contemplacion fervorosa de los divinos misterios. Para cada sermon que habia de predicar se disponia con muchas horas de oracion delante de un santo crucifijo, á esto añadia tres rigurosas disciplinas, despues se iba al púlpito y predicaba como un ángel bajado del cielo. Los hombres son naturalmente desconfiados, y atribuyen fácilmente á engaño ó artificio lo que no se atreven á conceder á la virtud. En el mismo convento de NICOLÁS habia religiosos de esta clase, que conocian por una parte la sublimidad de la doctrina y grandeza de sus sermones, y por otra no podian persuadirse de que aquello se hiciese sin mucho estudio. Para certificarse de la verdad, acecharon al Santo por las rendijas de la puerta, cuando estaba solo preparándose para algun sermon. Lo que de aquí resultó fué su desengaño, pues no vieron más que una continua postura de rodillas, ni oyeron rumor de otro estudio que el que ponía en implorar la divina asistencia, diciendo y repitiendo muchas veces con un fervor extraordinario: «Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha.» Y así era en la realidad, porque solo Dios era capaz de poner en su boca aquellas palabras de vida, de una virtud y eficacia que no se encuentra en la naturaleza.

Contentisimo se hallaba el bienaventurado NICOLÁS en el estado de súbdito, procurando por todas las maneras posibles su propia satisfaccion y la de sus prójimos. La obediencia era para él una ciudad de asilo, en donde se hallaba libre de los combates contra la vanidad, de la soberanía, y de otras pasiones igualmente peligrosas. Pero sus superiores, que habian formado el concepto debido de sus talentos y de su virtud, hallaron en él toda la prudencia necesaria para mandar, y toda la ciencia tambien para saber lo que mandaba. Pro-

metiéronse grandes frutos si le colocaban en las prelacias y demás cargos de responsabilidad, y no le salieron vanas sus esperanzas; porque habiéndole hecho guardian del convento del Valle de Jesus y de otros varios, sucesivamente maestro de novicios del convento de San Francisco de Valencia, confesor de las monjas de la Trinidad y de las Descalzas Reales, definidor y secretario general de toda la Orden, en todo se portó con aquella integridad, santidad y pureza que podia esperarse de sus virtudes sublimes. El oficio de superior no era para él otra cosa que una necesidad de emplearse con mayor continuacion en el trabajo, y de dar á sus súbditos un modelo en su persona de lo que debia ser cada uno. No habia ocupacion, por penosa que fuese, ni ejercicio de humillacion y abatimiento, en que no fuese él el primero. Cuando mandaba, se conocia en la blandura y moderacion de sus palabras que nada habia de ostentacion, nada de vanidad, sino solamente la administracion de una autoridad que Dios habia puesto en sus manos, para que sus súbditos tuviesen el mérito de la obediencia. Era manso con todos, blandísimo de condicion, y tan gracioso y risueño en sus honestas y santas conversaciones, que con ellas aliviaba á sus súbditos cualquier trabajo, y les hacia dulces y llevaderas todas las fatigas. Al paso que era tan benigno y amoroso para con los demás, era consigo mismo riguroso y terrible. Despues de los esmeros y cuidados que empleaba en la subsistencia de los religiosos y del convento; despues del continuo trabajo de la predicacion y de asistir al tribunal de la penitencia; despues de un coro continuo tanto de dia como de noche, se ejercitaba en tales austeridades, que parecia que su cuerpo no era de carne, sino de una materia insensible. Además de los ayunos continuados, llevaba un cilicio que le cubria todo el cuerpo; dábase diariamente tan crueles disciplinas, que cubria su cuerpo inocente de llagas, y para aumentar la mortificacion no usaba otra medicina que sal y vinagre. Su sueño era po-

quisimo, y este interrumpido, sin más lecho que unos sarmientos, y una piedra ó leño por cabecera. Reposaba un momento antes de maitines, pero despues de ellos permanecía en la iglesia, continuando sus rezos, sus penitencias y su oracion hasta la hora de prima. En sus viajes por más de eatorce años nunca usó sandalias, sino que los hacia á pié descalzo, observando en el mismo camino y en las casas de los hermanos el mismo tenor de vida y austeridad que guardaba en el convento. La caridad es benigna: con ser así consigo mismo, era tan blando y prudente con sus religiosos, que si veia á alguno que se excedia algun tanto en las penitencias le iba luego á la mano, representándole que podia perder su salud. Reconvinieronle alguna vez con sus propias austeridades, á lo cual respondió el Santo con mucha gracia, que él no hacia regla, porque Dios le habia dado un cuerpo de tal complexion, que cuanto más le maltrataba le hallaba más sano y robusto.

Es verdad que el beato NICOLÁS no hacia las penitencias asombrosas que se han referido por su propia direccion y dictámen. En todas sus operaciones buscaba el asilo de la obediencia, para tener este mérito más y asegurarse de su conducta. Por tanto solicitaba la licencia y beneplácito de sus superiores para cualquiera ejercicio penoso por ligero que fuese; y sin este requisito no hubiera emprendido tampoco aquellos actos heroicos de caridad que practicaba en los hospitales. Esta sublime virtud, reina de todas las demás, era la que tenia el ascendiente en el alma y la que dominaba todas sus acciones. Su corazon estaba traspasado de este fuego divino, como lo está un carbon encendido, ó un hierro caldeado en una fragua. Así prorumpia en actos tan heroicos que se presentaban á los demás en el aspecto de inimitables. Iba diariamente á los hospitales, que eran los teatros de sus delicias, y allí se empleaba en cuanto necesitaban los enfermos, sin que á su ardiente caridad le fuese nada repugnante,

por vil que fuese y asqueroso. Entre todos los hospitales tenía preferencia para con el beato NICOLÁS el de San Lázaro, porque en él estaban los enfermos que necesitaban de mayor socorro, y las enfermedades más repugnantes y asquerosas á la naturaleza humana. Aquellos infelices plagados de llagas y de hediondez de piés á cabeza, eran los objetos de su cariño y esmero. Los limpiaba, los purificaba las llagas, los agasajaba y regalaba, haciales las camas, limpiaba todas sus inmundicias, los servía la comida, y procuraba de las personas caritativas algunas aguas olorosas con que lavarlos y consolarlos, y varios regalillos con los que lisonjeaba su gusto, y hacia tolerable tanta miseria á aquellos infelices. No se contentaba con esto su fervorosa caridad. Como su corazón estaba siempre en Dios, y no hacia nada que no fuese por motivo sobrenatural y divino, en cada uno de aquellos miserables leprosos veía con ojos de la fé al mismo Jesucristo llagado y leproso como le pinta Isaías. En el fervor de esta consideracion no se detenía en practicar unos actos tan heroicos de mortificacion y caridad, que dejan asombrada la débil naturaleza. Tales eran el ponerse de rodillas á los piés de aquellos miserables, besarles las llagas, lamérselas y limpiárselas con la lengua, y beber muchas veces de aquella agua con que se las habia lavado. La prudencia humana reprobaba generalmente semejantes acciones, y la misma ley de Dios nos prescribe que debemos evitar todo peligro de que pueda resultar daño á nuestra salud ó la de nuestros prójimos; pero cuando los Santos llegan á un cierto grado de sublimidad, todas estas reglas se quedan muy inferiores á las grandes inspiraciones de la gracia. Por esto los superiores del beato NICOLÁS no dudaban permitirle unas acciones que podían infestarle á él y causar la infeccion de todos los religiosos, si Dios, por una providencia extraordinaria y en obsequio del fervor de su siervo, no mudase el curso de las causas naturales; pero de hacerlo Dios así tenia pruebas in-

contestables, ya en la experiencia, y ya en los milagros con que se autorizaban en la honestidad y licitud de acciones tan prodigiosas. La experiencia les ha manifestado que lejos de ser para el beato NICOLÁS contagiosa la lepra y el agua de las llagas, era por el contrario benéfica y saludable, y los continuos éxtasis que el Santo padecía en aquellos ejercicios de caridad eran claros testimonios de que tenía la aprobación divina.

Esta se manifestaba de otras muchas maneras, pues el beato NICOLÁS fué muy singular en aquellas gracias que se llaman *gratis datas*; penetraba los secretos de los corazones; decía con anticipación las cosas futuras, que se verificaban después conforme las había profetizado, y quiso Dios igualmente que sus manos distribuyesen las obras de su bondad y de su omnipotencia en repetidos milagros que hizo obrar á su siervo. La Virgen María, de quien era devotísimo, le regalaba también con visiones frecuentes, y en el sacramento de la Eucaristía le hacía percibir su Hijo santísimo favores y delicias extraordinarias. Todo este conjunto de cosas admirables en un siglo en que todo se dudaba y se criticaba, y principalmente cuando el Santo residía en Madrid en el empleo de confesor de las Descalzas Reales, no podía menos de despertar la atención de muchas personas celosas de la pureza de nuestra fé, y de otras malignas que no pueden menos de perseguir á todo varón virtuoso. Por esta causa fué necesario que un señor inquisidor de Toledo examinase escrupulosamente el espíritu del beato NICOLÁS, y la verdad y sencillez de sus virtudes. Como estas eran sólidas y su espíritu de Dios, lograron la aprobación del ministro del santo tribunal; y en su consecuencia el rey D. Felipe II con todos los señores de la corte comenzaron á dispensar al siervo de Dios tantos aplausos, que le fué preciso huir de ellos retirándose á Valencia. Allí tuvo el consuelo de encontrarse con San Luis Beltrán, que había vuelto de América, y le era muy semejante en el espí-

ritu y en las costumbres. Presenció su muerte, despues de lo cual le manifestó Dios en un éxtasis maravilloso la gloria inefable de que gozaba San Luis en el cielo. Esto sucedió en el convento de los dominicos, á donde asistió el beato NICOLÁS á celebrar las exequias de San Luis, de cuya gloria dijo cosas tan asombrosas despues del raptó, que lloraban cuantas personas le oyeron, unas de ternura y otras de admiracion, al ver los dones admirables con que favorece Dios á sus escogidos. ¡Quién creeria que hallándose el bienaventurado NICOLÁS en tan alto grado de virtud á que habia subido entre los menores de la observancia de San Francisco, pudiese pensar en dejarla para hacerse capuchino! Pero Dios, que reparte las gracias á sus siervos, les inspira tambien los estados y provincias en que es su divina voluntad que hagan uso de ellas. Habia NICOLÁS practicado en el reino de Valencia, y queria su divina magestad que fuese tambien participante de sus frutos el principado de Cataluña. Obtenidas, pues, todas las licencias necesarias, partió para Barcelona, por el mes de Abril del año 1582; pero á la entrada de esta ciudad encontró su humildad con un escollo, que necesitó de toda su virtud para vencerle. Fuéronle á visitar en nombre de toda la ciudad los señores consejeros, y en la arenga que le hicieron no repararon en decirle que Barcelona y toda Cataluña estaban llenas de satisfaccion por tener la dicha de poseer un Santo tan grande como lo era su paternidad muy reverenda. Estas expresiones desmesuradamente imprudentes llenaron de un santo horror al siervo de Dios, quien reputándolas por una de las tentaciones más temibles que habia tenido en toda su vida, se echó en tierra, y anegado en lágrimas decia muchas veces: «Yo soy el mayor pecador del mundo.» Luego que los padres capuchinos pusieron al beato NICOLÁS FACTOR su santo hábito, le mandaron predicar en casi todas las iglesias de la ciudad, que lo solicitaban á porfia. Sus frecuentes éxtasis, la alteza de su doctrina, y el copioso fruto que obraba en los

oyentes, levantaron su fama de manera que era mayor la que tenia á poco de estar en Barcelona, que la que habia conseguido despues de tantos años en Valencia. El convento de padres capuchinos no se desocupaba en todo el dia de gentes de todas clases; unas que iban á pedirle consejo en sus dudas, y otras solo por el gusto de tratarle y venerarle como á Santo. Hasta las señoras de la primera distincion le buscaban y visitaban para beneficio de sus almas, y el santo las oia con caridad, y las despachaba con mucho consuelo.

Pero todos estos aplausos eran puntualmente lo contrario de lo que el Santo habia buscado pasando de la observancia á la religion de los capuchinos. Molestábale demasiado la fama que se habia adquirido en Valencia con sus sermones y santa vida, y contemplando que entre las austeridades, pobreza y desprecio de los religiosos capuchinos le seria fácil vivir desconocido, pasó allá; pero la virtud es como una luz resplandeciente, que por más que se pretenden ocultar sus brillos, siempre se dejan ver en alguna parte. Viendo el bienaventurado NICOLÁS que se habia engañado, procuró deshacer el error solicitando de sus superiores la competente licencia para volverse á los observantes. Concediéronsele sin dificultad, bien persuadidos á que en todas sus acciones obraba el siervo de Dios por superior impulso. Dia 23 de junio del año 1583 dejó el hábito de los capuchinos, y volvió á vestirse el de la regular observancia. Determinó igualmente dejar el principado de Cataluña, y así se puso en camino para Valencia, yendo de lugar en lugar predicando como un apóstol, y por esta causa tardó en llegar á su convento de Santa María de Jesus hasta el dia 13 de diciembre del mismo año. No es fácil poder explicar el contento y satisfaccion que recibieron todos los religiosos al ver en su compañía al siervo de Dios; si bien esta alegría fué mezclada con el pesar de verle llegar enfermo, por cuya causa se fué derecho á la enfermería. Al entrar en el convento dijo, como presagiando

su fin, aquellas palabras de David: «Aquí será mi descanso para siempre: esta casa será mi habitacion, puesto que yo la elegí.» Sin embargo de las molestas cuartanas, y lo muy quebrantada que estaba su salud, pidió licencia al guardián para observar el ayuno del Adviento, pero el día 16 del mismo mes le sobrevino una calentura tan ardiente, con tan grande dolor en el pecho, que tuvo que templarse aquel fervor, por haber declarado los médicos que la enfermedad era de mucho peligro. En efecto, se verificó el dictámen de los facultativos, pues por momentos iba empeorando; y advirtiendo á esto el hijo de Dios, él mismo pidió que le administrasen los sacramentos. Sin embargo de no haber perdido en toda su vida la gracia bautismal, hizo confesion general con grande compuncion y lágrimas, y al tiempo de recibir el santísimo Sacramento pidió perdon á todos los religiosos, protestando que habia sido muy pecador y escandaloso. Declaró asimismo como habia pasado á los capuchinos sin otro fin que hacer la voluntad de Dios, y con el mismo fin se habia vuelto otra vez á la observancia. El día 22 por la tarde le hallaron los médicos en tal disposicion, que dijeron restarle pocas horas de vida. Dióle esta noticia un religioso, y el Santo, con un rostro placentero que demostraba la gloria que iba á gozar dentro de poco, le respondió aquellas palabras de David: «Alegrádome he en lo que se me ha dicho; iremos á la casa del Señor.» Diéronle la Extremauncion, que recibió con devocion grande, y en la mañana del día 23 cerró sus ojos como quien se echa á dormir, y diciendo á un divino Crucifijo: «Jesus, creo,» durmió el sueño de los justos. Nueve dias permaneció el sagrado cadáver á la veneracion del pueblo, en los cuales manifestó Dios con grandes milagros las grandes virtudes de su siervo NICOLÁS y la grande gloria con que ya estaban premiadas. Entre los milagros no fué el menor el de su admirable incorruptibilidad y la fragancia que despedia, los cuales fueron tan admirables, que llegaron

á persuadirse algunos críticos que eran obra de algun artificio, y que los frailes lo habian embalsamado. Por esta causa se hizo reconocimiento por ante juez competente y facultativos, y se halló que el cadáver estaba entero é incorrupto, y flexible como si estuviese vivo, y que el olor suave que despedia no era ocasionado de diligencia humana, sino favor con que Dios queria honrar á su siervo. Diéronle sepultura en lugar señalado, y con el tiempo se procedió á solicitar su beatificacion en vista de los continuos prodigios que dispensaba Dios á los que imploraban su patrocinio. Lograron, finalmente, los repetidos votos de tantos como la solicitaban sus deseos; pues en el dia 27 de agosto del año 1786, nuestro Santísimo Padre Pio VI le declaró beato, pidióle su intercesion como tal, y á su imitacion hacen lo mismo los que admiran y aprecian sus virtudes.

En la santa metropolitana iglesia de Valencia se venera su cuerpo, colocado en una magnífica urna.

DIA 24.

San Gregorio, Presbítero y Mártir, *Italiano*.

DIA 25.

La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y Santa Anastasia, Mártir, *Romana*.

DIA 26.

San Estéban, Protomártir, *Griego*.

DIA 27.

San Juan, Apóstol y Evangelista, *Galileo*.

DIA 28.

Los Santos Inocentes, Mártires.

DIA 29.
Santo Tomás Cantuariense, Obispo, *Inglés.*

DIA 30.
La traslación de Santiago, Apóstol, y San Sabino, Obispo y Mártir, *Italiano.*

DIA 31.
San Silvestre, Papa y Confesor, *Romano.*

FIN.

DIA 34.

San Gregorio Presbítero y Mártir, *Italiano.*

DIA 35.

San Esteban Protomártir, Obispo, *Romano.*

DIA 36.

San Esteban Protomártir, Obispo, *Romano.*

DIA 37.

San Juan Apóstol y Evangelista, *Galileo.*

DIA 38.

Los Santos Inocentes, Mártires.

INDICE

DE LOS SANTOS QUE CONTIENE EL TOMO SEGUNDO (1).

A.

Abdon, mr., julio 30.—Página 110.
 Abundio, mr., julio 11.—73.
 Acisclo, mr., setiembre 30.—329.
 Acisclo, mr., noviembre 17.—554.
 Adelaida, vg., octubre 16.—448.
 Adrian, mr., setiembre 8.—246.
 Adulfo, mr., setiembre 27.—304.
 Agapio, ob., julio 3.—6.
 Agapito, mr., agosto 18.—173.
 Agustín, ob., dr. y fr., agosto 28.—207.
 Alberto, cf., agosto 7.—162.
 Alejo, cf., julio 17.—79.
 Atodia, vg. y mr., octubre 21.—459.
 Alvito, ob., setiembre 5.—238.
 Amalia, mr., julio 10.—73.
 Ambrosio, ob. y dr., diciembre 7.—627.
 Ana, julio 26.—106.
 Anacleto, p. y mr., julio 13.—79.
 Anastasia, mr., diciembre 25.—7.

Anastasio, mr., diciembre 5.—626.
 Andrés, ap., noviembre 30.—601.
 Andrés Avelino, cf., noviembre 10.—539.
 Andria, mr., octubre 13.—426.
 Angeles (Ntra. Sra. de los), agosto 2.—133.
 Antolin, mr., setiembre 2.—238.
 Antonino, mr., noviembre 7.—538.
 Aparicion de Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, diciembre 12.—647.
 Apolinar, ob. y dr., julio 23.—94.
 Arsenio, agosto 30.—207.
 Aselo, presb., noviembre 12.—547.
 Asuncion de Ntra. Sra. (La), agosto 15.—172.
 Atilano, ob., octubre 5.—359.
 Aurea, vg. y mr., julio 19.—88.

B.

Barbara, vg. y mr., diciembre 4.—626.
 Bartolomé, ap., agosto 24.—186.
 Basa, mr., agosto 21.—177.
 Basilia, vg. y mr., agosto 29.—207.
 Batalla del Salado, octubre 31.—544.

Beatriz, mr., julio 29.—110.
 Berenguer de Peralla (Beato), cf., octubre 2.—343.
 Bernardo Calvo, ob., octubre 26.—500.
 Bernardo, ab., dr. y fr., agosto 20.—175.
 Bernardo, mr., agosto 23.—181.

(1) Los que van de letra cursiva son los españoles.

Bibiana, vg. y mr., diciembre 2.—603.
 —603.
 Brígida, octubre 8.—395.

Bruno, cf. y fr., octubre 6.—391.
 Buenaventura, ob. y dr., julio 14.—79.

C. I. N. I.

- Calixto, p. y mr., octubre 14.—426.
 Camilo de Lelis, fr., julio 15.—79.
 Cándida, setiembre 4.—258.
 Cándido, mr., octubre 3.—345.
 Carlos Borromeo, ob. y cf., noviembre 4.—536.
 Carmen (Ntra. Sra. del), julio 16.—79.
 Casiano, mr., agosto 13.—172.
 Casto, mr., julio 1.^o—5.
 Catalina, vg. y mr., noviembre 25.—595.
 Cayetano, fr., agosto 7.—162.
 Cecilia, vg. y mr., noviembre 22.—570.
 Ceferino, p. y mr., agosto 26.—187.
 Centola, vg. y mr., agosto 4.—150.
 Cipriano, mr., octubre 12.—422.
 Cipriano, mr., setiembre 26.—303.
 Cipriano, ob., setiembre 16.—266.
 Ciriaco, mr., agosto 8.—162.
 Cirilo, ob. y cf., julio 9.—72.
 Clara de Falconeri, agosto 18.—173.
 Dalmacio Mones, cf., setiembre 21.—300.
 Dámaso, p., diciembre 11.—640.
 Damian, mr., setiembre 27.—303.
 Dedicacion de la Santa Iglesia catedral de Toledo (La), octubre 25.—485.
 Dedicacion de la Santa Iglesia del Salvador, en Roma (La), noviembre 9.—539.
 Dedicacion de San Miguel Arcángel (La), setiembre 29.—329.
 Clara, vg. y fund.^a, agosto 12.—172.
 Claudio, mr., diciembre 3.—603.
 Claudio, mr., julio 7.—51.
 Claudio, mr., octubre 27.—510.
 Clemente, p. y mr., noviembre 23.—571.
 Columba, vg. y mr., setiembre 17.—283.
 Conancio, ob. y cf., noviembre 28.—600.
 Conmemoracion de los fieles difuntos, noviembre 2.—524.
 Consolacion y Correa (Ntra. Señora de la), agosto 31.—218.
 Cornelio, p., setiembre 16.—266.
 Cosme, mr., setiembre 27.—303.
 Crescencio, mr., setiembre 26.—303.
 Crisanto, octubre 25.—485.
 Crisógono, mr., noviembre 24.—574.
 Crispin, mr., octubre 25.—485.
 Crispin, ob. y mr., noviembre 19.—555.
 Crispiniano, mr., octubre 25.—485.
 Cristeta, mr., octubre 27.—510.
 Cristina, vg. y mr., julio 24.—94.
 Cristóbal, mr., agosto 20.—175.
 Cristóbal, mr., julio 25.—104.
 D. Degollacion de San Juan Bautista (La), agosto 29.—207.
 Demetrio, ob. y mr., diciembre 22.—735.
 Desposorios de Nuestra Señora (Los), noviembre 26.—595.
 Diego de Alcalá, cf., noviembre 12.—539.
 Dionisio Areopagita, ob. y mr., octubre 9.—396.
 Dolores gloriosos de Nuestra Señora (Los), setiembre 21.—299.
 Domingo de Guzman, cf. y fr., agosto 4.—135.

Domingo del Vall, mr., agosto 31.—225.

Domingo de Silos, ab. y cf., diciembre 20.—648.

Eduardo, rey y cf., octubre 13.—422.

Eduvigis, octubre 17.—448.

Elena, emp., agosto 18.—173.

Elena, vg. y mr., agosto 4.—150.

Elisa, diciembre 2.—603.

Eliás, prof. y fr., julio 20.—91.

Emilia, mr., setiembre 15.—264.

Engracia, mr., octubre 25.—485.

Enrique, emp., julio 15.—79.

Ermengol, ob., noviembre 3.—533.

Estanislao de Koska, cf., noviembre 13.—517.

Estéban, ab. y mr., agosto 6.—160.

Estéban, mr., noviembre 21.—570.

Estéban, mr., diciembre 26.—753.

Estéban, p. y mr., agosto 2.—133.

Estéban, rey, setiembre 2.—238.

Eugenio I, arz. y mr., noviembre 15.—554.

Fabriciano, mr., agosto 22.—180.

Facundo, mr., noviembre 27.—595.

Faustino, mr., julio 29.—110.

Faustino, mr., octubre 13.—426.

Fausto, mr., octubre 13.—422.

Federico, ob., julio 18.—79.

Felipe Benicio, cf., agosto 23.—181.

Felipe, mr., setiembre 13.—264.

Félix de Valois, cf. y fr., noviembre 20.—555.

Félix, mr., octubre 12.—422.

Félix, p., julio 29.—110.

Fermin, ob. y cf., octubre 11.—422.

Fermin, ob. y mr., julio 7.—51.

Filiberto, mr., agosto 22.—180.

Donato, mr., diciembre 12.—647.

Dulce nombre de María (El), setiembre 14.—264.

E.

Eugenio III, arz., noviembre 13.—548.

Eugenio, mr., setiembre 6.—246.

Eulalia de Mérida, vg. y mr., diciembre 10.—633.

Eumelia, vg. y mr., setiembre 16.—264.

Eusebia, vg. y mr., octubre 29.—510.

Eusebio, ob. y mr., diciembre 15.—617.

Eusebio, presb. y cf., agosto 14.—172.

Eustaquio, mr., setiembre 20.—299.

Eustoquia, vg., setiembre 28.—305.

Eustoquia, vg. y mr., noviembre 2.—524.

Evaristo, p. y mr., octubre 26.—493.

Exaltacion de la Santa Cruz (La), setiembre 14.—264.

F.

Flora, vg. y mr., noviembre 24.—590.

Florencio, ob. y cf., noviembre 7.—538.

Formerio, mr., agosto 30.—212.

Francisco de Asís, fr., octubre 4.—345.

Francisco de Borja, cf., octubre 10.—396.

Francisco de Posadas (Beato), cf., noviembre 20.—556.

Francisco de Sena, cf., diciembre 17.—647.

Francisco Javier, cf., diciembre 3.—603.

Francisco Solano, cf., julio 24.—94.

Froilan, ob., octubre 5.—346.

Fruitos, cf. y mr., octubre 25.—485.

G.

- Galo, ob., octubre 16.—448.
 García, ab., setiembre 28.—317.
 Gaspar Bono (Beato), cf., julio 4.—7.
 Genaro, mr., octubre 13.—422.
 Genaro, ob. y mr., setiembre 19.—295.
 Genivera, vg. y mr., noviembre 1.º—522.
 Gerardo, octubre 3.—345.
 German, mr., octubre 23.—479.
 Gerónimo, dr. y fr., setiembre 30.—329.
 Geroncio, ob. y mr., agosto 25.—186.
 Gertrudis la Magna, noviembre 17.—554.
 Gil, ab., setiembre 1.º—233.
 Gil de Casayo, cf., setiembre 1.º—233.
 Ginés de Arlés, mr., agosto 25.—186.
 Gonzalo, ob. y cf., noviembre 1.º—523.
 Gracia, mr., agosto 23.—181.
 Gregorio, cf., setiembre 9.—257.
 Gregorio, p. y cf., noviembre 28.—600.
 Gregorio, presb. y mr., diciembre 24.—753.

H.

- Hilaria, mr., diciembre 3.—603.
 Hilarion, ab., octubre 21.—458.
 Hipólito, mr., agosto 13.—172.
 Hipólito, mr., agosto 22.—180.
 Homobono, cf., noviembre 13.—517.

I.

- Ignacio de Loyola, fr., julio 31.—110.
 Innumerables mártires de Zaragoza (Los), noviembre 3.—524.
 Inocencio, p. y cf., julio 28.—110.
 Invencion de San Estéban (La), mr., agosto 3.—133.
 Invento, mr., diciembre 10.—639.
 Irene, vg. y mr., octubre 20.—458.
 Isabel, noviembre 5.—536.
 Isabel, reina, julio 8.—61.
 Isabel, reina, noviembre 19.—555.

J.

- Jacinto, cf., agosto 16.—173.
 Jeremías, mr., setiembre 15.—264.
 Joaquín, agosto 17.—173.
 José de Calasanz, fr., agosto 27.—193.
 Juana de Aza (Beata), agosto 2.—133.
 Juana Francisca Fremiot, agosto 21.—177.
 Juan Cancio, cf., octubre 20.—458.
 Juan Capistrano, cf., octubre 23.—471.
 Juan Confesor, agosto 21.—177.
 Juan de la Cruz, cf., noviembre 24.—574.
 Juan Gualberto, ab., julio 12.—74.
 Juan, ap. y evang., diciembre 27.—753.
 Juan, mr., setiembre 27.—304.
 Judas Tadeo, ap., octubre 28.—510.
 Julia, vg. y mr., diciembre 10.—633.
 Julian, mr., agosto 25.—186.
 Juliana, mr., agosto 17.—173.
 Juliana, vg. y mr., julio 27.—107.

Justa, vg. y mr., julio 19.—
82.

Justina, mr., setiembre 26.—303.
Justo, mr., agosto 6.—155.

L.

Ladislao, rey, setiembre 3.—238.
Laureano, arz., julio 6.—50.

Lázaro, ob. y mr., diciembre 17.—
647.

Leocadia, vg. y mr., diciembre 9.—
627.

Leonardo, ab. y cf., noviembre 6.—536.

Leonardo, presb. y mr., octubre 31.—514.

Leoncio, mr., setiembre 12.—
262.

Leopoldo, noviembre 15.—554.

Leovigildo, mr., agosto 20.—175.

Leto, mr., setiembre 1.^o—233.

Liborio, ob., julio 23.—94.

Librada, vg. y mr., julio 20.—91.

Lino, p., setiembre 23.—299.

Lope, ob. y cf., setiembre 25.—
303.

Lorenzo de Brindis (Beato), julio 7.—51.

Lorenzo Justiniano, ob., setiembre 5.—238.

Lorenzo, mr., agosto 10.—163.

Lorenzo, ob., noviembre 14.—
553.

Loreto (Ntra. Sra. de), diciembre 10.—633.

Los Santos Mártires de Córdoba y Sahagun, agosto 18.—173.

Lucas, evang., octubre 18.—448.

Lucía, vg. y mr., diciembre 17.—
647.

Lucía, vg. y mr., julio 6.—50.

Lucía, vg., octubre 31.—514.

Luciano, mr., octubre 26.—494.

Lucrecia, vg. y mr., noviembre 23.—571.

Lupercio, mr., octubre 30.—510.

Luis Beltran, cf., octubre 10.—
409.

Luis, ob., agosto 19.—175.

Luis, rey, agosto 25.—186.

LL.

Llagas de San Francisco de Asís (Las), setiembre 17.—269.

M.

Magin, mr., agosto 19.—175.

Mannés, julio 30.—110.

Marcelo Centurion, mr., setiembre 28.—323.

Marcial, mr., octubre 13.—422.

Marciana, vg. y mr., julio 12.—
74.

Marciano, mr., octubre 26.—494.

Marco, mr., octubre 13.—426.

Marcos, p. y cf., octubre 7.—391.

Margarita, vg. y mr., julio 20.—
91.

Maria, mr., agosto 23.—181.

Maria, vg. y mr., noviembre 24.—
590.

Maria de la Cabeza, setiembre 9.—246.

Maria Magdalena, julio 22.—
94.

María Salomé, octubre 22.—471.

Marina, vg. y mr., julio 18.—79.

Marta, vg., julio 29.—110.

Martin Cid, ab., octubre 7.—
391.

Martin, ob. y cf., noviembre 11.—
539.

Martin, p. y mr., noviembre 12.—
539.

Mateo, ap. y evang., setiembre 21.—299.

Mauricio, mr., setiembre 22.—
299.

Máximo, ob. y mr., noviembre 18.—555.

Melquiades, p., diciembre 10.—
633.

Mercedes (Nuestra Señora de las), setiembre 24.—300.

- Miguel de los Santos*, cf., julio 5.—14.
Millan, cf., noviembre, 12.—545.
- N.**
- Narciso*, ob., octubre 29.—510.
Natalia, diciembre 1.º—603.
Natividad de Nuestra Señora (La), setiembre 8.—246.
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo (La), diciembre 25.—753.
Nazario, mr., julio 28.—110.
Nemesio, mr., diciembre 19.—618.
Nicasio, ob. y mr., octubre 11.—422.
Nicasio, ob. y mr., diciembre 14.—647.
Nicolás de Bari, arz. y cf., diciembre 6.—626.
- Nicolás* (Beato), cf., setiembre 12.—262.
 Modesta, vg., noviembre, 4.—536.
- N.**
- Nicolás de Tolentino*, cf., setiembre 10.—255.
Nicolás el Joven, presb. y mr., octubre 31.—514.
Nicolás Factor (Beato), cf., diciembre 23.—736.
Nicolás, presb. y mr., octubre 31.—514.
Nicomedes, mr., setiembre 15.—261.
Nieves (Nuestra señora de las), agosto 5.—155.
Nona ó Nonia, setiembre 28.—328.
Numilo, vg. y mr., octubre 21.—459.
- O.**
- O* (Ntra. Sra. de la), diciembre 18.—648.
Obdulia, vg. y mr., setiembre 5.—238.
Odon, ob. y cf., julio 7.—58.
Olegario, ob., octubre 2.—341.
- Once mil vírgenes mártires* (Las), octubre 21.—458.
Orofrigia, vg. y mr., octubre 21.—458.
Osorio Gutiérrez, agosto 31.—228.
- P.**
- Pablo*, dr. y mr., julio 20.—93.
Pantaleon, mr., julio 27.—106.
Pastor, mr., agosto 17.—173.
Patrocinio de Ntra. Sra. (El), noviembre 9.—538.
Paulo, mr., agosto 6.—155.
Pedro Advincula, agosto 1.º—133.
Pedro Alcántara, cf. y fr., octubre 19.—448.
Pedro Alejandro, ob. y mr., noviembre 26.—595.
Pedro Arbués, mr., setiembre 17.—269.
Pedro Crisólogo, ob. y dr., diciembre 2.—603.
- Pedro de Barco*, cf., noviembre 1.º—519.
Pedro Martínez, ob., setiembre 10.—258.
Pedro Mártir, octubre 8.—395.
Pedro Pascual, ob. y mr., octubre 23.—471.
Pedro, ob., agosto 2.—133.
Pelayo, agosto 30.—207.
Plácido, mr., octubre 5.—345.
Pilar de Zaragoza (Ntra. Señora del), octubre 12.—422.
Pio I, p. y mr., julio 11.—73.
Pomposa, vg. y mr., setiembre 19.—297.
Potirena, setiembre 23.—299.
Praxedes, vg., julio 21.—94.

- Presentacion de Ntra. Sra. (La), noviembre 21.—570.
- Primitivo*, mr., noviembre 27.—595.
- Q.**
- Quintín, mr., octubre 31.—514.
- Rafael Arcángel, octubre 24.—485.
- Ramon Nonnato, cf., agosto 31.—218.
- Regina, vg. y mr., setiembre 7.—246.
- Remigio, ob., octubre 1.º—341.
- Rodrigo, ab., setiembre 19.—295.
- Rogelio, mr., setiembre 16.—266.
- Roman, mr., agosto 3.—133.
- Roman, mr., agosto 9.—163.
- Roman, mr., noviembre 18.—155.
- Roque, cf., agosto 16.—173.
- Proto, mr., setiembre 11.—262.
- Purísima Concepcion de Ntra. Señora, diciembre 8.—627.
- R.**
- Rosa de Lima, vg., agosto 30.—207.
- Rosa de Viterbo, vg., setiembre 4.—238.
- Rosalía, vg., setiembre 4.—238.
- Rosario (Ntra. Sra. del), octubre 5.—345.
- Rufina, mr., julio 10.—73.
- Rufina, vg. y mr., julio 19.—82.
- Rufino, mr., noviembre 16.—554.
- Rufo, ob. y mr., agosto 27.—193.
- Rufo, mr., noviembre 21.—570.
- S.**
- Sabas, ab., diciembre 5.—626.
- Sabina, mr., octubre 27.—510.
- Sabino, ob. y mr., diciembre 30.—754.
- Sandalio, mr., setiembre 3.—238.
- Santiago, ap., julio 25.—104.
- Santos doce Hermanos (Los), setiembre 1.º—233.
- Santos Inocentes, mártires, diciembre 28.—753.
- Saturnino, ob. y mr., noviembre 29.—601.
- Saturio, octubre 2.—341.
- Secundino, mr., julio 1.º—5.
- Semproniana, vg. y mr., julio 27.—107.
- Senen, mr., julio 30.—110.
- Serafin, cf., octubre 12.—422.
- Serafin, mr., noviembre 14.—553.
- Sergio, mr., octubre 7.—391.
- Servando, mr., octubre 23.—479.
- Severiano, ob. y mr., noviembre 8.—538.
- Severo, ob. y mr., noviembre 6.—536.
- Sila, vg. y mr., noviembre 1.º—522.
- Silvano, agosto 30.—207.
- Simeon, julio 1.º—5.
- Simon de Rojas (Beato), cf., setiembre 28.—305.
- Simon, ap., octubre 28.—510.
- Simplicio, mr., julio 29.—110.
- Sinforiano, mr., agosto 22.—180.
- Sinforosa, mr., julio 18.—79.
- Silvestre, p. y cf., diciembre 31.—754.
- Sofía, setiembre 30.—329.
- Sotero, noviembre 9.—539.
- Susana, vg. y mr., agosto 11.—172.
- T.**
- Tecla, vg. y mr., setiembre 23.—299.
- Teodomiro, mr., julio 25.—104.
- Teodoro, mr., noviembre 9.—538.

- Teresa de Jesus*, vg. y fund.^a octubre 15.—427.
Tiburcio, mr., agosto 11.—172.
Tigrida, ab. y vg., noviembre 22.—570.
Timoteo, mr., agosto 22.—180.
 Todos los Santos (La fiesta de), noviembre 1.^o—519.
Tomás, ap., diciembre 21.—735.
Tomás Cantuariense, ob., diciembre 29.—754.
Tomás de Villanueva, arz., setiembre 18.—287.
Tomás, mr., agosto 3.—133.
Trahamura, vg., noviembre 14.—553.

- Trasfiguración del Señor (La), agosto 6.—155.
 Traslacion de San Emeterio y San Celedonio (La), mártires, agosto, 31.—218.
 Traslacion de San Julian (La), ob., setiembre 5.—238.
 Traslacion de Santiago (La), diciembre 30.—754.
 Trasverberacion del corazon de Santa Teresa de Jesus (La), agosto 27.—193.
 Trifon, mr., julio 3.—6.
 Triunfo de la Santa Cruz (El), julio 16.—79.

U.

- Ursula*, mr., octubre 21.—458.

V.

- Valentin*, mr., octubre 25.—485.
Valentin, mr., diciembre 16.—647.
Valentin, presb. y mr., noviembre 3.—524.
Verónica de Julianis, vg., julio 19.—73.
Vicente de Paul, fr., julio 19.—82.
Vicente, mr., setiembre 1.^o—233.
Vicente, mr., octubre 27.—530.
Victor, p. y mr., julio 28.—110.
- Victoria*, mr., setiembre 30.—329.
Victoria, mr., noviembre 17.—554.
Victoria, vg. y mr., noviembre 19.—555.
Victoria, vg. y mr., diciembre 23.—735.
Victorico, mr., octubre 30.—510.
Vintila, cf., diciembre 23.—735.
 Visitacion de Nuestra Señora (La) julio 2.—6.
Vitores, mr., agosto 26.—187.

X.

- Xantipa*, setiembre 23.—299.

Z.

- Zoa*, mr., julio 5.—14.

- | *Zacarías*, noviembre 5.—536.

W.

- Wenceslao*, mr., setiembre, 28.—305.

T.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

Santa Librada, frente á la página.	91
San Ignacio de Loyola.	110
San José de Calasanz.	193
Santos Justo y Pastor.	155
Santa María de la Cabeza.	246
San Pedro Arbués.	269
San Luis Beltran.	409
Santa Teresa de Jesus.	427
San Diego de Alcalá.	539
San Millan.	545
San Dámaso, Papa.	640
Santo Domingo de Silos.	648

PLANTILLA

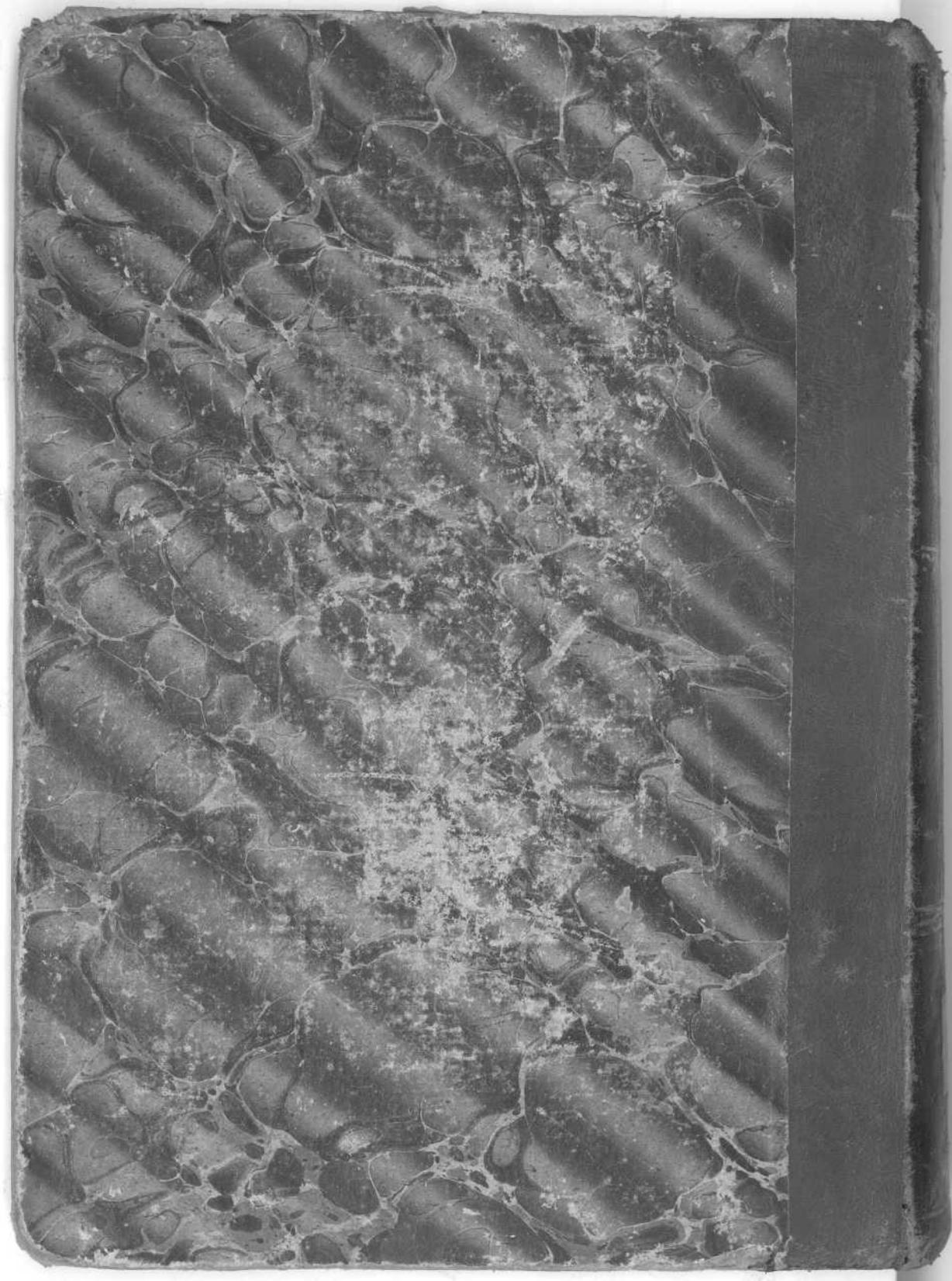
PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

91	Santa Librada, frente a la página.
110	San Ignacio de Loyola.
108	San José de Calasanz.
155	Santos Justo y Pastor.
240	Santa María de la Cabeza.
200	San Pedro Apóstol.
400	San Luis Beltrán.
137	Santa Teresa de Jesús.
280	San Diego de Alcalá.
275	San Millán.
210	San Ildefonso, Papa.
215	Santo Domingo de Guzmán.





1036
7
6



SANTORAL

ESP. INGL.

1036.

J.G.